



DOS MODOS DE ORIENTAR EL DIAGNÓSTICO.

Realismo y nominalismo

Lucio Pierini

**DOS MODOS
DE ORIENTAR
EL DIAGNÓSTICO.**

Realismo y nominalismo

Lucio Pierini

Universidad Nacional de San Luis

Rector: CPN Víctor A. Moriño

Vicerrector: Mg. Héctor Flores

Coordinadora Nuevo Editorial Universitaria:

Lic. Jaquelina Nanclares

Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950

Tel. (+54) 0266-4424027 Int. 5197 / 5110

www.neu.unsl.edu.ar

E mail: unslneu@gmail.com

Prohibida la reproducción total o parcial de este material sin permiso expreso de NEU



RED DE EDITORIALES
DE UNIVERSIDADES
NACIONALES



Universidad
Nacional
de San Luis

Pierini, Lucio

Dos modos de orientar el diagnóstico / Lucio Pierini. - 1a ed. -
San Luis : Nueva Editorial Universitaria - U.N.S.L., 2023.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-733-365-7

1. Psicología. I. Título.
CDD 150

Universidad Nacional de San Luis

Rector: CPN Víctor A. Moriñigo

Vicerrector: Mg. Héctor Flores

Coordinadora:

Lic. Jaquelina Nanclares

Director Administrativo:

Tec. Omar Quinteros

Dpto. de Impresiones:

Sr. Sandro Gil

Dpto. de Diseño:

Tec. Enrique Silvage

D.G. Nora Aguirre

ISBN 978-987-733-312-1

© 2023 Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950 - 5700 San Luis



*A Aida, el roble que sostenía el
cielo.*

*A Eva, Ivo y Valentino, los que
acompañaron este camino.*

*A mi director, Manuel, a mi co-
directora, Blanca, y en especial a
Ester Cohen, quienes me fueron
guiando hasta llegar acá.*

*A Estela, que me regaló aquel
libro verde y naranja que me hizo
decidir -finalmente- por leer a
Lacan.*

A Mario, Rosi, Mauro y Miguel.

*A mis interlocutores y lectores:
Mariano, Marina, Silvina y Valeria.*

- 13 1. Presentación
- 19 2. 5 de julio de 1997
I - Introducción
II - Un 5 de julio de 1997
III - Arcachon
IV - Pensar Arcachon
V - ¿Qué sucede a partir del 5 de julio de 1997?
VI - Conclusiones
- 29 3. Diagnosticar es y no es clasificar
I - Introducción
II - La clínica como orientación del diagnóstico
III - La orientación diagnóstica en la clínica psiquiátrica
IV - La perspectiva freudiana
V - Jacques Lacan y la perspectiva estructuralista
VI - Diagnosticar es clasificar
VII - Diagnosticar no es clasificar
VIII - El diagnóstico y *la querella de los universales*: Del diagnóstico nominalista y el diagnóstico estructuralista
IX - Conclusiones
- 49 4. La querella de los universales en la filosofía antigua y medieval
I - Introducción
II - La querella de los universales en la filosofía
III - La escuela de Atenas, Platón y Aristóteles
IV - La primera formulación del problema: La Isagogé de Porfirio
V - Boecio y el segundo comentario a la Isagogé, de la ontología a la gnoseología
VI - Siglo XII, Pedro Abelardo entre Roscelino de Compiègne y Guillermo de Champeaux
VII - Guillermo de Ockham, una referencia milleriana
VIII - Conclusiones

- 67 | 5. La perspectiva nominalista y el diagnóstico
I - Introducción
II - El momento nominalista en Arcachon y el espíritu chapucero
III - La navaja de Ockham
IV - Nominalismo, fenomenología y los seres individuales
V - Singularidad en Arcachon
VI - Sin prejuicios, sin presupuestos
VII - Hacia un abordaje nominalista posible
VIII - El diagnóstico nominalista luego de Arcachon
IX - Conclusiones
- 91 | 6. La perspectiva realista/estructuralista y el diagnóstico
I - Introducción
II - El momento estructuralista en Arcachon
III - ¿Era Jacques Lacan estructuralista? ¿Eso implica una perspectiva realista?
IV - ¿Cuál es el uso de las estructuras clínicas en la obra de Jacques Lacan?
V - El pragmatismo de lo real. El agujero de la no-relación como Ante Rem
VI - La clínica nodal. ¿Son los nudos reales, y Ante Rem?
VII - Hacia una perspectiva realista del diagnóstico
VIII - Conclusiones
- 115 | 7. Consecuencias
I - Introducción
II - ¿Es posible una escuela con un jardín de los senderos que se bifurcan?
III - La conversación, 25 años después (Hacia adentro y hacia afuera)
IV - Horizontes para el diagnóstico, la psicopatología y la clasificación
V - Del nominalismo y el realismo a lo real del nombre y el nominalismo de lo real. La mitología del origen en cuestión
VI - Preguntas sin respuestas... ¿Aún?
VI - Conclusiones
- 137 | 8. Bibliografía

PRESENTACIÓN



Este libro surge a partir de mi Tesis de Maestría por la Universidad de General San Martín, titulada “Dos modos de orientar el diagnóstico”. Este trabajo se originó como profundización y decantación del trabajo que realizamos en continuado alrededor del estatuto del diagnóstico y sus diversas lecturas desde el psicoanálisis, y también en su vinculación con las ciencias de la salud, con las que interactúa en las instituciones, con las cuales los psicoanalistas y practicantes se relacionan.

La pregunta que orienta esta investigación consiste en interrogarnos acerca de las consecuencias para la práctica, en particular del diagnóstico, de proponer una no-articulación, una inconmensurabilidad entre *los momentos de la clínica* que plantea Jacques-Alain Miller en *La Conversación de Arcachon*, el *momento nominalista* y el *momento estructuralista*.

Esta maniobra demostrará que, aunque no lo sepa o no sea consciente, la postura teórica-epistemológica del practicante influye en la conformación de su práctica, y define (al menos) dos campos orientados desde distintas perspectivas, que le ofrecerán una forma de ordenar y ordenarse en cuanto al diagnóstico.

El centro del debate a partir de “*Los inclasificables...*” es la concepción de los llamados *universales* en la clínica bajo la forma de *las estructuras*, que es una derivación directa de *la querella de los universales*, un debate filosófico que puede rastrearse en la Grecia de Platón y Aristóteles, que tuvo su epicentro en la Edad Media.

Nos concentraremos alrededor de los aportes de Jacques-Alain Miller desde Arcachon, y de sus continuadores, como así también las fuentes clásicas de la filosofía en relación a *la querella de los universales*, y la ubicación de Sigmund Freud, Jacques Lacan y otros en este debate.

Hacia el final, como proponemos una *elección* de perspectiva en relación a la orientación clínica, esbozaremos algunas consecuencias de esa elección, qué se podría obtener y qué abandonar con cada elección. También se desarrollarán algunas líneas alrededor de la relación del psicoanálisis con otros discursos con los que interactúa (Universidad, otras disciplinas del campo de la salud, feminismos)

Un primer problema que enfrentamos es interno a la clínica. ¿Qué orienta la clínica? ¿Responde a su objeto, en este caso, el paciente; o bien responde a su sujeto, es decir, el clínico? ¿Hay otra posibilidad, como por ejemplo,

pensar que ambos, sujeto y objeto se soportan en un discurso (el discurso clínico) que orienta la acción de uno y otro, y a su vez delimita, en el sentido de recortar, uno y otro?

En esta tesis, optamos por la tercera opción, una clínica materialista (Hernández, 2021, pp. 83, 84. 91-93) que se fundamenta teóricamente, que define sus elementos a partir de postularlos y, a diferencia de la gran mayoría de las disciplinas que apelan a un horizonte de *objetividad*, el psicoanálisis ubica a su autor, tal como lo hizo Diego Velázquez en “*Las meninas*” y muchas obras más, dentro del cuadro.

Desde esta perspectiva, podemos enlazar *clínica* y *diagnóstico* como un elemento interno a esa disciplina, y orientados por un discurso, al que llamaremos *discurso clínico*.

Es a partir de este *discurso clínico* como podemos acercarnos a comprender de manera general cómo se ha ido configurando tanto clínica y diagnóstico a través del estudio de la obra de los diversos nombres propios, como en la psiquiatría (Phillippe Pinel, Gaëtan Gatian de Clérambault, Eugen Bleuler) tal como lo propone Georges Lantéri-Laura en su texto “*Ensayo sobre los paradigmas de la psiquiatría moderna*” o Paul Bercherie en “*Los fundamentos de la clínica. Historia y estructura del saber psiquiátrico*”, o bien en el psicoanálisis, en la obra de Sigmund Freud y Jacques Lacan.

Si continuamos en esta línea, podemos arribar a Jacques-Alain Miller, en particular a lo que expone al final de la *Conversación de Arcachon*, cuando explicita los dos momentos de la clínica, a través de los cuales revive el interés alrededor del debate acerca de *los universales* en el contexto de la clínica y el diagnóstico.

Es en este planteo que proponemos, profundizando en el estudio de las raíces filosóficas y epistemológicas del problema, que existe una inconmensurabilidad de *los momentos* (más allá de la apelación a la *chapucería* que propone Jacques-Alain Miller), lo que puede derivar en -al menos- dos modos distintos de orientar la clínica, y a su vez, el diagnóstico, en tanto *el diagnóstico nominalista* y *el diagnóstico realista*.

Para realizar un desarrollo comprensible y que responda a los interrogantes de investigación, es que trazaremos los ejes por los que transitará el trabajo.

En primer lugar nos remontaremos a *La conversación de Arcachon*, realizada el 5 de julio de 1997, momento en que se enuncian *los momentos de la clínica*. Aquí haremos una lectura de la Conversación en sus particularidades, y también cómo se inserta en el *tríptico* que forman junto al Conciliábulo de Angers del año 1996, y la Convención de Antibes de 1998. Allí se forja la noción de *inclasificable/s* junto a *los momentos*, conceptos que revolucionaron la manera de pensar la clínica y el diagnóstico.

En el segundo apartado, nos concentraremos en definir las relaciones entre clínica, diagnóstico y clasificación, sus encuentros y desencuentros; y cómo esta reflexión nos conduce al *debate de los universales*.

El tercer capítulo se refiere a puntuar los conceptos filosóficos a los que remite la discusión por los universales, desde sus fuentes antiguas, Platón y Aristóteles y Porfirio; como a sus fuentes medievales, Boecio, Pedro Abelardo y Guillermo de Ockham; para definir de qué hablamos cuando nos referimos al nominalismo y al realismo, y qué implica su relación de antagonismo.

El cuarto apartado presenta una perspectiva nominalista de la clínica, a partir de la cual plantearemos la existencia o inexistencia del diagnóstico en esta perspectiva. Aquí veremos la orientación por el *vocismo* y el *nominalismo moderado*.

En el quinto capítulo, desarrollaremos la perspectiva realista en la clínica y el diagnóstico. Aquí trabajaremos la pregunta acerca si se puede emparentar realismo y estructuralismo, bajo la pregunta ¿Era Lacan realista *en sentido medieval*?. Luego desarrollaremos las relaciones entre realismo y *pragmatismo de lo real* tal como lo desarrolla Leonardo Gorostiza. Por último, se argumentará en favor de incluir la clínica nodal, tal como desarrolla Fabián Schejtmán, en esta orientación.

El sexto apartado, es llamado "*Consecuencias*", ya que, como propusimos la no-articulación de *los momentos* como una a-priori de la perspectiva clínica, que no es sino otra manera de expresar que el analista *debe* elegir, y qué está en juego en esta elección, qué se obtiene y se pierde en tanto práctica clínica.

Sobre el final, esbozaremos algunas conclusiones con respecto a las preguntas de investigación.

Mag. Lucio Pierini – 2023

**5 DE JULIO
DE 1997**



I - INTRODUCCIÓN

En este capítulo profundizaremos en la “*Conversación de Arcachon*”, reunión en la cual se proponen *los momentos de la clínica psicoanalítica*.

Buscaremos rastrear el concepto de *los momentos* en el contexto de intercambio de esa reunión, y, ya que *La conversación* se ordena en una serie conformada por “*El conciliábulo de Angers*” y “*La convención de Antibes*”, realizadas un año antes y un año después respectivamente, buscaremos también contextualizar el planteo de *los momentos* en esa serie.

Por último, buscaremos también argumentos que nos permitan leer continuidades entre clínica, diagnóstico y clasificación.

II - UN 5 DE JULIO DE 1997.

¿Por qué llamar así a un capítulo? Fue durante ese día en que Jacques-Allain Miller expresa, pone a consideración de la Escuela el problema teórico que abordamos: la relación entre el/los diagnóstico/s y los universales, en el seno de la clínica.

Este lazo es capital, ya que allí se fundamenta la relación entre *sujeto y estructura*, *entre el caso y los casos*, *entre universal, particular y singular*, y *entre teoría, práctica y política*. En esa juntura, *clínica y querella de los universales*, Jacques-Alain Miller abre al psicoanálisis a debatir acerca de su práctica, de los cimientos de su perspectiva.

Entonces, es durante la *Conversación de Arcachon* donde Jacques-Alain Miller propone *los momentos de la clínica, nominalista y estructuralista*. Ahora bien, ¿Existe una sola forma de leer esos conceptos? ¿Es clara o canónica esa lectura? ¿O el evento ofrece varias lecturas, no todas coincidentes, que se abren a las preguntas y agregan nuevos sentidos?

Podríamos ubicar una lectura mayoritaria, al menos en la bibliografía consultada, que podría ser parafraseada de la siguiente manera, que en la *Conversación de Arcachon* se forjó un concepto *novedoso, estable*, incluso hasta podría decirse, de actualidad.

Pero esa no es la única lectura, ya que para sostener esa posición de lectura hay que obviar mucho de lo que se desarrolla en esa Conversación y también en lo que llevaba trabajándose a partir del Conciliábulo de Angers, realizado un año antes. Justamente, lo que permite sostener esta segunda lectura, son los argumentos que opinan lo contrario a lo expresado en el párrafo anterior, es decir, que se forjó concepto *novedoso, estable y actual*, sino todo lo contrario.

Desde ese lado, existe la posibilidad de leer esto como la entrada a discusión de un concepto inédito, renovador, tal como proponen Hervé Castanet y Philippe de Georges en “*Enganches, desenganches, reenganches*” cuando hablan de un *aggiornamiento* con respecto a la enseñanza de Jacques Lacan (Miller, J-A y otros, 2014, pp. 17); y que se adapte al *espíritu de época* que la Escuela propone, bajo la idea del *Otro que no existe*.

En sintonía, la cuestión de la *estabilidad* parece atada a una suerte de aristotelismo que mantiene un punto medio entre *los momentos*. De todas formas, se observa en la obra ulterior de Jacques-Alain Miller un acercamiento cada vez mayor del *costado nominalista* de la discusión.

Por último, una tercera lectura, en la que trataremos de hacer pié, es la que trata de plantear el problema de la introducción de *los momentos de la clínica* como un concepto no pulido en su totalidad; inestable en su constitución teórica, que apareja elementos no homogéneos; y que puede abrir la discusión acerca de la *actualidad de los conceptos*.

Esas lecturas nos llevarán a plantear diversas preguntas acerca del problema teórico que se introduce a partir de “*Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*”, que se remite al diagnóstico en psicoanálisis en relación al problema de los universales, que es un debate filosófico/epistemológico.

De esas preguntas se desprenden otras, que podrían ser ¿Qué es el diagnóstico? ¿Qué se diagnostica? ¿Es lo mismo clasificar que diagnosticar? ¿De qué sirve diagnosticar? ¿Hay una sola forma de hacerlo?

III - ARCACHON

En primer lugar hay que ubicar qué fue lo que sucedió ese 5 de julio de 1997. La convocatoria a la Conversación la realizó Jacques-Alain Miller por carta, luego del Conciliábulo de Angers, realizado un año antes, a propósito de “Efectos sorprendivos en la clínica de las psicosis”. En esa invitación escribe: “*La conversación es, por un lado, todo lo escrito (el librito); por otro, todo el charloteo sin interrupción* (Miller y otros, 2005, pp. 313)”. A diferencia de su antecesora, la Conversación será a partir de dieciocho casos ya publicados (que acompañaban la invitación).

Si bien en su carta Jacques-Alain Miller escribe *olvidemos Angers, Arcachon será otra cosa*, en el *prefacio* de la edición publicada, que escriben Carole Dewambrechies-La Sagna y Jean-Pierre Deffieux, marcan dos puntos que sirven como vasos comunicantes entre ambas reuniones. En primer lugar “*lo que sorprende al clínico, lo estimula, lo obliga a repensar sus categorías, sus construcciones, su semiología* (Miller y otros. 2005, pp. 197). Y también lo siguiente, “*¿cómo formar una serie con esos “tesoros de la clínica”? ¿cómo construir nuestras series singulares? ¿Cuál es el dispositivo adecuado para extraer consecuencias de ese saber?* (Miller y otros. 2005. Pp. 197)

Es decir, de lo que se trata es de *lo que sorprende, lo inesperado, lo inclasificable* en primer lugar, y luego, *qué hacer con eso, cómo anticiparse, cómo seriarlo* en un segundo momento. Esa podría ser una primera lectura, que *los momentos* vienen a *suturar* un problema de *clasificabilidad*, en tanto que, *après-coup* hacer *clasificable lo inclasificable*.

El nudo problemático que se extrae de esta Conversación ocurre en el paso del punto 11 “*Precisiones*” al 12 “*La bolsa de los inclasificables*” de la versión establecida, cuando Sophie Duportail, dice “*Todo el mundo trabajó para establecer una nueva clasificación que permitiría clasificar mejor los casos raros. Pero una vez que una clasificación clasifica lo que deja aparecer es justamente lo que no clasifica*” (Miller y otros, 2005, pp. 400)

Es Jacques-Alain Miller quien responde a su colega expresando “*toda clasificación bien hecha debe incluir la clase de los inclasificables*”.

Es a partir de la referencia a Guillermo de Ockham cómo Jacques-Alain Miller plantea salir del problema de las clasificaciones, cuando plantea que “*La navaja de Ockham es (...) la tesis según la cual las clasificaciones son semblantes y lo único que existe son los individuos*”. (Miller y otros, 2005, pp. 403). En este sentido, llama a esto *el punto de vista nominalista saludable* y que con ella “*se arrasa absolutamente con toda esa vegetación repugnante de conceptos, de clases y de significaciones, para hacer surgir la singularidad en todo su esplendor*” (Miller y otros, 2005, pp. 403)

Pero, a continuación Jacques-Alain Miller recuerda que, en el psicoanálisis, al menos a partir de Jacques Lacan, no se puede obviar el estructuralismo, es decir “*hay especies objetivas, la estructura existe (...) por eso Lacan pudo decir que era realista y no nominalista*”. (Miller y otros, 2005. pp 403)

Desde allí es cuando Jacques-Alain Miller apunta: “*Lacan dice incluso “la estructura”, para el lenguaje (...) [que] consideramos que es real*”. Aquí es cuando dice “*no podemos contentarnos con el momento nominalista según el cual (...) solo existen seres individuales* (Miller y otros, 2005, pp 403)

Ahora bien, frente a este conflicto teórico, filosófico o epistemológico, Jacques-Alain Miller propone los momentos “*En la clínica hay un momento nominalista, es ese en el que recibimos al paciente en su singularidad, sin compararlo con nadie, como lo inclasificable por excelencia. Pero hay un segundo momento, el momento estructuralista, en que lo referimos a tipos de síntomas y a la existencia de la estructura.* (Miller y otros, 2005, pp. 404)”

Una indicación que puede ser valiosa es la que aparece a continuación, que el sentido de *circulación entre las posiciones*, es decir, *el sustento teórico*, es la *chapucería*, expresión que toma de Claude Lévi-Strauss, cuando dice que “*chapuceamos en nuestra posición clínica tomando de una y de otra de estas posiciones, según nuestro nivel de intervención.* (Ibid. 2005, pp. 404)”

Esto se puede leer como que existe algo de *chapucería* en la posición del analista en su intervención, que no es en soledad sino frente a un paciente, o a la elaboración de un caso.

Entonces, frente a la postulación de *los momentos*, se abren ciertos interrogantes ¿Es esa *posición*, sea *chapucera* o no, la que influye en cómo se organiza el campo clínico, o bien es el campo el que organiza la intervención? ¿Son los casos los que se presentan *inclasificables*, es decir, *la inclasificabilidad es parte de la esencia* del caso, o bien es la perspectiva del analista la que habilita, o *crea, la inclasificabilidad*?

IV - PENSAR ARCAÇON.

¿Cómo llega Jacques-Alain Miller a la formulación de *los momentos*? De la lectura de la *Conversación*, tal cual está publicada en español, se pueden extraer algunas líneas argumentativas.

La primera se refiere a los temas que atraviesan al interior de la *Conversación*, en particular dos, acerca de la clasificación y la inclasificabilidad, los cuales no serían estrictamente opuestos. La *Conversación* abre con una exposición de Jacques-Alain Miller acerca de *La epistemología de la clasificación* tomando los aportes del Claude Lévi-Strauss de “*El pensamiento salvaje*”, acerca de cómo se sostienen en las civilizaciones estudiadas por la antropología las clasificaciones totémicas, que en el ejemplo presentan una estructura tripartita: *Clan águila, Clan tortuga, Clan oso* (Miller y otros, 2005, pp. 317).

Frente a la desaparición de un clan, se observa el siguiente reacomodamiento: *Clan águila, Clan tortuga amarilla, Clan tortuga roja*. Frente a este ejemplo, parece imponerse la *tripartición estructural freudiana*: *Clan neurosis, Clan psicosis, Clan perversión*; la cual rectifica Jacques-Alain Miller indicando que se usa preferentemente como un binario: *neurosis - psicosis*. (Miller y otros, 2005, pp. 317). ¿Esto indica que puede haber un desprendimiento *clan psicosis roja, clan psicosis amarilla*?

La otra discusión clasificatoria es entre dos tipos de clínica, la *clínica estructuralista* y la *clínica borromea* (Miller y otros, 2005, pp. 318); *discontinuidad y continuidad; punto de basta si o no*. (Miller y otros, 2005, pp. 319); discusión que mantiene una estructura *dualista*.

El debate acerca de las clasificaciones y *lo/s inclasificable/s* continúa hasta el fin de la conversación, como puede leerse en la cita que se re-

corta más arriba, pero hay varias indicaciones de Jacques-Alain Miller acerca de este tema.

“*Cuando hacen una bipartición, siempre tienen (...) una acumulación de casos alrededor de la división (...) que los obliga como consecuencia (...) a darles siempre un espesor.* (Miller y otros. 2005. pp. 401)”. Aunque aclara “*allí no tienen (...) inclasificables, tienen suertes de indiscernibles: no saben de qué lado ponerlos* (Miller y otros. 2005. pp. 401)”.

Pero, como una suerte de frase zigzagueante en su sentido, agrega “*cuando esta zona creció demasiado, cuestiona el corte mismo. Si esto estalla, se restablece una continuidad* (Miller y otros. 2005, pp. 401)” Llama la atención el uso del verbo *creció*, en pasado. ¿Un lapsus, un error de traducción, un diagnóstico?

Más allá que los casos más mencionados y comentados en la discusión son los de Jean-Pierre Deffieux (“*Un caso no tan raro*”) y el de Hervé Castanet (“*Un sujeto en la nebulosa*”), quien escribe acerca del problema de la clasificación/inclasificabilidad es Isabelle Lesage en “*Un asunto clasificado*”. Recorre unas cuantas referencias bibliográficas, entre ellas a Jacques-Alain Miller, Jacques Lacan, Colette Soler y Sigmund Freud.

En los últimos dos párrafos de su trabajo ella dice “*El acercamiento diagnóstico es necesario para orientarse en la estructura del paciente, pero puede ocasionar un riesgo de cierre, de clasificación, de orientación demasiado restrictiva. La necesidad de conocer la estructura no impide el tratamiento del caso por caso. A lo universal de la estructura se puede responder también lo particular de la conducción clínica* (Miller y otros, 2005. pp. 306)”. Este texto fue escrito y publicado antes de la Conversación, pero en esta cita, a grosso modo, están planteadas las líneas argumentales de *los momentos*.

Otra forma de leer *la conversación* es en su contexto, es decir, como un segundo momento a partir del *Conciliábulo de Angers* “*Efectos sorprendidos en la clínica de las psicosis*” y como antesala de *La Convención de Antibes*. No es sólo una conjunción caprichosa de una acción que implique una reunión que comience con “c” y un lugar con A (como indica Jacques-Alain Miller en *la Conversación*) sino más bien una trayectoria teórica y epistemológica del trabajo de los psicoanalistas reunidos en la Escuela.

Esto quiere decir que se parte de *efectos de sorpresa en la clínica de la psicosis*, se continúa con *casos raros: los inclasificables de la clínica* y se llega al *concepto la psicosis ordinaria*, que en esta investigación ubicaremos como una de las consecuencias. Esta idea aparece explícitamente en “Nota a la edición castellana” y en “Prefacio” de “*La psicosis ordinaria*” (Miller, J-A y otros, 2014. pp. 9-12).

Esta línea de pensamiento se sostiene en pensar que un acercamiento renovado a problemas teóricos arroja nuevos resultados en la práctica. Hay continuidad entre *los efectos sorpresa en las psicosis y las psicosis ordinarias*, pero pensamos que eso no es posible de plantear sin pasar por *los inclasificables* y en particular por *el momento nominalista de la clínica*.

V - ¿QUÉ SUCEDE A PARTIR DEL 5 DE JULIO DE 1997?

Luego de la Conversación, la cita se trasladó a la Convención de Antibes en el año 1998, realizada en el Palacio de Cannes. Por su parte, Jacques-Alain Miller continuó su curso de *La orientación lacaniana* hasta el año 2011, dictando los cursos “*La experiencia de lo real en la clínica psicoanalítica* (1998-1999)”, “*Los usos del lapso* (1999-2000)”, “*El lugar y el lazo* (2000-2001)”, “*El desencanto del psicoanálisis* (2001-2002)”, “*Un esfuerzo de poesía* (2002-2003)”, “*Introducción al Seminario de La angustia* (2003-2004)”, “*Piezas sueltas* (2004-2005)”, “*Iluminaciones profanas* (2005-2006)”, “*El ultimísimo Lacan* (2006-2007)”, “*Todo el mundo es loco* (2007-2008)”, “*Sutilezas analíticas o cosas de finura en psicoanálisis* (2008-2009)”, “*Vida de Lacan* (2009-2010)” y “*El ser y el Uno* (2011)” y exponiendo en público en numerosas conferencias, congresos, alocuciones, etcétera.

De parte de la Escuela, la temática de *los momentos* comenzó a ser desarrollada por sus miembros, pero casi sin excepción, tomando como eje la *convivencia y chapucería de los momentos*. Aunque no siempre tomando como referencia a la *Conversación de Arcachon*, pero se puede leer *la querrela de los universales*, o bien sus traducciones como *caso y tipo clínico, sinthome y estructura, singularidad y sujeto*, etcétera.

Sin embargo, es en el año 2014 cuando Alejandro Méndez Parnes

propone en su libro “*Los nombres del diagnóstico: Jacques Lacan, Jacques-Alain Miller y el problema de los universales.*” que “*no hay articulación entre las posiciones realistas y nominalistas, sino una relación de antagonismos* (Méndez Parnes, 2014, pp. 91)” a partir de profundizar en el debate filosófico en sus fuentes primarias. Esa publicación rompe con la idea de la convivencia entre *los momentos de la clínica* y propone la orientación *nominalista moderada* inspirada en la obra de Pedro Abelardo para la clínica psicoanalítica.

Esta investigación se propone demostrar que el analista, o bien el practicante, posee una perspectiva teórica/epistemológica ligada a la querrela de los universales, que influye en su práctica clínica, y que delimita - al menos - dos orientaciones en la clínica, la orientación *nominalista* y la orientación *estructuralista/realista*, las cuales no son intercambiables.

VI - CONCLUSIONES

En este capítulo recorrimos “La conversación de Arcachon” en busca de los elementos que nos permitan recortar de qué se tratan los momentos de la clínica, y a qué remiten en este universo nominalista y estructuralista según Jacques-Alain Miller, así como también cómo se articulan clínica, diagnóstico y clasificación, conceptos en los que se profundizará en los capítulos subsiguientes.

También se desarrolló en la serie que se forma entre “El conciliábulo de Angers”, “La conversación de Arcachon” y “La convención de Antibes”, en la línea de efectos sorpresa en la clínica de las psicosis - los casos raros de la clínica (inclasificables) - la psicosis ordinaria, y cómo desde allí se traza un camino teórico al futuro.

Sobre el final, se menciona el aporte de Alejandro Méndez Parnes, quien plantea la relación de antagonismo o no-articulación de los momentos de la clínica, para plantear la elección del analista o el practicante que influye en su orientación en la praxis, nominalista o realista, siendo esta “o” exclusiva lógicamente.



DIAGNOSTICAR ES Y NO ES CLASIFICAR



I - INTRODUCCIÓN

En este capítulo se busca articular *clínica*, *diagnóstico* y *clasificación*, para luego remitir el problema del diagnóstico en relación a la *querrela de los universales*. Se intentará proponer definiciones del diagnóstico que excedan la cuestión meramente clasificatoria, y cómo puede incluirse -o no- la *inclasificabilidad*.

A partir de “*Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*” y de plantear la no-articulación de *los momentos de la clínica* es que proponemos un diagnóstico nominalista y otro estructuralista.

II - LA CLÍNICA COMO ORIENTACIÓN DEL DIAGNÓSTICO

Podemos definir la clínica, aquella disciplina que deriva etimológicamente de la posición del clínico al borde de la cama (Kline o κλίνη en griego) del enfermo, tal como señala Gloria Peláez a propósito de Foucault

La clínica (...) indica el escenario simbólico donde tiene sentido la percepción, la mirada y el lenguaje. La clínica es un cuerpo complejo (...) a partir del cual se organiza la experiencia, la práctica y la enseñanza. (...) Es la que da lugar y existencia a la dolencia, (...) eleva la posibilidad de hacer de ese órgano mórbido un dolor objetivable a la luz de la episteme que ilumina la percepción que logra, a partir de la identificación de los síntomas y signos, el objeto.

(...) la clínica es un acto simbólico que determina la práctica empírica donde tiene lugar la terapéutica.
(2012. pp. 9)

Siguiendo la línea de esta cita, podemos proponer que el campo de la clínica, en tanto *cuerpo clínico*, se delinea epistemológicamente, lo que define hacia el interior la relación entre saber y verdad, la relación

posible entre sujeto y objeto, los elementos existentes y valiosos de ese universo; y a su vez, esta orientación epistemológica crea o nombra, en tanto terapéutica, ciertos objetos, tareas, acciones, como podría ser el diagnóstico, el tratamiento, y demás, propendiendo a un fin determinado, como puede ser la curación o restitución.

Esta caracterización de la clínica coincide con lo que Jehú Hernández propone como *moterialismo* tomando lo que expone Jacques Lacan en numerosas ocasiones, tanto en el Seminario I (Lacan, J. 1981. pp. 399) como en la Conferencia de Ginebra (Lacan, J. 1975, pp. 17-18) “*el paradigma moterialista, (...) tiene que desarrollarse de acuerdo a los problemas internos de la propia teoría; (...) tiene que olvidarse de la clínica (observación) y ésta debe de ser sólo una consecuencia secundaria o terciaria no determinante* (Hernández, 2021, pp. 83-84)”.

En tal sentido, dice Jacques Lacan en “*Breve discurso en la ORTF*”

Mis Escritos reúnen las bases de la estructura en una ciencia que está aún por construirse –y estructura quiere decir lenguaje–, en la medida en que el lenguaje como realidad proporciona aquí los fundamentos.

(...) La estructura (...) no está próxima a pasar, porque se inscribe en lo real o, más bien, porque nos brinda la oportunidad de dar un sentido a esa palabra, real, más allá del realismo que (...) es siempre solo un efecto de discurso. Si mantengo el término sujeto para lo que esta estructura construye, es para que no quede ninguna ambigüedad sobre lo que se trata de abolir, (Lacan. 2012c. pp. 243-244)

Volvamos un poco atrás, a la idea de *escenario simbólico* que propone Gloria Peláez.

Si pensamos en la categoría *simbólico*, más allá de la cuestión del *registro simbólico*, en primer lugar podemos pensarlo en su oposición a la noción de *naturaleza*, en el sentido de *escenario natural*; sino más bien una *construcción simbólica*, atravesada por la *malla simbólica de la disciplina*.

En este sentido, podríamos relacionar ese bagaje teórico con cierta perspectiva, punto de vista teórico, ya que esa *malla simbólica* ubica al practicante en una posición con respecto a su objeto. En el caso del psicoanálisis, y más aún a partir de las propuestas de Jacques Lacan, incluso la oposición entre sujeto y objeto aparece en segundo lugar con respecto a la estructura del lenguaje, tal como otras como la relación clínica, la transferencia, las alucinaciones, etcétera.

En tal sentido, podemos retomar lo que plantea Jehú Hernández “*Norwood (...) menciona que la visión es un hecho que ya lleva una carga teórica. Se observa con la teoría, no con los globos oculares. Así, la visión y observación son materialismo puro.* (Hernández, 2021. pp. 84)” y plantear que el clínico, en este caso, el analista, crea y opera en el campo simbólico definido por la perspectiva teórica/epistemológica, con sus posibilidades e imposibilidades.

Entonces, desde este punto de partida ¿De qué se trata el diagnóstico como interno a eso que llamamos *clínica*?

III - LA ORIENTACIÓN DIAGNÓSTICA EN LA CLÍNICA PSIQUIÁTRICA

En un primer acercamiento, en el *diagnóstico* se busca *identificar* o *diferenciar* la entidad patológica que afecta al enfermo, y a partir de esa orientación, decidir su *tratamiento* en vías de lograr la *cura*, es decir, retornar a un estado anterior al de enfermedad. Esta podría ser la definición de diagnóstico que acompañó y acompaña al campo de la salud desde hace siglos, muy cercana a las ciencias médicas.

También este criterio de cura es retomado por otras disciplinas. Por ejemplo, en esa viñeta atribuida a la antropóloga estadounidense Margaret Mead (1901-1978) acerca de que, el origen de la civilización se puede ubicar en el hallazgo de un esqueleto humano con el fémur fracturado y soldado posteriormente. Ella indica que esa lesión habría disminuído hasta la muerte a un individuo solo, por el grado de la herida, o bien por la disminución física que lo haría vulnerable a un ataque, o bien por no poder proveerse de los alimentos. Que la herida haya soldado indica que ese individuo recibió los cuidados y la ayuda de un semejante.

Pero volvamos al diagnóstico. Esa noción del diagnóstico como observación de signos, que componen una gestalt que definen inequívocamente una patología en particular, responde a un abordaje epistemológico de cuño positivista, el cual puede tener eficacia en patologías que involucran *causalidades directas*, llamadas *causas naturales* tomando la clasificación que proponen Guillermo Vidal y otros en “*Enciclopedia de psiquiatría*” (1979) en la página 207, o bien las *teorías patogénicas* de la I a la IV (Teorías genéticas; Metabólicas, Neurofisiológicas y conductistas y reflexológicas) en la página 209.

Dentro de esta forma de pensar el diagnóstico podemos ubicar lo que Michel Foucault llama “*Clínica de la mirada*” en “*El nacimiento de la clínica*”. Dos obras que ilustran claramente la perspectiva psiquiátrica y sus vaivenes a lo largo de su historia son “*Los fundamentos de la clínica. Historia y estructura del saber psiquiátrico*” de Paul Bercherie, publicado en español en 1986 y “*Ensayo sobre los paradigmas de la psiquiatría moderna*” de Georges Lantéri-Laura, publicado en español en el año 2000.

De allí podemos extraer algunos fragmentos que nos pueden orientar en cómo se anuda teóricamente la psiquiatría en relación a sus objetos.

Dice Paul Bercherie con respecto a Phillipe Pinel “*De Hipócrates retomará la idea de que la enfermedad tal como se nos presenta es esencialmente una reacción saludable del organismo contra la acción de causas que perturban su equilibrio, cuya terminación natural es la cura.*” entonces “*El medio ambiente del alienado jugará entonces un papel capital en la cura. Es necesario aislarlo en una institución especial, primero para retirarlo de sus percepciones habituales, de aquellas que han engendrado la enfermedad o al menos acompañado su inicio* (Bercherie, P. 1986. pp. 21-22)”.

Por su parte, Georges Lantéri-Laura dice del originario de Jonquières “*cuando la Comuna de París designa a Ph. Pinel para el Hospicio de Bicêtre; la Comuna pertenecía entonces al partido extremista de La Montaña (...) mientras que Pinel era seguramente un moderado* (2000. pp. 66)” refiriéndose al atravesamiento político por el que atraviesa el nacimiento de la psiquiatría, cuatro años después de la Revolución francesa.

En cuanto a su figura, Georges Lantéri-Laura resalta haber formulado de una forma precisa la demarcación entre la locura, concepto social y cultural, y la alienación mental, término propiamente médico, pues esta diferenciación es la que va a servir de punto de referencia a todos aquellos que, en la primera parte del siglo XIX, van a ocuparse de lo que más adelante se denominará psiquiatría (2000. pp. 73-74)

Como consecuencia de esa ruptura, “*se le reconoce siempre a Pinel la gloria de haber proclamado que los alienados, en tanto estaban afectados por una enfermedad, no debían ser encerrados ni condenados como malhechores sino asistidos y cuidados como enfermos* (Ibid. 2000. pp. 77).

Estos recortes, mínimos en comparación con los desarrollos de Paul Bercherie, Georges Lantéri-Laura y otros que han estudiado en detalle el derrotero de la psiquiatría, parecen suficientes para ilustrar cómo se piensa una clínica influida por el discurso teórico que la funda.

Otro nombre propio de la psiquiatría que podemos nombrar es el de Gaëtan Gatian de Clérambault, a quien Jacques Lacan, además de nombrarlo “*su único maestro en psiquiatría*”, menciona en el Seminario 3 (2011a. pp. 14-15) y de quien rescata su concepto de *automatismo mental* en las psicosis.

Si seguimos el texto de Carole Dewambrechies-La Sagna “*Clérambault, una anatomía de las pasiones*”, de Gaëtan Gatian de Clérambault se resaltan dos cosas; en primer lugar su inclinación hacia los drapeados árabes, la forma en que las mujeres árabes enroscan, pliegan y realizan nudos en telas alrededor de su cuerpo, y que según la autora, inspiran a Jacques Lacan a pensar el punto de capitón, los anudamientos y la topología (Dewambrechies-La Sagna. 2013, pp. 4).

Con respecto a ello, en el mismo texto, Jacques-Alain Miller expresa:

Podemos (...) hablar de cierto esteticismo de la clínica: esta manera de respetar al otro en tanto que obra original, con sus particularidades tomadas como tales; cada uno porta en efecto una impronta especial, más allá de las diferencias (...) A través de esos millares de fotografías de mujeres drapeadas, Clérambault

testimonia igualmente de su interés por el detalle: cada una vale como una obra (Dewambrechies-La Sagna, 2013. pp. 11).

Antes de esta cita, Jacques-Alain Miller se pregunta acerca de la libido de Gaëtan Gatian de Clérambault, y luego de la cita, habla de *cierta manera de gozar de la clínica*. Podríamos pensar que algo de esa *satisfacción estética* se inmiscuye en su perspectiva teórica y clínica.

Por otro lado, podemos recortar de su historia, en especial de su ubicación laboral en el ingreso a la Prefectura -una especie de penitenciaría de la época- ,cómo lo obligaba a diferenciar locos, delincuentes, simuladores, etcétera, lo que se puede leer en sus certificados acerca de las envolturas formales del síntoma y en el concepto de automatismo mental. A propósito, el mismo Jacques Alain Miller dice:

Este psiquiatra ejerce en los locales de la policía, bajo el ala de la prefectura. Así como considera al delirio como una superestructura, Clérambault piensa que los pacientes que encuentra en la enfermería del Dépôt disimulan su posición fundamental. Trata de atravesar algo, para llegar a hacer emerger el mecanismo generador, el embrión del delirio (Dewambrechies-La Sagna, 2013, pp. 12).

Vemos en este ejemplo cómo se monta una clínica (y también una forma de diagnosticar) de acuerdo al discurso teórico que la sostiene. En este caso, la característica anterior del *automatismo mental* al *delirio*, al mismo tiempo, de su *mecanicidad*, en el sentido que emerge sin mediación subjetiva.

Ahora bien, ¿Qué sucede si el abordaje epistemológico se ve alterado, por ejemplo, como sucedió con la aparición del psicoanálisis, a fines del Siglo XIX?

IV - LA PERSPECTIVA FREUDIANA

Si bien Sigmund Freud se mantuvo en diálogo e intercambio con la medicina y la psiquiatría de su época, y también con disciplinas afines, como la física, la antropología y la sexología, es válido argumentar que la noción de *causalidad* ligada al *inconsciente* produce un giro con respecto a la noción positiva de la causalidad.

¿En qué sentido se produce este giro? Podríamos identificar un cambio en la posición de lo diagnosticado, de esa gestalt de signos captada por el ojo clínico, que desde el enfoque freudiano se muda a un saber referencial, tal como lo expresa Arturo Frydman “*implica un desplazamiento del signo. Ya no es el dolor, sino los modos del decir del paciente. (...) su referencia: la enfermedad que los ocasiona, (...) del discurso se hace el diagnóstico, en tanto revela ese entramado de dolor, sensaciones y pensamientos.* (2005. pp. 4)”

Es decir, el signo diagnóstico ya no es ubicado como determinante, por ejemplo, en el malestar en sí mismo, sino lo determinante se muda a lo que el paciente pueda (o no) decir. Se puede observar el giro en el nivel de la autoridad desde la clínica de la mirada, donde la autoridad y el saber residen en el psiquiatra, hacia la clínica del discurso, que podría funcionar como sinónimo de la talking cure de Anna O.

Es en este *desplazamiento hacia el discurso* cuando toman importancia acciones sintomáticas (que puede ser un lapsus, un sueño, un acto fallido o un síntoma) que apuntan a un más allá, que simbolizan una referencia que se postula como causa. Esta mudanza no es casual, sino que es el mismo Sigmund Freud el que teoriza numerosas veces acerca de los fundamentos de ello.

En su artículo “*La noción de causalidad en Sigmund Freud*”, Blas Lahitte y otros (2013, pp. 59-74) resaltan en primer lugar la afirmación de Sigmund Freud en contra de la insignificancia de las *acciones sintomáticas* y de la no-participación del yo en esos procesos. Recortan la siguiente frase del Sigmund Freud de “*Psicopatología de la vida cotidiana*”: “*El carácter común a todos los casos (...) reside en que los fenómenos se pueden reconducir a un material psíquico incompletamente sofocado, un material que, esforzado a apartarse de la conciencia, no*

ha sido despojado de toda su capacidad de exteriorizarse (Freud, 1991a. Pp. 270)”.

Luego hacen referencia a un texto un poco posterior “La indagación forense y el psicoanálisis” donde Sigmund Freud es convocado a exponer acerca de un método de asociación de palabras utilizado por Wilhelm Wundt y Carl Jung. En este texto es destacable la noción de “complejo”: “contenido de representación (...) capaz de influir sobre la reacción a la palabra estímulo. Ese influjo se produce porque la palabra estímulo afecta directamente al complejo, o bien porque este último se pone en conexión con aquella mediante unos eslabones intermedios (Freud, 1992a. Pp. 88)”.

Más adelante en el texto relacionará estos *complejos* con infracciones a la *regla fundamental*, en un esquema que recuerda al de “*Sobre la dinámica de la transferencia*”. Es importante resaltar que James Strachey resta importancia a lo que se desarrolla en este texto en la “*Nota introductoria*” que lo antecede (Freud, 1992a, pp. 84).

En lo que sigue del texto de Blas Lahitte y otros, se refieren en relación a la noción de causalidad en la obra de Sigmund Freud, al mecanismo de *retroacción* (Lahitte y otros, 2013, pp. 64) y a la *sobredeterminación* (Lahitte y otros, 2013, pp. 67).

Por otra parte, con la aparición del psicoanálisis, se conmueve la relación entre diagnóstico y cura, ya que el discurso freudiano cuestiona el concepto de salud en tanto ausencia de patología. Por lo tanto ¿A qué estado anterior debería regresar el paciente para curarse?

Hay dos referencias ineludibles dentro de los desarrollos freudianos que podemos exponer.

En “*Sobre la iniciación del tratamiento*”, texto incluido entre sus “*Trabajos sobre técnica psicoanalítica*” Sigmund Freud define como *período de prueba* una instancia inicial del psicoanálisis, donde se trata de diagnosticar la capacidad de servirse del psicoanálisis, que luego fue leído aludiendo a un tipo clínico -*neurosis*- en detrimento de otro u otros, aunque es el mismo autor quien abre ese debate. Dice allí Sigmund Freud “*La iniciación del tratamiento con un período de prueba así, fijado en algunas semanas, tiene además una motivación diagnóstica* (Freud. 1901c, pp. 126)”. Lo que se busca es que el paciente pueda adaptarse al

método psicoanalítico o no.

Por otro lado, el diagnóstico como *organizador de la experiencia, la práctica y la enseñanza* en Sigmund Freud permite trazar algunas clasificaciones, por ejemplo, apoyadas en la posibilidad o no de establecer el lazo transferencial, lo que define “*neurosis de transferencia*” por un lado, y “*neurosis de introversión [de la libido]*” por otro, tal como aparece en la nota a pie de página número 4 (Freud, 1991c, pp. 127). Si sostenemos una clasificación binaria, sería entre *analizables y no analizables*.

V - JACQUES LACAN Y LA PERSPECTIVA ESTRUCTURALISTA

En la lectura que hace Jacques Lacan de los textos freudianos, aparece como novedad la noción de *estructura*, ausente en la obra de Sigmund Freud ya que podría postularse que esa noción aparece a partir de la obra de Claude Lévi-Strauss, o bien de Gaëtan Gatian de Clérambault, posteriores al vienés.

Esta clave de lectura, el estructuralismo, propone un abordaje renovado que barre del campo el *positivismo*, de fuerte raíz en la ciencia médica y física, y se abre a repensar la *causalidad* que proponía Sigmund Freud, ya no desde un desdoblamiento *más acá/más allá* (Freud, 1992c, pp.1) o *conciente/inconciente* (Freud, 1992b, pp. 326), sino desde el plano topológico que impone la estructura, es decir, la estructura del lenguaje (Lacan, 2009c, pp. 231).

A partir de la introducción de la estructura, a priori como estructura del lenguaje, se van produciendo en la obra de Jacques Lacan escansiones que van profundizando y diversificando el campo clínico y diagnóstico.

Si simplificamos al máximo esas escansiones, y al mismo tiempo forzamos una lectura didáctica o pedagógica, podríamos ubicar una clínica, y un diagnóstico orientados por la *inscripción o no inscripción* del Significante del Nombre-del-Padre, entre los Seminarios I, de 1953-1954 y el llamado *Seminario Inexistente*, de 1963. En ese *cuero clínico*, se establece una *discontinuidad estructural* a partir de un elemento dis-

creto, cuya inscripción o no-inscripción permite establecer relaciones causales con los observables clínicos, ya sean manifestaciones neuróticas -formaciones del inconsciente- o psicóticas -fenómenos elementales-.

Es importante destacar que esta *discontinuidad estructural* en la teoría da lugar a *como mínimo*, dos *clínicas* diferenciadas, la clínica de las neurosis y la clínica de las psicosis, *orientadas epistemológicamente* de manera diferenciada, situación que, al menos hasta la postulación de *las psicosis ordinarias*, no tuvo detractores..

A partir del Seminario citado, donde Jacques Lacan ubica su *excomunion* de la comunidad psicoanalítica de la que formaba parte, y hasta el final de su vida y su enseñanza, podríamos ubicar la *pluralización de los nombres del padre*, con sus repercusiones teóricas y clínicas. De todas formas, esta *pluralización* no implica que la estructura se *licúe*, puede leerse más bien como una degradación del rango dado al significante del Nombre-del-Padre como centralidad absoluta.

En esta época podemos ubicar sendos trabajos sobre el fantasma, el final de análisis, los discursos, el más allá del padre y de los mitos; y finalmente, la clínica de los nudos y el sinthome, entre otros desarrollos.

Las preguntas que podemos esbozar en esta segunda época son, por ejemplo ¿Qué sucede con el diagnóstico? ¿Cambia su estatuto?

En este período, y lo que podría ser una clave de lectura general de la enseñanza de Lacan, está sujeto a escansiones constantes, que van delimitando formas renovadas de leer el conjunto de conceptos.

De tal forma que, aquella centralidad de la inscripción o no inscripción del Significante del Nombre-del-Padre de los años '55-'58, se ve relativizada a la altura del Seminario 24 (1977-1978), por ejemplo, donde un elemento *cualquiera* puede formar el cuarto lazo que anude los tres registros en el nudo borromeo, en el caso de las neurosis.

Otra forma de leer la continuidad estructural a lo largo de la obra de Jacques Lacan, es tomar en cuenta cómo se replican las estructuras cuaternarias, llamadas así por constar de al menos cuatro elementos, por ejemplo, desde el esquema lambda ($\$, a, a', A$), pasando por el grafo del deseo ($A, (\$ \text{ de } D \text{ tachada}), \$ \text{ de } (A \text{ tachada}), s(A)$) a los cuatro conceptos del Seminario 11, los cuatro discursos, los nudos borromeos y

no borromeos de cuatro elementos, y lo que es más importante, cómo estas estructuras son eficientes en la determinación de un elemento nuevo al que llama *sujeto*.

Desde estos conceptos teóricos, y muchos más que excederían por mucho este trabajo, es cómo se puede extraer sucesivamente una clínica en tanto dirección de la cura. Es en esta dirección cómo se estriba el diagnóstico como una forma de arribar a la cura, al final del análisis, un recorrido que no es lineal.

Lo cierto es que Jacques Lacan ha dejado desperdigada por toda su obra, tanto oral como escrita, las trazas de lo que podría instituirse unívocamente como la clínica lacaniana. Lo mismo con el diagnóstico. Por lo tanto, la exégesis de estos conceptos ha sido llevada a cabo por sus discípulos, continuadores, o comentaristas y pertenece al universo de las claves de lectura.

Tras su muerte, poco a poco se reorganiza el campo psicoanalítico y se comienzan a trazar esas lecturas de su obra. Entre los diversos temas en los que se profundiza, podemos encontrar *el diagnóstico en clínica psicoanalítica de orientación lacaniana*, que de alguna forma es el tema madre de estudio de este trabajo.

VI - DIAGNOSTICAR ES CLASIFICAR

Para avanzar en este trabajo, debemos superar un obstáculo, las relaciones entre diagnóstico y clasificación.

En un primer acercamiento, diagnosticar es clasificar, ya que al diagnosticar se ubica el caso particular en categorías. Esto funcionaría correctamente solamente con dos prerrogativas no excluyentes, que la categoría se ubique por fuera del lenguaje, o bien que se rija por un lenguaje sin equívocos. Sino, tal como las conocemos, las clasificaciones sufren de los problemas que enumera Néstor Braunstein (2013, pp. 47) “*siempre son arbitrarias y conjeturales (...) Incluyen diferencias entre lo incluido y lo excluido y (...) [apuntan a ser] válidas y confiables, es decir, que deben asegurarse de la “existencia” de los rasgos que definen, y que los cuales deben ser intuitivos a la observación de los observadores*”. En su libro, el autor rescata el fragmento extensamente citado de “*El idi-*

oma analítico de Jhon Wilkins” de Jorge Luis Borges, la enciclopedia china que se titula *Emporio celestial de conocimientos benévolos*, como ejemplo hiperbólico de clasificación.

En otro sentido, Néstor Yelatti dice que “la clasificación no toma su valor fundamental de su precisión o su exhaustividad, sino porque es superior al caos (...) es una operación necesaria, es la introducción de un orden simbólico en lo real concebido como naturaleza. Es la suposición de que en ese real hay un saber; la clasificación es un modo de precisarlo.” (2013. Pp. 48).

Equiparar diagnóstico y clasificación restringe y paraliza la noción de diagnóstico y lo somete a la categoría de *marca indeleble* tan discutida. Se ubica al diagnóstico como una *tarea* que comienza y finaliza al comenzar la clínica, incluso inalterable en el avance de esta última. En este sentido, no hay diferencias con el diagnóstico de la tradición médica, de la clínica de la mirada.

Pero, a pesar de que el diagnóstico se paraliza, lo que sucede con las clasificaciones es que no paran de crecer. Cada caso que no cuadra en las clasificaciones precedentes da lugar a una nueva clasificación. Hay algo que escapa allí. Néstor Yelatti (2013.pp. 48-49) no duda en llamarlas *epidemias diagnósticas*.

Esto *que se escapa* a la clasificación es lo que en Arcachon se llamará *lo inclasificable*, ¿Propiedad de *los inclasificables*? ¿Objeto de la clínica? ¿Un problema de diagnóstico? ¿O bien, propio de las clasificaciones?

Este es el problema que atraviesa La conversación de Arcachon ¿Qué hacer con las clasificaciones? ¿Qué hacer con lo inclasificable?

Jacques-Alain Miller ubica qué sucede entre clasificaciones y lo inclasificable en la dinámica clínica, es decir, cuando la disciplina se extiende en el tiempo, cuando dice que se comienzan a agrupar casos sobre la línea que separa, y que termina por explotar, cita que tomamos en el apartado anterior. Tal vez podamos ubicar una primera diferencia entre clasificación y diagnóstico en la propuesta de Jacques-Alain Miller de *los momentos de la clínica*. Es decir, una respuesta desde el diagnóstico frente a la clasificación.

VIII - DIAGNOSTICAR NO ES CLASIFICAR

Si el diagnóstico es, en cambio, una noción no estable, una hipótesis de trabajo, o como lo define Elena Bisso apoyándose en Osvaldo Delgado, *una hipótesis que se confirmará en el filo del final de análisis*, no puede sostenerse una sinonimia diagnóstico/clasificación, ya que el primero es dinámico y la segunda estática. En tal caso, *el diagnóstico excede la clasificación*, o bien, *diagnosticar no es solamente clasificar*.

Elena Bisso lo expresa de la siguiente manera "Si el diagnóstico preliminar que se rectifica según marcha el tratamiento es provisorio y puramente operativo, ¿Se puede decir entonces que todo analizante es literalmente inclasificable hasta que finaliza su análisis? (Bisso, 2006, pp. 35)"

En este sentido, cuando se debate acerca de la/s clasificación/es y lo/s inclasificable/s, ello representa la plataforma a partir de la cual se puede repensar el diagnóstico, pero no como objeto ya definido, sino como construcción y puesta en forma cada-vez, teniendo como partícipe al analista.

Es esta una lectura que liga lo que plantea Elena Bisso con lo que planteaba Jacques-Alain Miller en "Los inclasificables...", más allá de los momentos de la clínica, *lo inclasificable* de un caso no parece una *condición natural*, sino más bien algo que se habilita en la lectura del analista, desde su posición en la clínica.

Si leemos a Adrián Scheinkestel en "Esto no es un diagnóstico" podemos ubicar el *diagnóstico como arte*. Para Adrián Scheinkestel "Diagnóstico" viene de *diagnosis*, que quiere decir *discernimiento*, pero también *juicio, fallo, decisión*. En definitiva, remite al orden del acto. Se trata, entonces, de entender el diagnóstico "como un arte de juzgar un caso sin regla y sin clase preestablecida; de combinar en un pensamiento lo particular y lo general a la vez. (Scheinkestel. 2014. pp.18)"

Es decir que, el analista, en su posición de juzgar, "más allá de la remisión a una clasificación preexistente, a una estructura preestablecida, nos confrontamos con el sin nombre de lo excepcional, de lo inclasificable." (Scheinkestel. 2014. Pp. 14)

Con respecto a esto último, ese excepcional, eso que escapa a la clasificación podemos encontrarlo en una cita que se encuentra en el Curso

de Jacques-Alain Miller del año 1991-1992 “*De la naturaleza de los semblantes*”

En el diagnóstico no se designa un sujeto sino lo que se clasifica en una estructura clínica más o menos bien trabajada, y se habla entonces de un obsesivo, de una histérica, de una fóbica. Sin embargo los verdaderos nombres propios en la clínica incluyen el plus de gozar de un sujeto, su objeto a. (2002. Pp. 36)

Vemos cómo esos *verdaderos nombres propios* del diagnóstico en relación al caso, se relacionan a conceptos como *plus de gozar, objeto a*. En lo que sigue a la cita, Jacques-Alain Miller dice “*El objeto a es quizás un nombre que no sería una metáfora, un nombre donde padre y goce son incluidos juntos* (Ibid. 2002. Pp. 36)”

Con estas ideas, descartamos aquello que también circula en nuestro campo, acerca de la inutilidad del diagnóstico y la clasificación. No parece la mejor idea *renegar* de lo que se presenta como un problema. Un ejemplo de ello es lo que dice Colette Soler en “*La querrela del diagnóstico*”:

estamos persuadidos de la necesidad del diagnóstico previo para saber si la persona que recibimos puede o no beneficiarse por el proceso analítico y de qué modo. La necesidad del diagnóstico es solidaria del racionalismo de la orientación lacaniana, es decir, del postulado según el cual la relación analítica con su experiencia de palabra y el instrumento del lenguaje por un lado, y por el otro el campo que ella trata, a saber, los síntomas, ambos (...) están regulados; es decir que hay leyes, mecanismos, y por ello un cálculo posible. (2016, pp. 22)

Si acordamos en el planteo de que la propuesta de *los momentos de la clínica* representan un nuevo abordaje del diagnóstico y la clasificación en la clínica, un *aggiornamento* con respecto a la clínica heredada de Jacques Lacan, resta ubicar porqué Jacques-Alain Miller remite la propuesta de *los momentos* a *la querella de los universales*, en qué puede aportar al debate tal maniobra.

IV - EL DIAGNÓSTICO Y LA QUERELLA DE LOS UNIVERSALES: DEL DIAGNÓSTICO NOMINALISTA Y EL DIAGNÓSTICO ESTRUCTURALISTA.

Si volvemos a la cita de “*Los inclasificables...*”, Jacques-Alain Miller decía:

Nosotros estamos en el psicoanálisis y tenemos que ser, por un lado, nominalistas (...) ningún prejuicio, ningún presupuesto, se empieza cada vez de cero. En esto somos nominalistas. ¿Es decir que todas las clasificaciones son sólo semblantes? ¡Ah! Aquí somos estructuralistas. Ser estructuralista significa: Hay especies objetivas, la estructura existe (...) por eso Lacan pudo decir explícitamente que era realista y no nominalista. Agrega de inmediato: «Me preguntarán si es en el sentido medieval, no me meteré por ahí». Por supuesto que es realista en el sentido medieval. (...) A partir del momento en que planteamos que la estructura del lenguaje es real (...) no podemos contentarnos con el momento nominalista según el cual (...) sólo existen seres individuales. (Miller y otros, 2005, pp. 403)

Este es el pié para plantear *los momentos de la clínica*, son literalmente los párrafos anteriores al planteo de Jacques-Alain Miller.

Es decir, a partir de este párrafo podemos decir que el problema del diagnóstico y lo/s inclasificable/s se articula a *la querella de los universales* como debate filosófico medieval.

Este es el punto que toma Alejandro Méndez Parnes en “*Los nombres del diagnóstico: Jacques Lacan, Jacques-Alain Miller y el problema de los universales*”.

En ese libro, el autor, luego de someter la propuesta de Jacques-Alain Miller de *los momentos* -en particular la propuesta de *chapucear filosóficamente entre ellos*- sostiene que “*entre las posiciones nominalistas y realistas de la querella de los universales lo que se da es más bien una disyunción, una oposición, un claro e irreconciliable enfrentamiento, en lugar de la articulación que se da en los momentos de la clínica*” (Méndez Parnes, 2014, Pp. 30)

En este sentido, sostiene que “*no hay posibilidad de desplazarse entre las posiciones realistas y nominalistas ya que ellas implican una toma de posición frente a diversos aspectos metafísicos de lo que no se puede rehuir. Se trata de posiciones inconciliables*” (Méndez Parnes. 2014, Pp. 124)

Alejandro Méndez Parnes ubica una elección con respecto a las posiciones filosóficas. Retomaremos esa elección, pero como un a-priori que estructura el campo clínico desde la perspectiva del analista. Tomando esto último, planteamos en consecuencia la existencia de un diagnóstico dentro de una clínica de perspectiva nominalista; y la existencia de un diagnóstico dentro de una clínica de perspectiva realista/estructuralista.

Para profundizar en qué decimos cuando hablamos de *nominalismo* y *realismo*, es decir, de la *querella de los universales*, y cómo a partir de allí se deduce esta *disyunción, oposición, enfrentamiento* o, como planteamos a partir de los objetivos de esta investigación, *inconmensurabilidad entre los momentos nominalista y estructuralista*, en el siguiente capítulo exploraremos *la querella de los universales en la filosofía*, tanto antigua (Platón y Aristóteles, Porfirio) como medieval (Boecio, Pedro Abelardo y Guillermo de Ockham).

Como una pequeña coda o addenda, más arriba argumentamos la

existencia de clínicas múltiples dentro de la práctica, determinadas por la teoría, como por ejemplo la *clínica de las neurosis y de las psicosis*. En tal sentido, se puede citar de “*La psicosis ordinaria*” la siguiente frase de Jacques-Alain Miller, en la que puede descansar el argumento de la existencia de clínicas múltiples, sostenidas en distintas perspectivas teóricas

(...) la tesis bricolage. No estamos obligados a tener una clínica homogénea. Hay, por el contrario, ciertos momentos de las diferentes clínicas de Lacan o de otros clínicos que se adaptan mejor que otros a un caso (...) A veces ocurre que lo particular del caso está en especial consonancia con una construcción teórica, o también con una parte de una construcción. (Miller y otros, 2014, pp. 237-238)”

IX - CONCLUSIONES

En este capítulo profundizamos en el materialismo de la clínica, cuyo discurso teórico orienta el diagnóstico como interno a ella.

En ese sentido, realizamos un recorrido general por el discurso de la psiquiatría, en particular por ciertos nombres propios como Philippe Pinel, Gaëtan Gatian de Clérambault y Eugen Bleuler, para luego abordar la perspectiva del psicoanálisis, con los giros producidos por la perspectiva freudiana, con la noción de causalidad ligada al inconsciente; y el giro en la perspectiva de Jacques Lacan, con la introducción de la estructura.

A partir de “La conversación de Arcachon” y la propuesta de *los momentos de la clínica*, y luego de proponer la no-articulación de ellos, es que postulamos la existencia de dos modos de diagnóstico y de diagnosticar: el diagnóstico nominalista y el estructuralista.



LA QUERRELLA DE LOS UNIVERSALES EN LA FILOSOFÍA ANTIGUA Y MEDIEVAL



I - INTRODUCCIÓN

En este capítulo recorreremos la querrela de los universales, en sus fuentes filosóficas. ¿Porqué apelar a la filosofía? Es Jacques-Alain Miller quien remite *sus momentos* de la clínica a la querrela de los universales del medioevo.

En este apartado daremos cuenta de los desarrollos específicos de Platón y Aristóteles y Porfirio en la Edad Antigua; y de Boecio, Pedro Abelardo, Roscelino de Compiègne, Guillermo de Champeaux y Guillermo de Ockham en la Edad Media, de tal modo que pueda comprenderse qué es *nominalismo*, *realismo*, sus enfoques y alrededor de qué gira la discusión.

II - LA QUERRELLA DE LOS UNIVERSALES EN LA FILOSOFÍA.

La querrela de los universales concierne a términos que se caracterizan por no tener una referencia directa a un ente singular. Si nos referimos a entes particulares, como ser *Universidad Nacional de San Martín*, *la Conversación de Arcachon* o *Jacques-Alain Miller* cada uno de ellos tiene un punto de referencia singular. Ahora bien, cuando generalizamos, por ejemplo, *las universidades*, *la clínica* o *el psicoanálisis*, el punto de referencia se desplaza a *géneros y especies*, y se vuelve problemático.

Entonces, según Alejandro Méndez Parnes, “*es un asunto que tiene su origen en una cuestión lingüística y lógica (tanto del lenguaje como de la predicación), deviene en un problema ontológico y gnoseológico*” (2014. pp. 65), es decir, desde la predicación, se desplaza a la cuestión del ser y los seres, y al conocimiento.

En la entrada “*Universal, Universales*” del “*Diccionario de filosofía abreviado*” del autor José Ferrater Mora dice “*según Aristóteles,*

¹ En un texto llamado “*Quizás en Vincennes...*” de 1975, Jacques Lacan proponía cuatro disciplinas “*para saber, no tanto aquello para lo cual ha servido, sino aquello de lo cual se ha servido*” (Lacan. 2012d, pp. 333) el psicoanálisis. Allí propone como disciplinas *la lingüística, la lógica (matemática), la topología (matemática) y la antifilosofía.*

lo universal, en cuanto general, se distingue de lo individual; en cuanto se refiere a una totalidad plural de objetos. se opone a lo particular. (...) en la lógica clásica los juicios universales se definen como aquellos en que el sujeto es tomado en toda su extensión.” (1970. Pp. 417)

En la entrada II dice:

los universales también llamados “nociones genéricas”, “ideas” y “entidades abstractas”, se contraponen a los “particulares” o “entidades concretas”

(...) El problema capital (...), y que ya fue tratado por Platón y Aristóteles, pero que recibe minuciosa elucidación en la Edad Media, se refiere a su forma peculiar de “existencia”. Se trata de determinar qué clase de entidades son los universales y, aunque parezca una cuestión ontológica, ha tenido y tiene ramificaciones en la lógica, en la teoría del conocimiento y hasta la teología.

Las cuestiones principales(...) son las siguientes 1) la cuestión del concepto (naturaleza y funciones del concepto; naturaleza de lo individual y de sus relaciones con lo general) 2) la cuestión de la verdad (criterio o criterios de verdad y de la correspondencia del enunciado con la cosa 3) la cuestión del lenguaje (naturaleza de los signos y de sus relaciones con las entidades significadas). (1970. Pp. 417-418)

Una vez planteado el problema, se remite a las posiciones teóricas principales.

1) El realismo, nombre que se adjudica generalmente al realismo extremo. Según el mismo, los universales existen realmente. Su existencia es además previa

a la de las cosas, pues se argumenta que de otro modo sería imposible entender ninguna de las cosas particulares, ya que estas se encuentran fundadas en los universales. Esto no quiere decir que los universales sean reales como las cosas corporales o los entes situados en el espacio y en el tiempo, ya que si ocurriera esto, los universales estarían sometidos a la misma contingencia que los seres empíricos, y por lo tanto no serían universales

2) El nominalismo, que sostiene que los universales no son reales, sino que están después de las cosas. Se trata, pues, de abstracciones de la inteligencia.

3) El realismo moderado, para el cual los universales existen realmente, aunque sólo en cuanto formas de las cosas particulares, es decir, teniendo su fundamento en la cosa. (Ibid, 1970. Pp. 418)

En “*Filósofos medievales en la obra de Borges*”, la investigadora argentina Silvia Magnavacca precisa “*en el léxico medieval, universale expresa el carácter de algo común a una totalidad que comprende un ámbito, en el que ese algo es válido en el mismo sentido para todos los individuos o miembros incluidos en él*”. Y continúa: “*De lo que se trata en (...) la querella de los universales es de determinar el status que tiene la especie mentada por el término universal (...) saber dónde están (...) o en qué consisten la especie (...) el género (...) o la especie (...) o sea, los términos universales como tales.* (2009, 163-164)”

Para Francisco Bertelloni, a propósito de Aristóteles y su propuesta de las cosas singulares y universales, que difieren en que las últimas *no se ofrecen a la experiencia sensible de manera inmediata*, el problema se remite a “*qué tipo de existencia tiene la res universalis referida por los términos universales, cómo se accede a su conocimiento y qué relación se da en esa comunidad que hay entre el universal y los singulares* (2010, pp. 13)“:

Alejandro Méndez Parnes traduce a Meyrick Carré, quien dice que *“la característica del universal es la presencia de elementos que aparecen en una serie de cosas o eventos numéricamente distintos. Es una identidad de lo diferente. (...) Una investigación sobre la naturaleza de los universales abordará (...) el problema de la substancia y la unidad de atributos en las cosas. (Méndez Parnes, 2014. pp. 66)”*.

También realiza una traducción de J. G. Sikes, donde se refiere a uno de los aspectos más importantes del debate de los universales *“la pregunta en cuestión era si el género y la especie subsisten (...) si significan una cosa de verdad existente; o si están meramente localizadas en el intelecto, siendo simplemente la creación vacía del conocimiento, carente de cualquier existencia real (Méndez Parnes, 2014. pp. 67)”*.

Por último, María Isabel Santa Cruz se refiere al debate acerca de la naturaleza de los universales: *“es el problema de la identidad genérica (...) ¿cómo explicar que diferentes particulares presentan exactamente las mismas propiedades? ¿acaso existen entidades universales? Y si existen ¿tienen existencia sólo en nuestra mente o también fuera de ella? ¿Cuál es su relación con los particulares? (Santa Cruz, M. y otros. 2000. pp. 13)”*.

En resumen, podemos decir que el debate acerca de los universales se da en las posturas acerca de la relación entre los particulares y el universal, si hay relación entre ellos y cómo se constituye esa relación, si los universales persisten y si tienen existencia extramental, si efectivamente constituyen algún tipo de saber acerca de la cosa en particular o no. Este debate tiene una clara correspondencia con lo que ocurre en la clínica y al debate alrededor del caso y del tipo clínico, si *la estructura* tiene o no lazos con lo real, etcétera.

Una vez introducido el tema en general, podemos pasar al primer antagonismo de este desarrollo, entre Platón y Aristóteles.

III - LA ESCUELA DE ATENAS, PLATÓN Y ARISTÓTELES.

Tal como ilustró el pintor Rafael alrededor del año 1500 en su obra llamada “*La escuela de Atenas*”, en este apartado confrontaremos los dos personajes centrales de aquel fresco, Platón (427-347 A.C.) a quien el artista retrató apuntando *arriba*; y a Aristóteles (384-322 A.C.), representado apuntando *abajo*.

Se puede extraer de algunos de los *Diálogos* de Platón la *teoría de las formas* o de *las ideas*, popularizadas por la *alegoría de la caverna*. Si partimos desde Sócrates (470-399 A.C.), quien mediante la *mayéutica* trata de encontrar *la definición de las cosas*, universales necesarios para hacer inteligible la cosa, Platón ubica “*la separación (...) una consecuencia derivada de la imposibilidad de establecer un conocimiento cierto sobre las entidades sensibles en tanto ellas están sujetas a un perpetuo cambio y aquello que está en constante cambio es de por sí incognoscible* (Méndez Parnes, 2014, pp. 69)”.

En Platón, en esta escisión entre *mundo sensible* y *mundo de las ideas*, los universales quedan del lado de las Ideas, y además, son particulares. ¿Cuáles son las características de las Ideas en Platón? “*conllevan a la aceptación de realidades absolutas, eternas, inmutables, universales e independientes del mundo de los fenómenos*” (Grube, 1973, pp. 19), es decir, se ubican en un más allá de lo que puede captarse por los sentidos, y se perfilan como su fundamento.

Con respecto al carácter gnoseológico, es decir, con lo relacionado a la aprehensión por parte de la razón, son realidades que pueden ser captadas a través del intelecto a partir de procesos de razonamiento. Platón postula que el medio es la *anamnesis*, en el cual las Ideas pueden recordarse, ya que *el alma* ya las ha contemplado antes de nacer, y las olvidó al atravesar el río Leteo. Otra traducción de *anamnesis* es la conocida “*reminiscencia*”.

Alejandro Méndez Parnes sostiene que las Ideas “*no son meros universales, en tanto no son equiparables con conceptos obtenidos por abstracción, (...) además de existir cumplen con una función normativa y paradigmática*” (Méndez Parnes, 2014, pp. 69)”.

En resumen, destacaremos de Platón dos ideas que son las que luego

criticará Aristóteles. en primer lugar *la separación* entre mundos, y luego la *autosuficiencia* de las Ideas.

Aristóteles propone una concepción del universal diferente a la de Platón, Aquello que este último había desarrollado, es decir, el carácter trascendente y escindido con respecto a los entes (particulares) para Aristóteles carece de fundamento

De todos modos, para ambos casos el Universal es el garante del conocimiento, pero Aristóteles cuestiona el estatuto ontológico de la idea cómo separada, eterna y perfecta.

Alejandro Méndez Parnes sintetiza de esta forma “*Para Aristóteles los universales existen en tanto son comunes, ya que son propiedades atribuidas a entidades particulares, y que no pueden subsistir sin ellas, y supone una actividad intelectual del alma que procede por abstracción*” (Ibid, 2014, pp 71)

En cuanto a la gnoseología, para Aristóteles *sólo puede haber conocimiento de lo que es universal*. A partir de su obra es cuando la cuestión de los universales se desplaza a la predicación, en tanto que llama *universal* a lo que es natural que se predique sobre varias cosas y *singular* a lo que no.

Es por eso que se opone a Las Ideas de Platón, ya que es evidente que todos los universales se dan por necesidad en las cosas, no remitidas a otro plano de existencia.

Por último, Alejandro Méndez Parnes dice que “*Aristóteles postula que las entidades particulares constituyen el nivel más acabado y propio de la realidad, en tanto que los universales existen no como ideas perfectas y separadas, sino en cuanto propiedades comunes derivadas de las primeras, a cuales llama entidades segundas* (Méndez Parnes. 2014, pp. 73)”, lo que lo lleva a oponerse a Platón, quien “*encuentra en la Idea una realidad perfecta y paradigmática, cuya perfección (...) es anhelada por la entidad particulares, las cuales carecen de perfección por ser corruptibles* (Méndez Parnes, 2014. Pp. 73)”

Es claro que en *La Escuela de Atenas* hay un debate entre figuras centrales en el decurso de la filosofía, pero si bien es el antecedente de la querrela de los universales, ambos autores, por más inconciliables sean sus teorías, acuerdan en la dimensión gnoseológica y paradigmática de

la cuestión, en tanto ambos sostienen la necesidad y operatividad de *los universales*, más allá de sus diferencias en el fundamento del universal.

Es a partir de la lectura que hacen autores posteriores a Platón y Aristóteles cuando el debate de los universales se pone en forma.

IV - LA PRIMERA FORMULACIÓN DEL PROBLEMA: LA ISAGOGÉ DE PORFIRIO

Discípulo de Plotino (205-270), aquel pensador de referencia del neoplatonismo, Porfirio (233-301) es el autor de la *Introducción a las categorías de Aristóteles*, donde podemos ubicar el origen de la discusión en la Edad Media alrededor de *los universales*,

Es interesante recortar lo que se propone Porfirio:

es necesario (...) a fin de aprender las Categorías de Aristóteles, saber qué son el género, la diferencia, la especie, lo propio y el accidente

(...) En lo que respecta a los géneros y las especies y si sobre si son subsistentes o bien si residen en simples pensamientos desnudos y, en caso que sean subsistentes, sobre si son corporales o incorporeales y si están separados o bien si están en las cosas sensibles y subsisten sólo en relación a ellas (Hernán y La Croce, 1973, p. 171 - 172, citados en Méndez Parnes. 2014. pp. 74)

Para Porfirio el problema de fondo es una cuestión que concierne a los modos de existencia del universal, que lo llevan a postular tres preguntas 1) si los universales subsisten en tanto entidades, o bien si se trata de entidades lógicas predicables 2) si subsisten corporalmente, o bien si son incorporeales 3) si subsisten de manera separada con respecto a lo sensible, o bien si son inmanentes a ello. (Méndez Parnes. 2014. Pp. 75)

Hay que destacar que en la obra de Porfirio, los géneros y las especies son anteriores naturalmente a las sustancias individuales, idea que lo acerca al realismo y también al idealismo Platónico.

Si tomamos la segunda pregunta que se hace en sentido afirmativo, podemos suponer la existencia efectiva del universal, en tanto subsistencia ontológica, así como también hay que sostener una existencia extracorpórea, descartando una subsistencia corporal tanto separada como inmanente a lo sensible.

Según Alejandro Méndez Parnes en la postura de Porfirio “*es donde los universales tienen una subsistencia ontológica incorpórea, cuya riqueza en comparación con el nivel de realidad que les corresponde a los entes individuales es naturalmente mayor (...) lo que trata las Categorías de Aristóteles no es una mera lógica, sino que (...) mantiene una relación fundamental con la metafísica.*” (Ibid, 2014, Pp. 75). Esto se sustenta en el gesto ontológico que propone Porfirio, como decíamos más arriba, al ubicar *naturalmente* anterioridad de los géneros y las especies a las sustancias individuales.

La *Isagogé* de Porfirio será traducida al latín por el poeta y filósofo Anicio Manilo Torcuato Severino Boecio (480-524) quien en su *Segundo comentario a la Isagogé* expone acerca de su postura frente al estatuto de *los universales*, en particular a la subsistencia, tres cuestiones a las cuales Porfirio rehusó expresarse.

V - BOECIO Y EL SEGUNDO COMENTARIO A LA ISAGOGÉ, DE LA ONTOLOGÍA A LA GNOSEOLOGÍA

En la obra de Severino Boecio no solo se hace lugar a la naturaleza ontológica del universal sino que también el mismo asunto es abordado desde su dimensión gnoseológica

Si volvemos a Porfirio y sus tres preguntas, éste se compromete con la afirmación del universal como subsistente por sí mismo, se trata de un universal *ante rem*. Con respecto a este término específico, Susana Magnavacca expresa “*realidad metafísicamente previa a la del particu-*

lar, precisamente ante rem, porque se da como causa ejemplar de las cosas creadas, por ej., el hombre como forma contenida en el Verbo o Intelecto divino, en la concepción agustiniana.” (2015. Pp. 84)

Boecio ofrece una fundamentación ontológica *in re*, pero al mismo tiempo da lugar a una dimensión gnoseológica del término, que es lo que le permite constituirse estrictamente como *universal*.

Si volvemos a la definición de Susana Magnavacca de la categoría *in re*, ella dice “*quienes conciben la realidad mentada por el término universal como in re, es decir, como esencia en lo particular, entienden que se da en este último o bien formalmente (...) o bien como fundamento*” (2015, Pp. 84)

Para Boecio, el Universal tiene un fundamento *in re*, pero en cada individuo, funcionando en cada individuo como un universal posible. En su aspecto gnoseológico, según Francisco Bertelloni “*el universal es gnoseológico porque según Boecio para poder hablar de universalidad en sentido propio en necesario recurrir al proceso intelectual-gnoseológico que transita desde el fundamento in re, por ejemplo, ontológico, del universal hacia una universalidad propiamente dicha.*” (2012, Pp. 13-14)

A lo que agrega “*Es lógico porque puede ser predicado de muchos, así confluyen esas tres dimensiones: ontológica gnoseológica y lógica, y así sobre ellas, Boecio construye el Universal.*” (Bertelloni. 2012. Pp. 13-14)

Para Boecio los géneros y especies son *individuales* en cuanto a su subsistencia, pero son *intelectualmente* universales. Existe un modo de ser y un modo de ser conocido, cuestión que toma de la primera pregunta de Porfirio (¿*Los universales existen o son productos del pensamiento humano?*) , pero que desplaza a ¿*existen (en tanto modo de ser) o son conocidos/conocibles (en tanto modo de ser conocidos)?*).

Lo que Boecio responde a esta pregunta es que los universales existen en el intelecto y tienen su fundamento en las cosas. Frente a la pregunta de si son corporales o incorporeales, Boecio se inclina a pensar que son incorporeales en cuanto al modo de ser entendidos, y que también son corporales ya que están unidos a las cosas sensibles. Con respecto a si son separados o inmanentes, los universales son entendidos como existiendo por sí mismos y no teniendo su ser en otros.

Boecio construye una noción de universales que permiten al ser hu-

mano obtener un conocimiento verdadero sobre la realidad, pero sin captar la realidad tal cómo es en sí. De este modo, el conocimiento que se obtiene a través del universal, si bien es verdadero, no es absoluto, ya que la cosa es conocida de manera diferente a como ella es.

Alejandro Méndez Parnes resume las características de los universales para Boecio

son algo real, pero no son sustancias, ya que son inmanentes; también los universales existen en el intelecto, pero no son conceptos vacíos, producto de la imaginación, sino que tienen su fundamento en las cosas, es decir, que cuentan con una referencia objetiva. (...) Desde una perspectiva lógica, el Universal puede ser predicado de muchos, ya que si bien es inmanente en lo que se refiere a su subsistencia, el Universal carece de la individualidad de cada singular Es precisamente porque no supone una relación a ningún particular que lo universal puede ser predicado de muchos. (2014, Pp. 80-81)

La obra de Boecio ha servido como orientadora en la Edad Media para continuar el debate abierto en la Edad Antigua, tal como fueron sus traducciones de algunas obras de Aristóteles y la Isagogé de Porfirio. Entre sus escritos, se encuentra “*Consolación de la filosofía*”, uno de los escritos más famosos durante el período medieval.

VI - SIGLO XII, PEDRO ABELARDO ENTRE ROSCELINO DE COMPIÈGNE Y GUILLERMO DE CHAMPEAUX.

Pierre Abelárd (1079-1142) fué un filósofo, poeta, músico y monje de origen francés, quien en la Edad Media toma posición en la querrela de los universales, y que discutiendo con sus maestros, Roscelino de Compiègne (1050-1121/5) y Guillermo de Champeaux (1048-1121), llega a establecer un punto en la discusión, previo al Siglo XIII, período

del *ars nova*, con referentes como Santo Tomás de Aquino (1224/1225-1274) o Guillermo de Ockham (1285-1349).

Pedro Abelardo no se identifica con las posiciones extremas del debate de los universales, sino que incluye una dimensión semántica para las consideraciones del universal. Se puede calificar su postura como *nominalismo moderado*, por lo que es importante dar cuenta de las posiciones de sus maestros para entender las críticas que Pedro Abelardo les realiza.

Roscelino de Compiègne se inclinaba a lo que se conoce como “*la doctrina de las voces*”, una doctrina *post rem* del universal, es decir, que el fundamento de los universales reside primero en la existencia de las cosas. El lema de su escuela era “*nada existe además de los individuos*”.

No hay registros directos de la obra de Roscelino, sino testimonios que hablan de él. En este *nominalismo extremo*, se niega la existencia ontológica del universal, es decir, se niega su cualidad de esencia y se reduce a una existencia material que coincide con un soplo de voz, conocido como *flatus vocis*. Esta equiparación de los universales a emisiones de voz o sonidos se trata de nombres y como tales, singulares.

Pedro Abelardo critica esa posición al expresar que el universal no puede ser considerado simplemente una voz, ya que no se puede argumentar que algo singular represente muchas cosas a la vez. En este sentido, la preocupación de Pedro Abelardo por la dimensión semántica, es decir, los significados, lo hace superar la postura nominalista extrema. De todas maneras, debemos hacer una mención a Guillermo de Champeaux, el otro maestro de Pedro Abelardo, quien podríamos caracterizar como un *realista extremo*, con quien tuvo debates en dos momentos puntuales.

Para Guillermo, su realismo se sostiene en una concepción *ante rem* del universal, y en la existencia de una *res universalis*, de una cosa universal.

El primer momento del debate, es lo que Alejandro Méndez Parnes ubica como “*Teoría de la identidad según la esencia*” (2014. Pp. 85) en Guillermo, la cual, por ejemplo, plantea que la esencia *hombre* se hace presente en todos los seres humanos en particular, de manera íntegra y al mismo tiempo, que sólo por *accidentes* definen a unos y a otros.

Pedro Abelardo cuestiona esta postura desde varios lugares, en primer lugar, desde las categorías aristotélicas, ya que el planteo supone que podría coexistir en la misma especie dos opuestos, racional e irracional, en el ejemplo de Sócrates (racional) y Kaspar Hauser (irracional). Las otras críticas residen en que, al igualar en sustancia, Guillermo hace que las diferencias entre individuos sean sus *accidentes* (en Aristóteles, por ejemplo cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, posición, estado, acción y pasión), lo cual produce que no se diferencian esencialmente entre los individuos, y que los accidentes, en lugar de ser acciones segundas con respecto a la cosa, se ubiquen como preexistencia de esa sustancia, lo cual es paradójal e inconsistente.

Frente a estas críticas, Guillermo de Champeaux reformuló su posición y la re-definió como “*Teoría de la in-diferencia*”, afirmar que el término universal refiere a aquello que pertenece a todos los individuos indistintamente, no de manera esencial. Según Antonio Tursi “*El universal es una cosa particular, pero semejante entre individuos (...) una semejanza natural que toma el nombre del género, según el lugar que ocupe en la escala de acuerdo a sus diferencias y que predica de muchos.*” (2011, Pp. 103)

Frente a este giro, Pedro Abelardo argumenta que en esta postura, Guillermo trata al universal como una *cosa*, una colección o clase a la que pertenecen los singulares, pero que remite a ser una cosa múltiple, que se equipara a lo que pretendidamente incluyen.

Antonio Tursi expresa las ideas de Pedro Abelardo en relación al realismo

Los realistas (...) plantan el árbol de la sustancia en la realidad (...) de lo uno (el universal) en muchos (los individuos). El árbol es una cosa existente en la realidad, por lo cual debe estar vinculado con los individuos. (...) Las relaciones que se dan entre cada una de las instancias del árbol, y entre el árbol y los individuos son de predicación (...) esas relaciones, trasladadas a la realidad por los realistas se convierten en relaciones ontológicas que para Abelardo son imposibles de sostener. (2011. Pp. 109)

En el pensamiento de Pedro Abelardo, el universal no puede identificarse con una *res*, con una cosa, una sustancia, pero, al mismo tiempo, no niega la existencia del universal. dimensión semántica del universal

Pedro Abelardo parte de la doctrina del *status rei* (estado de las cosas) que propone un enlace verdadero entre una univocidad de significación y la referencia a una multiplicidad de cosas nombradas.

Tomando una perspectiva *in re* de la predicación, puede solucionar la tensión entre univocidad y multiplicidad, a pesar de no superponer *estado* y *cosa*. Francisco Bertelloni ejemplifica “*el estatus es una situación fáctica que coincide con otras situaciones fácticas que, en virtud de la coincidencia, permite la formación de de la imagen universal. (...) además de fáctico, el status es individual, propio de cada individuo.*” (1995. Pp. 169)

Esto nos lleva, como en Boecio, a la dimensión gnoseológica, es decir, a qué concepto intelectual corresponden los universales.

En este sentido, Pedro Abelardo propone que los nombres universales conciben una imagen común y confusa, en tanto son sujetos de aquellos. Esta imagen, imaginaria y ficticia que tiene su origen en el nombre universal, no deja de ser indefinida, incompleta. Por lo tanto, el universal no designa una realidad, ya que en la realidad todo es singular.

Lo que ocurre es que el lenguaje como modo de significar la realidad expresa universalmente los distintos *status* de las cosas, en tanto *modos de ser*, que tienen los particulares.

La posibilidad que ofrece el lenguaje es la de generalizar los *status* (que en virtud de ser *fácticos* son *individuales*) para constituir un principio explicativo para todo individuo de una misma especie. En este sentido, para Pedro Abelardo, el status concilia inmanencia y generalidad.

Finalmente, citaremos la reflexión de Francisco Bertelloni acerca de la obra de Pedro Abelardo:

Abelardo se encuentra entre Roscelino y Guillermo. Como Roscelino logra que el status se constituya como principio inmanente de la realidad, pero contra

Roscelino aspira a que ese *status* inmanente sea un principio universalizable de la realidad.

(...) Como Guillermo aspira a que el *status*, en cuanto principio inmanente, no sea sólo facticidad, sino además legalidad universalizable a toda la realidad, pero contra Guillermo, aspira a que el *status* constituya una ley de la realidad inmanente a ella.

Frente a este conjunto de individuos sin organización, propia del nominalismo, y frente a la organización sin individuos, propia del realismo, Abelardo recupera la legalidad interna de la realidad, sin recurrir a un principio metaempírico. Para ello, propone la inserción de las cosas dentro de un orden, como había hecho Guillermo, pero exige que ese orden sea intrínseco a las cosas que deben ser explicadas, como lo había hecho Roscelino. Abelardo encuentra la síntesis de realismo y nominalismo en el *status*, este es facticidad, pero deficientemente generalizable en el pensamiento y consumada en el lenguaje. (1995. Pp. 170 y 175)

VII - GUILLERMO DE OCKHAM, UNA REFERENCIA MILLERIANA.

La última mención en este apartado será al filósofo Guillermo de Ockham (1285-1349), quien es nombrado por Jacques-Alain Miller en la Conversación, justo antes de proponer *los momentos*, en lo que este llama *podón metafísico, punto de vista nominalista saludable*.

Como vimos en la obra de Pedro Abelardo, los desarrollos de los autores medievales fueron influenciados por las preguntas porfirianas y la lectura de Boecio de esas preguntas a las que Porfirio había decidido responder y no responder. Por supuesto que estos dos autores eran la

vía de acceso al pensamiento de los antiguos, como Platón y Aristóteles. En el caso de Guillermo de Ockham, nacido dos siglos después de Pedro Abelardo, ya contaba con la publicación del *Organon*, la compilación de las obras de Aristóteles, que apareció en Europa Occidental alrededor del Siglo XII.

En cuanto a su postura en la *querella de los universales*, Guillermo de Ockham se ubica en el *nominalismo*, teniendo como rival dialéctico a Juan Duns Escoto, realista que retomaremos en el *diagnóstico realista*, en particular cuando se traiga a colación el *pragmatismo de lo real* de Leonardo Gorostiza. Como nominalista, adjetivaremos, *extremo*, niega la posibilidad que los universales subsistan por fuera del intelecto.

Como consecuencia de ello, los universales pueden ubicarse a nivel de conceptos o abstracciones que se hacen a partir de individuos, que son los únicos que existen. Más allá de esta postura *post rem*, no acuerda que los universales sean *flatus vocis*, emanaciones de la voz, sino un término (o más precisamente una intención del *alma*) apta para predicar de muchos.

Con respecto a lo que se conoció en la historia de la filosofía como “*la navaja de Ockham*” o “*principio de parsimonia*” es lo que Guillermo de Ockham propuso como *Pluralitas non est ponenda sine necessitate* (La pluralidad no se debe postular sin necesidad). Esto quiere decir que, cuando se ofrecen dos o más explicaciones de un fenómeno, es preferible la explicación completa más simple; es decir, no deben multiplicarse las entidades sin necesidad.

Este argumento podría aplicarse, por ejemplo, a la Teoría de las *Ideas* de Platón, que -más allá de la belleza en la propuesta- duplica todos los existentes entre sensibles e inteligibles, proponiendo juntas ideas físicas, matemáticas, lógicas, etcétera. Por otro lado, involucra problemas nuevos, como por ejemplo, el de la *simplicidad*, el de la *necesidad*, el de la *veracidad*, etcétera.

Un ejemplo claro de este último punto es que creacionistas (religiosos) y evolucionistas (darwinianos) atribuyen a su teoría una adecuación completa a *la navaja de Ockham* de sus teorías. Como metodología científica puede ser útil, pero no define *cientificidad*, incluso los desarrollos en mecánica cuántica tienden a desmentirla.

VIII - CONCLUSIONES

En este capítulo intentamos desarrollar de qué se trata *la querella de los universales*, y cómo podemos hacer un recorrido por algunos nombres propios de la filosofía antigua, Platón, Aristóteles, Porfirio y Boecio; y por filósofos medievales, como Pedro Abelardo y Guillermo de Ockham, Con este trasfondo filosófico, podemos repensar cómo se sustentan -o no- la consideración de los *universales de la clínica, la estructura, la centralidad del caso o del individuo*.

Más allá de que en este capítulo se alude a los conceptos y usos de la filosofía, es para analizar cómo está construido teóricamente el discurso que soporta la clínica, en particular del psicoanálisis. Es Jacques-Alain Miller quien nombra explícitamente a la filosofía medieval para pensar los problemas de lo inclasificable en la clínica, y este recorrido muestra cómo esos problemas, centrales en la Conversación de Arcahon, llevan siglos y siglos trabajándose.

Si bien podemos hacer una serie, la de los filósofos que se refieren a *la querella de los universales*, sus producciones no pueden ubicarse en un continuum, que no sea el del antagonismo con respecto a la conformación de lo real. Como expresáramos más arriba, estas concepciones se filtran en la perspectiva del analista o el practicante, e influyen en el modo de ejercer su práctica, lo sepa o no.

LA PERSPECTIVA NOMINALISTA Y EL DIAGNÓSTICO



I - INTRODUCCIÓN

En este capítulo recuperaremos lo que propone Jacques-Alain Miller en la Conversación de Arcachon en relación al momento nominalista, articulando con lo desarrollado en el capítulo acerca de los aportes de la filosofía antigua y medieval al debate acerca de *los universales*. Aquí operaremos sobre el concepto de *chapucería*.

En un segundo momento repasaremos algunos problemas que plantea el nominalismo al diagnóstico, y una vez trabajados, haremos mención a desarrollos del propio Jacques-Alain Miller luego del año 1997, y otras propuestas de autores del psicoanálisis que se ajustan a la perspectiva del nominalismo.

II - EL MOMENTO NOMINALISTA EN ARCACHON Y EL ESPÍRITU CHAPUCERO

Dice Miller en “*Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*”

En la clínica hay un momento nominalista, es ese en el que recibimos al paciente en su singularidad, sin compararlo con nadie, como lo inclasificable por excelencia. (Miller y otros, 2005, pp. 404)

Que se articula con lo que viene desarrollando un poco antes:

La navaja de Ockham es (...) la tesis según la cual las clasificaciones son semblantes y lo único que existe son los individuos. Proposición increíble, radical, que quiere decir (...) “usted es usted mismo” (...) Es el podón metafísico. Se arrasa absolutamente con toda esa vegetación repugnante de conceptos, de clases y de significaciones, para hacer surgir la singularidad en todo su esplendor. Es el punto de vista nominalista saludable, que los libera del peso y el horror de las clasificaciones.

Nosotros estamos en el psicoanálisis y tenemos que ser, por un lado, nominalistas: el sujeto llega, liberamos nuestros estantes de todas las clasificaciones –las profundas, las chatas, las de tres, las de diez– se saca todo, y se recibe al sujeto en su frescura inaugural. Desde esta perspectiva, la fenomenología es una versión moderna del nominalismo. Ningún prejuicio, ningún presupuesto, se empieza cada vez de cero. En esto somos nominalistas. (...) según el cual, hablando con propiedad, sólo existen seres individuales (Ibid, 2005, pp. 403)

En esta cita larga, se condensa lo que desarrolla Jacques-Alain Miller en Arcachon. Para analizar paso a paso lo que propone, podemos separar al menos cuatro axiomas que se articulan, pero antes debemos ocuparnos de lo que permite el pasaje del *nominalismo* al *estructuralismo* en el planteo de *los momentos*.

En tal sentido, tenemos que descartar el *espíritu chapucero* que propone Jacques Alain Miller luego de enunciar *los momentos* cuando dice “*nosotros, que no somos filósofos, circulamos entre las posiciones filosóficas, y tomamos nuestro bien de donde lo encontramos, en el espíritu de chapucería que recomienda Lévi-Strauss. Chapuceamos en nuestra posición clínica tomando de una y de otra (...), según nuestro nivel de intervención*” (2005, Pp. 404).

En primer lugar, esta investigación se funda en enunciar, al menos desde una posición investigativa, en lugar de *la chapucería*, la no-articulación de *los momentos de la clínica*, lo que invalida la circulación entre posiciones.

Esto nos lleva al segundo argumento, según el cual, a pesar de no ser filósofos, podemos emprender una investigación que nos aclare, o que al menos nos permita utilizar los términos en los que se funda la argumentación, más teniendo en cuenta que se trata de un debate filosófico establecido. En ese sentido, el recorrido por los autores de la filosofía, a pesar de ser reducido y aproximativo, confirma la posición de la no-

articulación, de la relación de antagonismo entre las posiciones nominalistas y realistas.

En tercer lugar, hay un movimiento en la cita que va de la clínica a la filosofía, para retornar a la clínica. En este punto, descartamos el *espíritu chapucero* ya que tomar con cierta profundidad el problema teórico, aunque se presente en un territorio diverso al de la clínica (si es que se trata de un territorio establecido), no impide una lectura desde la clínica, e incluso desde los autores que fundamentan el labor clínico.

Esto quiere decir que, si tomamos los conceptos de la filosofía aplicándolos a los desarrollos de los autores del psicoanálisis, nos reconduzca a demostrar más que *chapucería*, inconmensurabilidad entre los *momentos*, o bien, las *perspectivas teóricas en la clínica y el diagnóstico*.

Por último, se puede esgrimir que Jacques Lacan usa conceptos de otros campos, como la lingüística, las matemáticas, la topología, la literatura y muchísimos ejemplos más, en tono similar al de *la chapucería*, argumento que es falso.

Si bien, en general no se emprende una investigación profunda acerca de las múltiples referencias a las que apunta Jacques Lacan, lo que requiere un tiempo y una dedicación muy importantes, no parece una gran actitud investigativa descartar referencias claves para entender el funcionamiento de los conceptos, más aún, cuando esos conceptos se ubican definiendo una perspectiva. ¿Alguien ignoraría las referencias de Jacques Lacan a Ferdinand de Saussure o a Roman Jakobson a pesar del neologismo *lingüistería*? ¿O no leería “*El banquete*” junto al Seminario de la transferencia porque en “*Quizás en Vincennes...*” se propone la antifilosofía?

Descartando el *espíritu chapucero*, proponemos diseccionar la cita de Jacques-Alain Miller en cuatro axiomas, ordenados de forma arbitraria, los cuales pueden ser:

La navaja de Ockham = clasificaciones son semblantes, solo existen individuos. Increíble, radical. Usted es usted mismo. Podón metafísico.

Nominalismo = Fenomenología = Sólo existen seres individuales.

Singularidad = lo inclasificable = No comparación = frescura inicial = Lo opuesto a la vegetación.

Cero prejuicio, cero presupuesto, se empieza de cero.

Comenzaremos por la referencia a la *navaja de Ockham*, desde donde parece surgir la referencia al nominalismo, que veremos a continuación, en sus encuentros o desencuentros con la fenomenología, y con la idea de los seres individuales. Luego exploraremos las referencias a la singularidad de la cita; y por último la frase donde enuncia cierta actitud clínica.

III - LA NAVAJA DE OCKHAM

Ya vimos en el apartado correspondiente (Capítulo 5, Sección VII) una aproximación a las ideas de Guillermo de Ockham, y en particular, del procedimiento bautizado como *la navaja de Ockham* o *el principio de parsimonia*.

En La Conversación de Arcachon, cuando se remite a *la navaja...* Jacques-Alain Miller parece hacer un chiste por homofonía entre *le sain* (lo sano) y *La Sagna* (el propio Philippe La Sagna) quien había propuesto en La Conversación una clasificación de los casos que formaban parte de la publicación anterior a la reunión, y que se encuentra en el punto 5 de la Conversación, entre las páginas 348 y 362.

Philippe La Sagna clasifica los casos publicados de acuerdo a cuatro *inclasificables* a partir de una frase de Guillermo de Ockham: “*algunos que son singulares se reúnen, y pueden ponérselos en serie solamente porque cada uno es lo que es*” (Miller y otros, 2005, Pp. 349). En este intercambio, es interesante lo que le responde Jacques-Alain Miller: “*¡Es demasiado decir que cada uno es lo que es! Quizá no sea por completo lo que pasa con la mayoría de los sujetos que examinamos* (Miller y otros. 2005. Pp. 349)”.

Más allá de la broma o la ironía, la definición que se da a continuación no se remite a *la navaja de Ockham* (“*la tesis según la cual las clasificaciones son semblantes y lo único que existe son los individuos*”) que más bien se ajusta -aproximadamente- al pensamiento de Guillermo de Ockham y no tanto al *principio de parsimonia*.

En todo caso, lo que sí remite a *la navaja* es lo que llama *el podón metafísico*. Ese *podón* remite a cortar, arrancar o *afeitar* (de allí el nombre de navaja) las argumentaciones no eficientes, que tendían a multi-

plicar la causalidad de un fenómeno. Aquí se apunta directamente al idealismo platónico y al neo-platonismo, que vendría a ser el antecedente de la postura realista.

Ahora bien, este *podón metafísico*, en el contexto de Arcachon, parece articularse con la idea “*usted es usted mismo*”. ¿Es el *podón metafísico*, es decir, cortar del individuo todas sus referencias, lo que la deja solo? ¿Es equivalente los objetos de la metafísica con lo que se nombran en la cita, como *conceptos, clases y significaciones*? ¿Es posible sostener la tautología *usted es igual a usted* y que tenga algún beneficio? ¿Cómo calificamos los adjetivos *increíble* y *radical*? Tal vez encontremos las respuestas en el siguiente apartado.

IV - NOMINALISMO, FENOMENOLOGÍA Y LOS SERES INDIVIDUALES

Nuevamente, estos temas tuvieron su desarrollo en el Capítulo 5 del presente trabajo. Pero se articula un nuevo argumento: “*la fenomenología es una versión moderna del nominalismo*”.

¿Qué es la fenomenología? Es una escuela o corriente filosófica que se propone el estudio (del griego *logos*) del fenómeno o aparición (también del griego *phainomenon*). Si bien no parece un grupo compacto de pensadores (que va de David Hume a Martin Heidegger) hay una preocupación por concentrarse en lo que aparece frente a la conciencia humana, y a tratar de explicarlo de la forma más adecuada a esa experiencia.

No parece haber una relación tan estrecha entre *nominalismo* y *fenomenología*, es decir, entre sus autores principales, para establecer una relación de identidad entre unos y otros. La única conexión que puede existir es la concepción gnoseológica *in re* (en la cosa) de los autores de la fenomenología (como Franz Brentano, maestro de Sigmund Freud y de Edmund Husserl). De igual forma, es cuestionable la conjunción *fenomenología* y *moderna*, ya que es equívoco entre *referido a la Edad Moderna* y *contemporáneo* en el sentido de *nuestro tiempo*.

Superado, y probablemente descartado este argumento, pasemos a la relación entre *el nominalismo* y *la existencia de los seres individuales*.

Como vimos en el capítulo 5, hay numerosas versiones del *nominalismo*.

Es cierto que Jacques-Alain Miller hace una mención acotada de un problema clásico y extenso, tanto en desarrollo argumentativo como temporal, de la historia de la filosofía. Esa versión acotada podría estar poniendo el acento en un lugar que no es el central.

Tanto el realismo como el nominalismo en todas sus *facciones* proponen la existencia de *seres individuales*, en tanto que no niegan la existencia de éste. Pero lo que está en el centro de la discusión es la subsistencia extramental (que se la cataloga como *existencia*) de los universales. En ese sentido, los nominalistas argumentan en contra de esa subsistencia extramental del universal.

Dentro del nominalismo tomamos dos orientaciones principales, el nominalismo extremo o radical, para quienes los universales son *flatus vocis*, emanaciones de voz, que solamente nombran. Ellos pertenecen al nominalismo *vocista*. Si nos remitimos a los universales, ellos aparecen *post rem*, es decir, después de la cosa.

Pero dentro del nominalismo, hay quienes proponen que los universales no subsisten por fuera del pensamiento, y para quienes se puede establecer un universal que subsista *in re* (en la cosa), fundamentado en los caracteres comunes de las cosas individuales. Este es el nominalismo *moderado*, por ejemplo, de Pedro Abelardo.

La afirmación de Jacques-Alain Miller parece sostener esta existencia de los seres individuales como contrapartida de la *inexistencia de los universales*, tomando a estos últimos como *flatus vocis*, en una relación que no es necesariamente útil. Lo que inclina la balanza hacia el nominalismo extremo o *vocista*, pero solo por esta concepción de los universales. De todas formas, no es la única forma de abordar el problema desde el nominalismo.

V - SINGULARIDAD EN ARCACHON

Nombramos este apartado así, ya que el concepto *singularidad* es mucho más extenso de lo que podemos elaborar a partir de esta primera

lectura, centrada en particular en *La Conversación*. Hecha esta salvedad, procedamos a la disección.

Retomo la relación de igualdades que establecimos en los axiomas:

Singularidad = lo inclasificable = No comparación = frescura inicial = Lo opuesto a la vegetación.

En esta primera lectura, a la altura de *La Conversación*, Jacques-Alain Miller utiliza el vocablo *singularidad*, todavía no claramente en disyuntiva con *particularidad*, diferencia que trabaja extensamente Gerardo Arenas. Aquí, en 1997, hay dos definiciones que nos pueden comenzar a circunscribir el concepto, en primer lugar, *lo que se resiste a la clasificación, lo inclasificable* (aunque, nombrarlo así es, precisamente, clasificarlo).

En segundo lugar, aparece lo que *no se compara*, (en tanto no se establece relaciones con un semejante a partir de un tercero, relacionado con *el podón metafísico*) y lo *incomparable* (lo que no aparece en ningún otro).

En tercer lugar podemos ubicar *la frescura inaugural*, que coincide con lo que propone Jacques-Alain Miller, de que el momento nominalista es *el primero*. ¿Es acaso *la primera vista*? ¿En qué reside esa *frescura inicial*? ¿Se *pierde*? ¿Se *transforma* con el desarrollo del tratamiento o la cura? ¿Existe la *singularidad* antes de la intervención *psicoanalítica*? ¿Es algo propio del individuo?

Por último, haremos un recorrido por el último axioma que extrajimos de la postulación del *momento nominalista*.

VI - SIN PREJUICIOS Y SIN PRESUPUESTOS

En este apartado comentaremos lo que aparece por la mitad de la página 403 de “*Los inclasificables...*”, “*Ningún prejuicio, ningún supuesto, se empieza cada vez desde cero.*” (Miller y otros, 2005.)

Es también un momento en que se puede traer a colación aquella indicación de Sigmund Freud de *tratar cada caso como el primero*, tal como lo dice Margarita Álvarez Villanueva “*La posición del analista tampoco es de saber. Por el contrario, Freud aconseja, en el abordaje de cada caso,*

dejar todo saber de lado y escucharle como si fuera el primero” (Miller y otros, 2014, Pp. 1)

En primer lugar, ubicaremos las tres propuestas, tanto la de Sigmund Freud, como la de Wilfred Bion y la de Jacques-Alain Miller, como *posturas* frente la clínica en tanto *perspectivas*, tal como venimos trabajando en esta investigación, lo que nos lleva a que descartemos lo que propone Jacques-Alain Miller, de que esto tiene que ver con el *nominalismo* en sí.

Estas posturas no permiten sortear el *problema de los universales*, ni acercarse a *la singularidad*, solamente moldean un abordaje de la clínica que no es *nominalista* a-priori. En todo caso, parecen más cerca del remanido tema de la *objetividad*.

En este punto, las propuestas de Lacan de *dirigir la cura y no a los analizantes* (2009d, Pp. 560), que el analista participe del cuadro como Diego Velázquez en “*Las Meninas*” en la transferencia, y de la estructuración lingüística de la realidad, como la plantea al principio de “*De una cuestión preliminar...*” a propósito de las alucinaciones (2009c, 509 y ss.) darían por tierra ese anhelo. Tal vez podamos articular aquellas propuestas a lo que plantea Jacques Lacan como subtítulo en “*Variantes de la cura-tipo*” “*Lo que el psicoanalista debe saber: ignorar lo que sabe*” (2009b, Pp. 335).

En definitiva, el analista o el practicante puede posicionarse *como la primera vez* frente al paciente, pero sostener un punto de vista estructuralista/realista frente al *material* y coherentemente, en su praxis, lo que será, a fin de cuentas, lo que oriente su clínica. Incluso un psicólogo de orientación cognitivo conductual puede ubicarse *como la primera vez* frente a su cliente, y no admitir ninguna de las líneas que venimos planteando.

Luego de recortar las propuestas de Jacques-Alain Miller en La conversación de Arcachon, resta preguntarnos si efectivamente es posible un abordaje *nominalista* de la clínica psicoanalítica. La respuesta es afirmativa, pero con algunas salvedades, las que pasamos a detallar.

VII - HACIA UN ABORDAJE NOMINALISTA POSIBLE

En primer lugar, debemos ubicar qué tipo de *nominalismo* es el que puede permitir un abordaje clínico, en particular, una perspectiva clínica que haga viable el diagnóstico.

Si pensamos el diagnóstico como una hipótesis de trabajo que permite cierta orientación que permita una mínima clasificación, al menos en el sentido que rescata Néstor Yellati “*porque es superior al caos*”, la opción de elegir un nominalismo extremo o radical parece imposibilitarlo.

Recordemos que para esta orientación, todo término que tienda a predicar de varios es solamente una emisión de voz, de sonido, un *flatus vocis*. Esto hace a las categorías *semblantes* y licúa las estructuras, que por cierto, pierden la capacidad de generar productos, es decir, sujetos.

Que las categorías se *semblanticen* no impide la clasificación, pero la *dificulta* al desarticularse de un real al cual remitirse. En ese sentido, cualquier agrupamiento o serie es posible, tanto por vecindad como por identificación o por cualquier otro rasgo, ya que no hay, por así decirlo, *rangos* entre los elementos. Es en este sentido, en el del *nominalismo extremo* en el que *pueden* coincidir *individuo* y *caso*, ya que, en definitiva, no hay comparación.

En este sentido, o más bien en su contrario, acordamos con Alejandro Méndez Parnes, cuando propone el *nominalismo moderado* inspirado principalmente en la obra “*Logica Ingredientibus*” de Pedro Abelardo (de quien hicimos un desarrollo en el capítulo 5, apartado VI) como fundamento para entender el movimiento que propone Jacques-Alain Miller a partir de 1997.

Dice Alejandro Méndez Parnes:

El nominalismo moderado representa una elegante alternativa (...). De lo que se trata en primera instancia en la clínica psicoanalítica (...) es que se ocupa de lo más singular que habita en cada ser hablante, su manera de gozar que se pone de relieve en el síntoma.

En cuanto a lo universal, en cuanto a la clasificación, pues que sea semblante. Hay sentido y hay efecto de verdad en los términos diagnósticos, pero ellos no constituyen una realidad diferente, capaces de producir, por ejemplo, un sujeto. Funcionan y orientan, provienen de la experiencia de factores comunes que ordenan o sugieren una manera de comprender la naturaleza, pero no constituyen lo real. Entonces, aplicando la propuesta de Pedro Abelardo en su *Lógica Ingredientibus*, puede concebirse a los universales, es decir, a las categorías diagnósticas, como concepto, y no como estructuras (...) conceptos basados en la abstracción, voces significativas, que señalan con especificidad ciertos modos de ser en común que comparten entidades individuales. (2014. Pp. 119)

Hay que resaltar que en esta definición hay un glosario de elementos distintos a los que venimos utilizando, y que son totalmente específicos. No se trata de desplazamientos, como que en lugar de *sujeto* diga *ser hablante* o *parlêtre*, sino que implican lógicas diversas. Otro ejemplo claro es pasar de *estructuras* a *conceptos*, y de *flatus vocis*, emanaciones de voz a *vox significativa*, voz significativa.

Este cambio de lógica interna en el nominalismo, que por cierto, pasa a una consideración de los universales como *in re*, permite trazar en esta perspectiva *nominalista moderada* un desplazamiento alrededor de la *singularidad* del *parlêtre*, de su *modo de gozar* que puede constituirse en tanto *síntoma*.

Estos tres términos, *singularidad*, *modo de goce* y *síntoma*, son capitales a la hora de caracterizar los desarrollos de la *perspectiva clínica del nominalismo moderado*.

Con respecto al *síntoma*, a partir de los desarrollos de Jacques-Alain Miller, se postula como un objeto privilegiado de la clínica, que permite el anudamiento entre los registros simbólico y real. En el curso

“La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica” dice: “el síntoma es real, (...) no es semblante, aunque conserve un sentido en lo real. Y he aquí el extraordinario privilegio del psicoanálisis de tratar como síntoma el único término en inclusión interna, el término propiamente éxtimo de esta antinomia.” (2011c. Pp. 50)

El movimiento progresivo hacia una perspectiva *nominalista* se puede ir leyendo en la obra de Jacques-Alain Miller a partir de *La conversación de Arcachon*, como por ejemplo en la conferencia del año siguiente, del 3 de noviembre de 1998, titulada “*El ruiseñor de Lacan. Conferencia inaugural del ICBA*”, publicada en “*Del edipo a la sexualización*” en 2001.

Allí, Jacques-Alain Miller, luego de un breve recorrido por las dos caras de la enseñanza -*repetición e investigación*- va a articular tres conceptos, *lo singular, el diagnóstico como arte y el síntoma*.

Con respecto a lo singular, y haciendo pié en el *nominalismo moderado*, dice

Ahora quiero dar algunas ideas generales sobre lo singular. (...) Esa perspectiva se impone también en nuestra clínica, en cuya transmisión debemos priorizar lo singular, más que lo general o lo universal” (...) “Si privilegiamos el caso particular, el detalle, lo no generalizable, es en la medida en que ya no creemos en las clases (...) de los sistemas de clasificación. (...) sabemos que nuestras clases (...) son mortales (...) históricas; (...) Sabemos que nuestras clasificaciones tienen algo relativo, artificial, artificioso, que son solamente semblante; esto es, no se fundamentan ni en la naturaleza, ni en la estructura, ni en lo real. (...) Nuestras clases producen efectos de verdad, pero el fundamento en ella no es el fundamento en lo real. (Miller y otros. 2001. Pp 250)

En esta cita podemos leer claramente un cambio de perspectiva, con respecto a Arcachon. Ya no hay *momentos de la clínica*, sino una preg-

nancia del individuo en detrimento de la clase y el género. A nivel de *las clasificaciones, o las clases*, es decir, una forma degradada de referirse a *la estructura*, se observa claramente cómo pasan de un fundamento *post rem*, a un fundamento *in re*.

En esta Conferencia se refiere a la noción de sujeto, que claramente tiene un trasfondo estructuralista, pero que desde este punto de vista *aggiornado* se ve afectado, incluso puede leerse como *singularidad*:

Hay sujeto cada vez que el individuo se aparta de la especie, del género, de lo general, lo universal. Es algo que hay que recordar en la clínica cuando utilizamos nuestras categorías y clases -no para descartarlas, sino para poder manejarlas sabiendo de su carácter pragmático, artificial. Se trata de no aplastar al sujeto con las clases que utilizamos. (Miller y otros, 2001. Pp. 255)

O bien en estas dos citas, *“llamamos sujeto al efecto que desplaza sin parar el individuo, que aparta el individuo de la especie, que aparta lo particular de lo universal, y el caso de la regla.”* (Miller y otros, 2001, Pp. 258); *“En nuestra práctica (...) apuntamos al punto sujeto del individuo y nos apartamos tanto de la dimensión de la naturaleza como de (...) las operaciones de la ciencia. Introducimos la contingencia (...) Un caso particular no es nunca el caso de una regla o de una clase.”* (Miller y otros, 2001, Pp. 258).

En esta conferencia, Jacques-Alain Miller articula el diagnóstico al arte y al juicio, siendo las referencias de estas últimas dos la obra de Immanuel Kant (1724-1804). Para ello parte del *síntoma* como noción psicoanalítica, en relación con la singularidad y con la presencia de un *universal negativo, no hay relación sexual*. Entonces, Jacques-Alain Miller define *“ese modo de relación inventado (...) es el síntoma y viene al lugar de esa programación natural que no hay. Así, el sujeto humano, el ser hablante (...) como excepción a la regla, y esta invención o reinención de la regla que le falta la hace bajo la forma del síntoma.”* (Miller y otros, 2001, Pp. 260)

A partir de allí, piensa el decurso del *síntoma* en la experiencia analítica en tanto arte de la siguiente manera “*el síntoma se purifica, se esclarece, hasta ser desinvertido al final.(...) No desaparece (...) pero la forma queda. (...) la finalidad del síntoma (...) se ha desvanecido, persiste su elemento formal. Se vuelve, pues, como «una finalidad sin fin» -que es la definición kantiana del arte*” (Miller y otros. 2001. Pp. 261)

Con respecto a este punto, la concepción del arte kantiana, en su publicación titulada “*La orientación por el síntoma y el diagnóstico*”, Roberto Ileyassoff dice que “*La problemática del diagnóstico y el sentido está en el camino que va del síntoma a su “estetización”* (Ileyassoff. 2003. Pp. 83). En este texto da cuenta de las diferentes perspectivas desde donde se puede abordar *el síntoma*, y *el sentido*, destacándose de este último su versión *orientativa* (Ileyassoff. 2003, Pp. 84-88). Sobre el final, concluye con tres puntos: “1) *El síntoma es la respuesta al debate entre nominalismo y estructuralismo, y es lo único que guarda sentido en lo real. 2) El interés por el sentido de los síntomas inaugura el psicoanálisis, 3) la inflexión del psicoanálisis en relación con el síntoma y su “estetización” no deja de ser una característica de los últimos tramos de la enseñanza de Lacan.* (Ileyassoff, 2003. Pp. 89)”.

Pero volvamos, desde esta perspectiva, ¿cómo entiende Jacques-Alain Miller al diagnóstico, teniendo en cuenta esta perspectiva nominalista? En la página 258 dice “*Entiendo el diagnóstico como un arte, exactamente, como un arte de juzgar un caso sin regla y sin clase preestablecida*” (Miller y otros, 2001)

Este juicio se toma de Immanuel Kant, en tanto Juicio en el sentido de toda práctica, que no es un conocimiento, que no es una teoría, pero que es un arte. En esa dimensión, la práctica no es la aplicación de la teoría. Por supuesto, hay que hacer la teoría de esa hiancia (...) Pero se trata de redescubrir los principios del caso en cada caso. (...) Kant (...) afirma que es evidente que entre la teoría y la práctica se necesita además un intermediario que permita la conexión de una con otra (...) porque es siempre

preciso, según él, agregar al concepto que contiene la regla un acto de juzgar que permite a los practicantes decidir si el caso entra bajo la regla (o la clase o el universal).

Así pues, entre lo universal y el caso particular es siempre necesario insertar el acto de juzgar, el cual no es universalizable. (...) Juzgar, es decir, utilizar categorías universales en un caso particular, no es aplicar una regla sino decidir si la regla se aplica, y esta decisión, este acto, no es automatizable. (Ibid. 2001. Pp. 259)

Con respecto al diagnóstico, Alejandro Méndez Parnes, que en su investigación arriba al “*Ruiseñor de Lacan*” estudiando introducción de la categoría de *los semblantes* en la obra de Jacques Lacan, y cómo Jacques-Alain Miller lo retoma, para concluir que

la noción de semblante permite (...) acercar la perspectiva del diagnóstico a algo que ya no tiene que ver con la estructura, ni con el saber inscrito en la real, sino con una articulación simbólica-imaginaria, con nombres, tratando de asir una experiencia prácticamente inefable. (...) [Para Miller] lo fundamental en la operación analítica no está del lado de la operación diagnóstica, sino de ceñir los “verdaderos nombres propios de la clínica”, cuestión que sólo puede alcanzarse desde una perspectiva no universalizable, que se sostenga en lo más propio de cada uno, el goce.” (Méndez Parnes, 2014. pp. 115 y 116)

A partir de este recorrido, podemos leer cómo a partir de *La Conversación de Arcachon* comienza un período donde se *legaliza*, en su sentido más político, la perspectiva nominalista en psicoanálisis de orientación lacaniana. Tomemos lo que dice Jacques Alain Miller en

“*Sutilezas analíticas o Cosas de finura en psicoanálisis*”, curso del año 2008-2009:

El psicoanálisis promueve el derecho de uno solo, en relación con el discurso del amo que hace valer el derecho de todos. (...) No se mantiene, no se sostiene más que por el deseo del analista de hacer su lugar a lo singular, a lo singular del Uno. El deseo del analista se pone del lado del Uno, en relación con el todos. El todos tiene sus derechos, sin duda, y los agentes del discurso del amo se pavonean hablando en nombre del derecho de todos. El psicoanálisis tiene una voz temblorosa, una voz muy pequeña para hacer valer el derecho a la singularidad. (Miller, J.-A., 2011, pp. 36).

En definitiva, esta perspectiva clínica, y más específicamente el diagnóstico, se sostiene en un filo muy estrecho con la perspectiva anti-diagnóstica y con una experiencia inefable. Es en ese sentido que recortamos esta última cita de Jacques-Alain Miller, ya que habla específicamente de esa voz pequeña y temblorosa que hace valer el derecho a la singularidad.

En tal sentido concluye su trabajo “*Pragmática analítica: El psicoanálisis es una pragmática que no es como las demás*” Oscar Zack, cuando sintetiza “*encontrar la solución a partir de su singularidad abre la perspectiva nominalista del psicoanálisis. Solo hay opciones singulares a la que cada sujeto deberá consistir.* (Zack. 2008. Pp. 4)”

Por su parte, Samuel Basz en “*Usos del diagnóstico y el lugar del síntoma en la diferencia psicoanálisis aplicado-psicoanálisis puro*” propone un tipo de diagnóstico, el *diagnóstico diferencial* que es “el modo de ordenar las repeticiones que se justifican por las formas de exploración, por parte del sujeto, del Otro goce. (Basz. 2001. Pp. 4)”.

Entonces, continúa definiendo las *modalizaciones sintomales* “*Es un intento de captar para las neurosis el estatuto de la suplencia tanto bajo la nominación de lo imaginario en la inhibición, como de lo real en la*

angustia y de lo simbólico en el síntoma, siendo (...) equivalente a las otras en su función de suplencia (...) pudiendo ser permutativas, sustitutivas o conclusivas.” (Basz. 2001. Pp. 4)

En el desarrollo que hace Samuel Basz, puede recortarse la caracterización que hace del *sujeto* desde la perspectiva *nominalista*, cuando expresa “*El sujeto que está en cuestión (...) toma su singularidad en su ser de goce. (...) la singularidad se libera del falso dilema que obliga a elegir entre la particularidad del individuo y la inteligibilidad del universal. Pues en el psicoanálisis, en tanto se trata de lo textual como enunciación, lo que se escucha se hace lectura de un texto que no es ni el universal ni el individual, en cuanto comprendido en una serie, sino la singularidad del síntoma cualquiera sea como modo de gozar del inconsciente.* (Basz. 2001. Pp. 5)”

¿Se puede diagnosticar *lo propio* de cada uno, es decir, se puede diagnosticar la singularidad? En todo caso, volviendo a lo que planteábamos en los apartados VI y VII del Capítulo 3, acerca del *diagnóstico estático y dinámico*, es imposible que se diagnostique la singularidad en tanto clasificación, es decir, haciéndola estática.

En todo caso, el diagnóstico en esta perspectiva clínica nos indicará el modo de acercarnos a la singularidad, en tanto hipótesis ligadas a una dinámica lógica.

VIII - EL DIAGNÓSTICO NOMINALISTA LUEGO DE ARCACHON

Una vez establecidos algunos ejes para fundamentar la posición nominalista en psicoanálisis, podemos detallar algunas propuestas en relación al diagnóstico dentro de esta propuesta.

En primer lugar, tomaremos lo que dice Alejandro Méndez Parnes a propósito de una cita de “*Sutilezas analíticas*”. “*Si es cierto que el síntoma es lo único verdaderamente real, tal como propone Lacan (...) la perspectiva del nominalismo moderado tiene sentido para abordar (...) ya que en definitiva (...) es una expresión de lo que (...) puede considerarse singular*” (2014).

Pp. 125). Luego se apoya en la siguiente cita de Jacques-Alain Miller, a propósito de su rol en los controles o supervisiones “*lo que yo trato de introducir, de insinuar (...) es el punto de vista de lo singular. (...) acepto el problema planteado en término de clases diagnósticas, pero (...) para hacer prevalecer lo que creo más propiamente psicoanalítico, que es el punto de vista antidiagnóstico (...) lo que para mí es la orientación hacia lo singular.*” (2011. Pp. 99). A lo que Alejandro Méndez Parnes, contraponiendo con la ubicación de lo singular, en tanto síntoma, dice “*Nótese que el diagnóstico puede ser un problema, pero en definitiva, para Miller eso no es algo propiamente psicoanalítico, sino que (...) vendrá por añadidura*” (2014, Pp. 125). Efectivamente, esa frase, “*El diagnóstico vendrá por añadidura*” es, literalmente, cómo continúa la clase.

De todas formas, en esta suerte de tensión entre *diagnóstico* (que en este contexto, luego de “*El ruiseñor de Lacan*” está del lado de *la clase o la especie*) y *lo singular* (del lado del sujeto), es que Jacques-Alain Miller se inclina a proponer que la captación de *lo singular* se produce en el *instante de ver*. En la cita que acompaña el apartado VI de este mismo capítulo, se puede leer cómo esta propuesta lo lleva a nombrar a Wilfred Bion. (Miller, 2011b. Pp. 102)

En esta tensión entre *diagnóstico* y *lo singular*, también se oponen dos formas de pensar el lugar del analista, del lado del *diagnóstico* (y quizá de la *interpretación*) aparece el *analista-memoria*, mientras que del lado de la *orientación hacia lo singular* aparece el *analista-happening*. (Miller, 2011b, pp. 100).

Si retomamos el texto “*El sujeto lacaniano y el nuestro*” de Alejandro Méndez Parnes, este toma la definición de *sujeto* a la altura de “*El ruiseñor de Lacan*”, “*sujeto es esa disyunción que hace que Keats no sea Ovidio o Shakespeare*” (Miller y otros, 2001, Pp. 258) ubicándolo en una perspectiva nominalista, con respecto al realismo que implica la sentencia “*nomina non sunt consequentia rerum*”, tomada por Jacques Lacan de “*La divina comedia*”, que indica que los nombres son consecuencia de las cosas.

Alejandro Méndez Parnes indica que en esa definición, “*esta disyunción no sería sino una voz (y no una función) para designar lo más propio del individuo particular, que en este punto pondría al descubierto la singularidad intrínseca del sujeto mismo. Sería, entonces, el nombre*

(*nomen*) del sujeto.” (Méndez Parnes, 2013, Pp. 541-542)

Ahora bien, ¿Cómo evitar que se *solapen* el *nombre propio* y los *nombres propios de la clínica*? ¿Cómo se evita la tautología “*usted es usted mismo*”, o bien que funcione como orientador de la cura?

En ese mismo artículo, Méndez Parnes explica que “*sostener que el mero hecho de ser Keats es lo que lo designa como sujeto, no es lo mismo que afirmar que lo que hay de singular en él, es su síntoma, o su manera de gozar, o de arreglársela con la pulsión.*” (Méndez Parnes, 2013, Pp. 541-542).

La pregunta que surge es, entonces ¿Es posible pensar dentro de la perspectiva nominalista una forma de diagnosticar?

Un ejemplo de esta forma de diagnosticar puede ser la que propone Gerardo Arenas en “*¿Como veterinarios o como analistas?*”.

*¿No sabemos que el único diagnóstico que nos incumbe es el que hace el paciente, ya que solo él puede indicarnos dónde paga en exceso por su satisfacción? Lacan insistió en que nada justifica nuestra acción sino ese **penar de más**. Los analistas ansiosos por diagnosticar, ¿no captaron que el diagnóstico que importa sólo tiene sentido bajo transferencia y que no hay transferencia sin interpretación? Si sólo interesa el diagnóstico bajo transferencia –o sea, después de una interpretación primera que inaugura la experiencia analítica–, el analista apurado olvida que siempre debe interpretar antes de obtener del analizante su diagnóstico. (Arenas, 2018, pp. 176)*

Gerardo Arenas toma la mención que hace Jacques Lacan en el Seminario 11 a propósito del *trop de mal* (Lacan, 2013, Pp. 174) y la articula a la noción de *autodiagnóstico*, de cómo es el mismo analizante el que indica el área donde se llevará a cabo la operación.

En esto se diferencia el diagnóstico médico (en este texto, *veterinario*, en sentido de que se ocupa del homo sapiens en tanto especie no hablante) y el diagnóstico analítico, en tanto se orienta por la *singu-*

laridad.

En este punto se puede emparentar la propuesta de Gerardo Arenas a lo que planteábamos anteriormente como *nominalismo moderado* (Capítulo 5, apartado VI; Capítulo 6, apartado VII) en tanto intenta cernir *los nombres propios de la clínica*, sin desconocer la existencia de *las estructuras*.

En ese sentido, dice Gerardo Arenas “*Lacan se ocupó de las estructuras, no para aislar y formalizar determinaciones universales desde las cuales deducir particularidades de cada caso, sino, al revés, para despejar los mecanismos que el analista jamás debería tomar como brújula en la experiencia*” (Arenas, 2018, pp. 180) y continúa “*la sumisión a lo singular (...) no exime de interrogar en qué estructuras universales se inscribe un analizante, pero establecerlas no es principio ni guía de nuestra acción.*” (Arenas, 2018, pp. 180).

En la orientación que propone Gerardo Arenas es destacable cómo se tejen diversos conceptos, en particular, de cómo se entiende *diagnóstico bajo transferencia y autorización*. La mención al *exceso de satisfacción*, y cómo este exceso es referido por el analizante y no por el analista puede ser una versión más ajustada del *sin prejuicios, sin presupuestos* al que aludimos en el apartado VI del capítulo 5. Este *exceso* es señalado por el analizante y se encuentra exento de los prejuicios del analista.

Otra autora que propone una concepción del diagnóstico que podemos leer como orientada en el *nominalismo moderado* es Mirta Sánchez en “*Algunas consideraciones sobre el diagnóstico en la clínica psicoanalítica*”. Retomando las ideas de Jacques-Alain Miller en “*Los inclasificables...*” y en particular la *orientación antidiagnóstica* de éste, propone “*captar lo real en juego (...) El síntoma es considerado lo particular, (...) lo que, a cada uno de nosotros nos hace un signo, pero también (...) es un modo de gozar del inconsciente y es esto lo que constituye su singularidad.*” (Sánchez, 2014. Pp. 7).

Estas *dos caras del síntoma* remiten a que “*por un lado, (...) pueden incluirse en una categoría nosográfica. Por otro lado, (...) tienen rasgos propios y exclusivos que refieren a la forma única y singular en que se estructuró ese sujeto.*” (Sánchez, 2014. Pp. 7). En esta cita es problemática la expresión “*en que se estructuró*”, que indicaría una perspectiva más

bien *realista*. Podríamos hacer una especie de traducción y leer aquí “*las contingencias que lo marcaron*”.

La autora concluye en su texto “*lo singular está implícito en su ser de goce. Por esa razón, también advierte Lacan que cualquier intento de totalización, o de homogenización de los individuos, tendrá un límite interno, un resto, un real que es inaprensible por lo simbólico.*” (Sánchez, 2014, Pp. 8)

Por último, Haydeé Iglesias en “*Diagnóstico en la última enseñanza de Lacan: cuerpo, juego, poesía*” propone una forma distinta de diagnosticar desde la perspectiva nominalista. En primer lugar plantea que el diagnóstico “*se refiere a la diagnosis, al conocimiento de la naturaleza de las cosas. (...) hipótesis, con Lacan, de lo que como real irrumpe y de lo que es respuesta de lo real de una subjetividad*” (Iglesias, 2015, Pp. 331)

Si bien propone que *lo vivo de la experiencia se sostiene en la presencia y el cuerpo del analista*, también se sostiene que los conceptos, como *cuerpo y hablanteser* generan cambios en la práctica, y va analizando alguno de ellos.

A fines de este trabajo, nos interesa cómo piensa el diagnóstico, y cómo arribar a esas *hipótesis* que citamos más arriba. El texto finaliza de la siguiente manera “*El analista, en lo real de la práctica, opera orientándose, en posición éxtima en el anudamiento en la experiencia misma del encuentro. Quehacer del analista, no sin cuerpo, en el quehacer del juego, no sin poesía.*” (Iglesias, 2015, Pp. 333)

En esta cita se conjugan muchos conceptos. En primer lugar, el *encuentro* como *encuentro real de cuerpos*, sostenido según la autora, en las citas de Jacques Lacan acerca de la pulsión, la cita del Seminario 10 acerca que el analista opera no sin su angustia, afectación del cuerpo; y que se articula a *la poesía* a partir de que el analista “*participa del diagnóstico en la medida que forma parte de su escritura. (...) es parte del anudamiento que se produce en su quehacer, (..) que lo incluye y sin embargo es con él que lee, y aún hace poesía.*” (Iglesias, 2015, Pp. 333)

Por último, este analista que opera en el encuentro con su cuerpo, y permite anudar -y anudar-se- en el síntoma “*El síntoma es nudo y el nudo es síntoma, falla y anuda la falla. El analista forma parte del nudo del análisis, propongo, que en su acto, sitúa una práctica analítica, que*

cuando opera, es en una posición éxtima.” (Ibid. 2015. Pp. 333)

IX - CONCLUSIONES

En este capítulo recuperamos lo que expresó Jacques-Alain Miller en La Conversación de Arcachon con respecto al *momento nominalista de la clínica*. A partir de descartar su complementariedad con *el momento estructuralista*, es cómo pudimos reubicar ese *momento* como una perspectiva clínica.

A partir de allí, hicimos un breve desarrollo de qué implica articular perspectiva clínica con los aportes que tomamos de la filosofía en un capítulo anterior, despejando algunas coordenadas para pensar en la posibilidad de existencia del diagnóstico en psicoanálisis desde un punto de vista nominalista, a partir de los desarrollos de Jacques-Alain Miller, Alejandro Méndez Parnes, Mirta Sánchez y Haydeé Iglesias.

El diagnóstico desde esta perspectiva se sostiene de forma alusiva a la singularidad, por lo que no puede ser un concepto estático. En todo caso apunta a servirse de conceptos como el de *síntoma* para poder arribar a la singularidad.

Al considerar los universales de la clínica como semblantes, no pueden valerse de ellos a la hora de definir una orientación a lo real, definida más bien entre síntoma, modo de goce, pulsión, cuerpo.

LA PERSPECTIVA REALISTA/ ESTRUCTURALISTA Y EL DIAGNÓSTICO.



I - INTRODUCCIÓN

En el siguiente capítulo haremos un recorrido por la perspectiva realista/estructuralista en el diagnóstico. En primer lugar, recuperaremos lo que expresó Jacques-Alain Miller en *La Conversación de Arcachon* a propósito del *momento estructuralista*, para, reafirmando lo que planteamos en el apartado II del Capítulo 6 acerca del *espíritu chapucero*, afirmar teóricamente el realismo como perspectiva clínica,

A partir de ello, nos planteamos dos problemas que hacen a la perspectiva realista, ¿Era Jacques Lacan estructuralista, y eso implica ser realista? y por otro lado, el problema que plantea Pablo Muñoz en su texto “*El problema del diagnóstico*”, acerca del uso de la noción de *estructuras clínicas* en la obra de Jacques Lacan.

Una vez planteados esos dos interrogantes, nos detendremos a analizar dos propuestas que pueden ser leídas desde la perspectiva realista, por un lado *el pragmatismo de lo real*, propuesto por Leonardo Gorostiza; y algunas nociones de *clínica nodal*, tal el nombre propuesto por Fabián Schejtman y sus colaboradores.

Sobre el final, expondremos acerca de ejemplos de cómo opera este punto de vista diagnóstico en la clínica

II - EL MOMENTO ESTRUCTURALISTA EN ARCACHON

Dice Jacques-Alain Miller en “*Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*”:

ser estructuralista significa: hay especies objetivas, la estructura existe (...) Las estructuras no son semblantes y artificios. Aun cuando no llegamos a alcanzar la estructura del lenguaje, consideramos que es real. (...) hay un segundo momento, el momento estructuralista, en que (...) referimos [Al paciente] a tipos de síntomas y a la existencia de la estructura (2005, pp. 403 y 404).

Esta es la mención al *momento estructuralista* en la *Conversación de Arcachon*, como complemento del *momento nominalista*. Ya mencionamos previamente que lo que los articulaba en aquella ocasión era el *espíritu chapucero*, del cual hablamos en el capítulo anterior, en el apartado II.

Si acordamos con lo que dice Jacques-Alain Miller, Jacques Lacan es un *realista en sentido medieval*, esto significa que *la estructura* constituye, en términos ontológicos, una substancia, es decir, se trata de algo real. No es una *abstracción*, un *concepto*, una *voz con significado*, sino que designa una realidad objetiva cuyo grado de riqueza ontológica es superior a la de cualquier entidad particular. Es por eso que la noción de *sujeto*, por ejemplo, es el derivado, el efecto, de una estructura, una función producto de la acción de la estructura. En definitiva, *la/s estructura/s* funcionarían, en la lectura de Jacques-Alain Miller de la enseñanza de Jacques Lacan, como *universales*.

Entonces, si transformamos *el momento estructuralista* en *perspectiva clínica realista*, tendremos que diseccionar algunos axiomas de la cita precedente.

La estructura existe y es la del lenguaje.

Referimos al paciente a tipos de síntomas.

Referimos al paciente a la existencia de la estructura.

Con respecto al primer argumento, en *Arcachon* Jacques-Alain Miller contrapone la existencia de la estructura con la única existencia de los individuos según su visión del nominalismo. En todo caso, y como el mismo autor remite a que el debate de base es la *querrela de los universales* de la filosofía medieval, la contrapartida del nominalismo es el realismo.

Como veíamos en el capítulo correspondiente a los desarrollos filosóficos, el debate no gira en torno a la existencia o inexistencia de uno u otro, como si fueran *inversamente proporcionales*, sino más bien a la subsistencia extramental de los universales, a su cara gnoseológica, es decir, a la posibilidad de ser pensados por la razón, y a su calidad ontológica.

Es importante resaltar que, en los términos utilizados en *Arcachon* hay por lo menos dos desplazamientos o sustituciones, estructural-

ismo por realismo, y estructura por universales. Ahora bien, con respecto al primer ítem, subsistencia extramental, los realistas antiguos y medievales sostenían un fundamento *Ante Rem* (antes de la cosa) del universal como categoría extramental. De alguna manera, puede leerse *la estructura existe* como equivalente a *los universales se sostienen de forma extramental*.

De todas formas, con respecto a los otros dos componentes de la querella, por ejemplo, el carácter gnoseológico del universal como categoría extramental y la calidad ontológica, podemos emparentarla al *estructuralismo* en su ambición de explicación de los fenómenos en tanto productos simbólico-imaginarios. Aquí podemos acordar con Jacques-Alain Miller, en emparentar el *estructuralismo* de Jacques Lacan a los desarrollos de Claude Lévi-Strauss o a Georg Hegel.

En este sentido es cómo se sostienen conceptos como el de *sujeto* en la obra de Jacques Lacan, definido como *efecto* de una *estructura simbólica heterogénea*, es decir, extramental, de calidad ontológica superior, posible de ser razonada pero -al mismo tiempo- incompleta,

Así, podemos acordar con que la anterioridad lógica del Otro, junto a la *estructura del lenguaje*, se ubican en posición *Ante rem*, es decir, antes de la cosa.

El segundo axioma responde a una suerte de *movimiento clasificatorio*, ya que se propone crear clasificaciones de acuerdo a los tipos que van apareciendo, y relacionando los casos individuales a esas clasificaciones, que bien podrían ser los *géneros y las clases* a las que se hacía alusión en el capítulo acerca de filosofía. Es también, un fundamento de cierta lectura superficial de lo que implica el diagnóstico, en tanto *este caso que está frente mío es un caso de neurosis*.

El problema intrínseco de este segundo axioma, un tanto más débil que el primero, es que exige ciertas conexiones difíciles de establecer entre universal, género, clase, caso individual. Por ejemplo, que exista relación de producción entre *la estructura neurótica y el caso de neurosis* que aparece frente mío como caso individual.

De alguna manera, el tercer axioma podría aplicar a la argumentación precedente, en tanto que tal vez podamos leer “referimos al paciente a la existencia de la estructura” como “demostramos el efecto de la estructura”.

Dos ejemplos de esta demostración de los efectos de la estructura podemos encontrarlos, en la clínica de las neurosis cuando se *verifica* la posición fantasmática con respecto al deseo del Otro, por ejemplo, al decir de Graciela Bodsky, la posición de *deseo insatisfecho* en la histeria, el *deseo imposible* en la neurosis obsesiva, el *deseo prevenido* en la fobia. (2012, Pp. 30) Por otro lado, en la presentación de enfermos que practicaba Jacques Lacan en Saint Anne, donde se arribaba a la *mostración* del fenómeno elemental en la entrevista.

En su libro, Alejandro Méndez Parnes da otro ejemplo en relación a cómo podemos dar cuenta de la *existencia de la estructura*

Para Lacan el fenómeno elemental puede hacerse presente en el discurso del sujeto psicótico, en tanto la estructura de la psicosis exista. No se infiere la psicosis a partir de los síntomas, sino que los síntomas psicóticos existen porque así lo determina la estructura de la psicosis. Esto es mantener una posición realista, así lo sostuvo en los años 50 y también los años 70. Cuando Lacan proponía tempranamente captar en los fenómenos elementales la misma estructura que subyace la patología, a la luz del famoso ejemplo de la nervadura de la hoja, lo que hace es precisamente asumir que hay una referencia objetiva y universal que concierne a la psicosis. (Méndez Parnes. 2014. Pp 108).

Estos tres axiomas permanecerán en la sección siguiente, acerca de la pregunta si Jacques Lacan era estructuralista, y si esto implica una perspectiva realista.

III - ¿ERA JACQUES LACAN ESTRUCTURALISTA? ¿ESO IMPLICA UNA PERSPECTIVA REALISTA?

En mi biblioteca, que es una colección bastante heterogénea de libros, algunos propios y otros *heredados*, me encontré con un ejemplar llamado “*Claves del estructuralismo*” del autor Pierre Daix. En esa compilación, más allá de sendos escritos teóricos acerca del fenómeno estructuralista que estaba sucediendo en ese momento (se trata de un libro bastante antiguo, traducido e impreso en Argentina en 1969, un año después de su edición en Francia) contiene entrevistas a los nombres propios de tal movimiento: Jean Piaget, Louis Althusser, Michel Foucault, Roland Barthes, Emile Benveniste, François Wahl y Jacques Lacan.

En esa entrevista se puede leer a Jacques Lacan, y cómo va comentando su relación con la obra de Sigmund Freud, en relación a su lectura, cuando dice

*¿Qué ocurre cuando se origina un hecho científico un hecho que no concuerda con las fórmulas anteriores?
Un hecho científico nace sólo si pone a prueba una categoría existente (...) implica una nueva estructura.
El inconsciente es un hecho nuevo e implica un desmentido a la antigua estructura sujeto-objeto.
(Daix, 1969, Pp. 124)*

Sobre la página 128, Pierre Daix le hace la pregunta “*Quería preguntarle lo que usted piensa del estructuralismo, ya que tanto se escribe que usted es estructuralista, y que había una especie de conjuración estructural dirigida por Lévi-Struss, Foucault...*”

A lo que Jacques Lacan completa “*Althusser, Barthes y yo. Si, ya lo sé.*”, a lo que agrega “*dejemos de lado en primer lugar el término conjuración, ya que primero había que determinar contra quién está dirigida*”. Más abajo agrega “*Sólo he estudiado de manera muy incidental, es decir, ac-*

cidental, el pensamiento de Sartre, y únicamente al nivel de su ética”

En la página 129 dice:

dejemos pues esta ficción librada a su suerte y limitémonos a lo que liga entre sí a estos conjurados (...) estructuras calificadas y verificables [a las que] se refiere mi estructuralismo (...) Claude Lévi-Strauss y yo solo estamos unidos por una posición sumamente analógica (...) Que de esas referencias a los campos cuya estructura nosotros revelamos, Michel Foucault extraiga su filosofía, esa es otra operación que él prosigue en total independencia y que no compromete a las precedentes. aun cuando (...) pueda en su seminario encontrar ocasión de debatir con él. El hecho de que Althusser y Roland Barthes encuentren allí sustancia e instrumentos para aclarar sus propios caminos, es simplemente un signo de su apertura y de su acuidad. Puesta a prueba para mi lateral, que sólo extrae sanción de su problemática. (Daix, 1969, pp. 129)

La conclusión que expresa Jacques Lacan es la siguiente: *“El estructuralismo no es un color, precisamente por razones estructurales, ni ninguna de esas formas de manchas que progresan por difusión. Por eso me opongo finalmente al empleo de ese término (...) que él hace un humanismo húmedo”* (Daix.1969. Pág 131-132). Luego, critica algunas lecturas de su obra producidas por el círculo que rodea a Sartre, y resalta el análisis del sado -masoquismo en *El ser y la nada*.

Nos quedamos con la última frase de la entrevista:

Si hay una posición idealista en todo este asunto, es aquella que plantea desde el comienzo el sujeto. Sin lugar a dudas la estructura del sujeto contradice las intuiciones. Pero la historia de las ciencias tendría que estar ya lo suficientemente desarrollada como

para saber que la suerte de la ciencia siempre fue la de perder ciertas intuiciones a fin de constituirse como ciencia. Descartes constituyó la física del movimiento desembarazándose de los impetus. Actualmente es necesario desembarazarnos de la ilusión de autonomía del sujeto si queremos constituir una ciencia del sujeto. (Daix. 1969. Pp. 133)

En vista de esta entrevista, podemos leer cómo *el estructuralismo*, más que un movimiento *organizado de intelectuales*, más bien se asemeja a la convivencia y retroalimentación en un mismo tiempo, de varias generaciones de intelectuales que comparten algunas ideas, y otras no.

Pero si, en lugar de prestar atención a lo que Jacques Lacan toma de su entrevistador, no sin cierta ironía como *conjuración*, y tomamos el último párrafo citado, podemos apreciar cómo, frente al idealismo de la autonomía del sujeto en tanto *yo*, propone la estructura que da lugar a ese sujeto, digamos *en sujeción*, como *Ante Rem*.

Es en este sentido cómo podemos equiparar la inclusión de Jacques Lacan en el estructuralismo con la postura realista en el debate medieval de los universales.

Con respecto a cómo se refiere Jacques Lacan al debate de los universales, y cómo toma partido, Alejandro Méndez Parnes (2014, Pp. 56-60) propone cinco citas, todas posteriores a 1966. El resaltado es nuestro.

1 - RESEÑA DEL SEMINARIO 14 (1966-1967)

El realismo lógico (a entender en sentido medieval), tan implicado en la ciencia que ella omite señalarlo, nuestro esfuerzo lo prueba. Quinientos años de nominalismo se interpretarían como resistencia y se dispararían si algunas condiciones políticas no

continuaran reuniendo a quienes solo sobreviven por profesar que el signo no es sino representación. (Lacan. 2012a. Pp. 348)

2 - "LA EQUIVOCACIÓN DEL SUJETO SUPUESTO SABER" EN "OTROS ESCRITOS"

Acto [psicoanalítico] que fundo en una estructura paradójica por el hecho de que en él el objeto es activo y el sujeto subvertido, y donde inauguro el método de una teoría por el hecho de que ella no puede, con toda corrección, considerarse irresponsable de los hechos que se comprueban en una práctica.

Así, es en lo vivo de la práctica que hizo palidecer al inconsciente donde ahora tengo que asumir su registro.

Para ello es necesario lo que diseño con un proceso anudado por su propia estructura. Toda crítica que fuera nostalgia de un inconsciente en su primera flor, de una práctica en su audacia todavía salvaje, sería ella misma puro idealismo. Simplemente nuestro realismo no implica el progreso en el movimiento que se dibuja de la simple sucesión. Él no lo implica para nada, puesto que lo considera como una de las fantasías más groseras de lo que merece en cada época ser clasificado como ideología (Lacan. 2012b. pp. 352)

3 - CLASE 2 DEL SEMINARIO 18 "DE UN DISCURSO QUE NO FUERA DEL SEMBLANTE" (20/1/1971)

Si hay algo que soy, es claro que lo que no soy es nominalista. Quiero decir que no parto de que el nombre es algo que se aplica, así, sobre lo real. Y hay que elegir. Si se es nominalista, se debe renunciar completamente al materialismo dialéctico, de modo que, en suma, la tradición nominalista, que es hablando con propiedad el único riesgo de idealismo que puede producirse en un discurso como el mío, queda evidentemente descartada. No se trata de ser realista en el sentido en que se lo era en la Edad Media, en el sentido del realismo de los universales, sino de puntualizar que nuestro discurso, nuestro discurso científico, solo encuentra lo real por cuanto este depende de la función del semblante. (Lacan, J. 2009e. pp. 27)

4 - SEMINARIO 19 "...O PEOR"

Este goce cumple para él función de real, cuando concierne a quien no está en análisis, o sea, el analista. A quien él tiene en análisis, es decir, el sujeto, lo toma como lo que es, a saber, como efecto de discurso. Les ruego que observen de pasada que no lo subjetiva. Esto no quiere decir que todo sean ideas suyas, sino que como sujeto él está determinado por un discurso del cual proviene desde mucho tiempo atrás, y esto es lo analizable.

El analista, aclaro, no es nominalista en absoluto.

No piensa en las representaciones de su sujeto, sino que debe intervenir en su discurso procurándole un suplemento de significante. Es lo que se llama interpretación. En cuanto a lo que no tiene a su alcance, es decir, lo que está en tela de juicio, a saber, el goce de quien no está allí en análisis, él lo tiene por lo que es, o sea, del orden de lo real, por cierto, ya que no puede hacerle nada. (Lacan, J. 2012e. pp. 159)

5 - SEMINARIO 22 "RSI" CLASE DE DÍA 11/03/1975

Lo inaudito, es que desde hace mucho tiempo había un tal Platón que se había dado cuenta de que allí hacía falta el tercero, el tercer término de la idea, del εἶδος, que a pesar de todo es un muy buen término griego para traducir lo que yo llamo lo Imaginario. ¿Qué quiere decir una imagen? El ha visto muy bien que sin el εἶδος, no había ninguna posibilidad de que los nombres se peguen a las cosas. Eso no llegaba hasta el punto de que enunciara el nudo borromeo de tres: de lo Real, de lo Simbólico y de lo Imaginario, ¡pero esto es porque el azar no se lo había suministrado! La idea hacía para él la consistencia de lo Real. Sin embargo, no siendo en su tiempo la idea nada más que lo nombrable, resultaba de ello, lo que por supuesto se dedujo, lo que se dedujo así con el discurso universitario: el realismo del nombre. Hay que decirlo: el realismo del nombre, eso vale más que el nominalismo de lo Real, a saber que el nombre, y bien, dios mío, uno pone cualquiera para designar lo Real. El nominalismo filosófico — no sé por qué señalo una diferencia — señalo simplemente que el nominalismo es un enigma que tiene esto de sensible, que rinde homenaje al efecto del nombre sobre lo

Real, a saber a lo que le añade que se lo nombre. Todo lo que el nominalismo tiene para distinguirse del realismo del nombre, fundado él mismo sobre lo Imaginario, es que hay al menos un decir uno se prohíbe {s'inter-dit} confesar este homenaje. (Lacan, J. S/F. pp. 110)

A partir de estas citas, resulta difícil vincular el pensamiento de Jacques Lacan al nominalismo, incluso en una cita invita a no pensar el problema en términos de la filosofía medieval. De todas formas, y para evitar la arbitrariedad de decidir cuál perspectiva es *psicoanalítica* y cuál no, resaltaremos el hecho que Jacques Lacan invita a elegir, a realizar una elección entre los contendientes en *la querrela de los universales*

Entonces, ¿Son sinónimos *realismo* y *estructuralismo*? No, pero tanto el realismo como el estructuralismo, conciben, los primeros a los universales y los segundos a las estructuras como *ante rem*.

IV - ¿CUÁL ES EL USO DE LAS ESTRUCTURAS CLÍNICAS EN LA OBRA DE JACQUES LACAN?

En el texto del año 2015, Alejandro Méndez Parnes, luego de caracterizar la posición de Jacques Lacan en el realismo, escribe dos referencias que las analiza el autor Pablo Muñoz en el texto “El problema del diagnóstico”.

Alejandro Méndez Parnes escribe “*este problema [la acción de la estructura] se vuelve un escollo complicado cuando es trasladado a las consideraciones diagnósticas, porque una cosa es aceptar que la estructura existe, y otra es indicar que las patologías que presentan los sujetos son derivados de la existencia de ciertas entidades o estructuras clínicas, por así llamarlas.*” y continúa “*Desde luego, Lacan habla de psicosis, neurosis y perversión, pero se cuida de utilizar el término compuesto de “estructura clínica”. Sin embargo, suele enseñarse que tales estructuras tienen cierta independencia, cierta autonomía, cierta existencia*” (Pp. 52).

Este punto podemos ampliarlo en el texto de Pablo Muñoz, “El problema diagnóstico, de la psiquiatría al psicoanálisis”.

En ese texto, Pablo Muñoz va a desarrollar cuatro puntos en relación al diagnóstico, tomando como perspectiva el realismo. Ellos son, primero, *la entificación del sujeto*; luego, *la ontologización de la neurosis y la psicosis*; tercero, *la disyunción entre fenómeno y estructura*; y por último, *el olvido de la transferencia*. (2012. Pp. 609).

De todas formas, el texto va a dialogar extensamente con esta afirmación: “el sintagma “*estructuras clínicas*” es inexistente en la obra de Lacan. No solo no está ni fundamentado ni justificado en los términos de su enseñanza sino que no está: Lacan jamás habló o escribió “*estructuras clínicas*”. (Muñoz. 2012. Pp. 617)

A partir de ello, describe dos actitudes. La primera, sosteniendo el uso de *estructuras clínicas* al modo de *cuadros nosográficos*, del uso de la psiquiatría. Con respecto a ello, dice el autor “*Las tipologías psiquiátricas están apoyadas en un deseo de clasificación. (...) Si el psicoanálisis, (...) hiciese lo mismo, se habrá psiquiatrizado.*” (Muñoz. 2012. Pp 617) Esta *psiquiatrización* que postula Pablo Muñoz, la ampliaremos en la sección *Consecuencias*.

El otro uso es el cual, según Pablo Muñoz, parece adaptarse mejor a la letra de Jacques Lacan. La primera salvedad que hace el autor es poner en claro que en la obra de Sigmund Freud no hay *estructura* sino que “*La pretensión de delimitar nosologías en la obra de Freud (...), nada hay más lejano a ese objetivo (...) interpreto que cada vez que interviene sobre la nomenclatura (...) le resulta imposible eludir los términos y categorías clínicas que el saber de la época ha construido*” (Muñoz, 2012, Pp. 615) y agrega “*Freud no utiliza el término estructura y que cuando se trata de establecer oposiciones, diferencias, es decir cuando se ve llevado a referirse a las variedades clínicas, utiliza la expresión tipos clínicos.*” (Muñoz, 2012, Pp. 616).

Con relación a los *tipos clínicos*, el autor plantea lo siguiente “*Que Lacan denomine variedad clínica (...) a esas formas freudianas, nos hace conjeturar que apunta a no confundir esos tipos freudianos con una uniformidad.*” (Muñoz. 2012. Pp 617).

En relación a la inexistencia de *estructuras clínicas*, Pablo Muñoz propone que “*El sintagma que efectivamente se ha desprendido de su pluma es “estructuras freudianas”.* (Muñoz. 2012. Pp. 617) y hace la siguiente mención “*Lacan no afirma que la psicosis sea una estructura freudiana, sino que hay un “de” estratégico, (...) indicando la materia de que está hecho algo: la estructura de lenguaje de los fenómenos psicóticos. (...) Es decir, las estructuras lingüísticas que reconocemos en las psicosis, en sus variedades clínicas.*” (Muñoz. 2012. Pp 618).

Entonces, respondiendo a la acción de la estructura, en relación a cómo estructura y fenómeno no aparecen *disyuntos*, como en el ejemplo del árbol y la nervadura en la psicosis, “*No se puede hablar de elementos aislados que en sí nos revelarían la estructura subjetiva. (...) Lacan nunca suscribió una postura emergentista ni esencialista, más bien las combatió y sostuvo que la estructura está en el fenómeno mismo.*” (Muñoz. 2012. Pp 621). Es decir que, podemos hallar la estructura de las psicosis en las estructuras lingüísticas.

Para resumir, el autor expresa que “*Lacan retoma el saber de la psiquiatría en lo que hace a las categorías clínicas (...) con el fin de revisar sus fenómenos (...) a partir de lo cual las trata como tipos clínicos, tipos de síntoma.*” (Muñoz. 2012. Pp 624) Cuando menciona tipos de síntomas, realiza la siguiente nota al pie

No se trata de (...) sustituir estructuras clínicas por tipos clínicos (...). Existe una teoría de tipos, en matemáticas y lógica, que se utiliza para referirse a cualquier sistema formal que pueda servir como alternativa a la teoría informal de conjuntos. Las estructuras clínicas responden más claramente a dicha teoría, con tendencia a cerrar un universo o universos comparables, que las tipologías que, como la Real Academia muestra, al derivarse de la definición de tipo incluye la idea de modelo, de lo ejemplar, pero en tanto persona extraña y singular. Estas acepciones del término contrastan notablemente con la más clásica, la que se emplea en botánica y zoología, que

concibe como tipo a cada uno de los grandes grupos taxonómicos en que se dividen los reinos animal y vegetal, y que, a su vez, se subdividen en clases. El tipo clínico concebido como ejemplar y singular evita la universalidad, no se afirma en la ontologización y resta consistencia al ser del sujeto. (Muñoz. 2012. Pp. 622)

Tenemos entonces, una forma de pensar el tipo clínico desde las *estructuras clínicas*, que responden a la *teoría informal de conjuntos*, mientras que, pensarlo desde lo que propone Pablo Muñoz lleva a la *teoría de tipos en matemática y lógica*, que podría responder a una orientación hacia lo singular desde el estructuralismo/realismo.

Por último, recortamos esto que plantea el autor, en relación a la *clínica demostrativa* “*El diagnóstico en psicoanálisis no se configura como una clínica descriptiva sino demostrativa de lo radical del sujeto del inconsciente, que no es aprehensible por ninguna clasificación.* (Muñoz. 2012. Pp 624)”

V - EL PRAGMATISMO DE LO REAL O DEL SÍNTOMA

Una posta importante en este desarrollo sería retomar alguna de las ideas que plantea Leonardo Gorostiza en el texto de 2013 “*Un pragmatismo real*”, que es la versión escrita y publicada de una exposición del año 2001.

Esta publicación es de interés ya que aborda la cuestión de *los universales* desde el punto de vista realista, refiriéndose a la *genealogía de autores pragmatistas*, de Richard Rorty, pasando por Jhon Dewey, Stuart Mill, Jeremy Bentham, y en particular de Charles Sanders Peirce, con sus referencias a Immanuel Kant y a Johannes Duns Escotus, coloquialmente, Juan Duns Escoto (1266-1308).

La exposición gira en torno a la pregunta acerca del *saber en lo real*, si hay o no hay. Por ejemplo, como lo plantea en la página 4 “*El realismo lógico en el sentido medieval consiste en plantear que los uni-*

versales tienen una realidad, oponiéndose así al nominalismo para el cual no hay real sino de lo particular. (...) el realismo implica que hay saber en lo real. (Gorostiza, 2013)”. En esta frase habría que afinar que Leonardo Gorostiza parece referirse a posiciones *realistas* y *nominalistas extremas*, un *realismo ante rem* y un *nominalismo post rem*, como podrían ser las de Roscelino de Compiègne y Guillermo de Champeaux, que fueron detalladas en el capítulo 5 apartado VI.

Esto lo lleva a plantear que “*se trata más bien de un realismo de la estructura, (...) el lenguaje y su estructura están ya allí; que esa materialidad del lenguaje (...) es lo que condiciona nuestras construcciones y es, al mismo tiempo, la condición de posibilidad de nuestra intervención transformadora.*” (Gorostiza, 2013, Pp. 4) Este planteo lo lleva a contraponer las perspectivas realista y nominalista, en tanto se oponen en la relación o no relación entre “*nombres y lo real, palabras y lo real*”. De todas formas, reconoce *el momento nominalista* como un *aspecto de la práctica* que considera uno a uno cada caso.

La elección entre nominalismo y realismo que debe hacer el psicoanálisis es formulada de la siguiente manera: “*El psicoanálisis (..) no puede en absoluto ser (...) nominalista. No podría estar a favor de Guillermo de Ockham. Debe tomar partido (...) por Duns Escoto (...) Porque (..) no es posible sino hay alguna, al menos una conjunción de lo real y el lenguaje.*” (Gorostiza, 2013, Pp. 4) En esta frase nombra a Jacques-Alain Miller, en particular a su curso 1, 2, 3, 4 de 1984-1985, al momento de la conferencia inédito, publicado el Tomo 1 en el año 2021.

Entonces, frente a la postura *nominalista extrema* de Guillermo de Ockham, el *realismo in re* de Juan Duns Escoto, en el texto de Leonardo Gorostiza, mediado por Charles Sanders Peirce quien “*también tomó partido por Duns Escoto intentando sostener (...) un “realismo de los universales bien entendido”* (Gorostiza, 2013, Pp. 5)”. ¿De qué se trata este *realismo de los universales*? “*Peirce (...) niega la “existencia” de los universales pero no su “realidad”. Para él la existencia actual es propia únicamente de los individuos, pero hay algo en esa existencia hic et nunc que se corresponde al universal.* (Gorostiza, 2013, Pp. 5)” Y continúa: “*El universal es -para Duns Escoto- un producto del entendimiento que tiene su fundamento en las cosas*” (...) “*es una categoría “formal” que es*

lógica, pero tiene un fundamento (particular y no general) en los hechos“ (Gorostiza, 2013. Pp. 5)”.

A partir de esa postura *pragmatista* de inspiración Peirceana, es cómo encara la definición del pragmatismo real, pragmatismo del síntoma, realizando un encadenamiento de argumentos.

En primer lugar, coloca al psicoanálisis en una perspectiva *realista y creacionista*, en tanto *realismo de la estructura y creacionismo del significante*. A partir de allí, teniendo como eje *el saber en lo real*, apela al síntoma, en tanto *lo más real que hay* y no en su cara de *formación del inconsciente*,

Entonces, el *síntoma* como *respuesta*, como *saber hacer con* es lo que Leonardo Gorostiza califica como *el único universal válido para los hablanteseres, No hay relación sexual*. Es decir, que este *axioma* se ubica en un nivel ontológico equivalente al de la *estructura*. Según el autor, el síntoma puede servirnos como orientación, aún si pensamos el lenguaje como *elucubración de saber*. (Ibid, 2013, Pp. 5)

En resumen, Leonardo Gorostiza dice que

Un pragmatismo real sería así, un pragmatismo del síntoma. (...) que lejos de diluir la experiencia (...) se nutre de ella: de la experiencia sintomática de cada ser hablante ante el encuentro con lo real de la lengua. Sostener este privilegio de la experiencia analítica -el de mantener una relación unívoca con lo real- es, por lo tanto, la única chance que queda para que el psicoanálisis no sea reducido a una narratología. (Gorostiza, 2013, Pp. 6)

Por último recortamos esta cita que nos lleva al siguiente apartado *“la última tentativa de Lacan de presentar lo real propio del psicoanálisis haciéndolo presente y manipulable bajo la forma de los nudos, borromeos y otros, siguió siendo una orientación “realista” (Gorostiza. 2013, Pp. 6)”.*

VI - LA CLÍNICA NODAL. ¿SON LOS NUDOS REALES Y ANTE REM?

A partir de esa cita de Leonardo Gorostiza es cómo podemos abordar un último ejemplo de la perspectiva realista dentro del psicoanálisis, el realismo nodal de la clínica nodal.

Por supuesto que este acercamiento no es suficiente para caracterizar un movimiento que tiene sus nombres propios, como Roberto Mazzuca, Fabián Schejtman, Nieves Soria Daffunchio y muchos otros.

Tomaré citas de tres fuentes de Fabián Schejtman, la primera es una conferencia del año 2010 titulada “*Psicoanálisis... nodal*”, luego del apartado “3.4.2. *Triplicidad del nudo, formalización y el realismo nodal*” publicado en 2015 en “*Sinthome...*” y el texto “*Lacan: resistencia de la psicopatología*” que es la introducción del libro de 2019 “*Psicopatología, clínica y ética...*”, aunque no las citaré en orden cronológico.

¿De qué se trata la *clínica nodal*? Fabián Schejtman en “*Psicoanálisis... nodal*”, más específicamente en el punto 12 dice lo siguiente:

La clínica nodal, cuando se despliegue, se sostendrá enteramente de la junta conceptual que la vio nacer (...) el par lapsus del nudo/sinthome. Desde entonces, no hay nudo en el ser hablante más que fallado, es decir sintomático -sin th-. (...) signo de lo que no anda, del que se diferencia el sinthome que es a la vez reparación del lapsus y tratamiento del síntoma. (...) Así la clínica nodal será la del lapsus, el síntoma y el sinthome; clínica de la falla, su testimonio y su reparación. (...) comportará la lectoescritura de los diversos encadenamientos en las que las reparaciones sinthomáticas -con th- vienen al lugar de la relación que no hay. Explorará así en el nivel singular y en el nivel del tipo clínico las diversas invenciones con las que un ser hablante se las ve con ese lapsus fundamental de la estructura nodal tanto como los desencadenamientos que a esas invenciones desmantelan. (Schejtman. 2010)

Entonces, a partir de situar de qué se trata, brevemente, la clínica nodal, comencemos por lo que dice en *“Lacan: resistencia...”* Fabián Schejtman: *“No puede dejar de destacarse (...) la referencia a la “estructura” a la que Lacan no renunció ni siquiera cuando se alejaba del estructuralismo: toda su enseñanza ha constituido, desde cierta perspectiva, el intento de hallar para ella un soporte real”* (Schejtman. 2019, Pp 10 y 11) a lo que agrega *“que sobre el final de la misma lo haya encontrado en el nudo, y que sobre él haya terminado por hacer reposar “el hecho de que hay tipos de síntomas, es decir, de nudos” no hace más que resaltar sus abordajes previos”* (Schejtman. 2019. Pp. 11)

Entonces, el autor ubica que en los nudos confluyen tanto la apoyatura real del estructuralismo de Jacques Lacan, como así de sus desarrollos anteriores. Veamos qué dice acerca de esto en *“Sinthome...”*

en cuanto a lo que llamó estructura Lacan no dió nunca el brazo a torcer: lo sostiene de uno a otro extremo de su enseñanza y, sobre todo, en su final al hallar en el nudo su soporte real y su escritura. Si en el decurso de su obra se constata un intento permanente de dotar a la clínica del psicoanálisis de un apoyo real, la firme incorporación del nudo en su última parte encuentra en ello su razón más relevante. Su posición termina siendo, de este modo, un realismo nodal.

Y es de este realismo nodal, principalmente, que el último Lacan sostuvo la posibilidad, para el psicoanálisis, de una clínica transmisible que, además de arrojar alguna luz, a partir “de la idea del síntoma como nudo”, sobre la clínica que hay –otro hay– y que lo antecede –la que hereda de la psiquiatría clásica–, aparta nuestra práctica de cualquier esoterismo. (Ibid, 2015. Pp. 144)

Por otra parte, con respecto a los *abordaje previos*, dice en el punto 14 de *“Psicoanálisis... nodal”*: *“ese realismo justamente es el que le per-*

mitió a Lacan sostener que hay tipos de síntomas, es decir de nudos. (...) Así, el nudo neurótico no es el de la psicosis. (...) Nada más discontinuo que la diferencia entre las cadenas borromeas neuróticas y las que no lo son -psicóticas-.” (Schejtman. 2010) A lo cual agrega “Lo cual no impide que tales encadenamientos constituyan soluciones distintas a un problema común (...) que todo el mundo sea loco no implica que tales chifladuras sean indistinguibles.” (Schejtman. 2010)

Entonces, para Fabián Schejtman la clínica psicoanalítica nodal se fundamenta en lo real del nudo, como *ante rem*. veamos lo que dice en “*Sinthome...*”, en particular en el tercer nivel de abordaje del nudo. Recordemos que los primeros dos son *la tontería* y *la reducción* (Schejtman, 2015. Pp. 140). Pero al referirse a *la formalización*, dice Fabián Schejtman

Trátase del nudo como objeto matemático abstracto. Y el que, nos parece, permitió a Lacan proponer por fin en RSI que el nudo no es modelo ni metáfora de la estructura, que el nudo -como el número que lo soporta en este nivel- es de lo real. (...) En este momento, cuando son sus tres registros los que se enlazan de modo borromeo, Lacan plantea al nudo decididamente como real. (Schejtman, 2015, Pp. 142)

En “*Psicoanálisis...nodal*”, más precisamente en el punto 14 expresaba que “*servirse del nudo habilitará un apoyo serio en lo real del síntoma, ese que escribe nombres singulares a partir de nudos que pueden seriarse por su particularidad.*” “*Miller destaca allí [Nota: “Todo el mundo es loco”] que, a pesar de mantener distancia, Lacan conservó la dimensión matemática del anudamiento.*” (Schejtman. 2010)

En el apartado siguiente, veremos cómo esta orientación puede habilitar una perspectiva realista en el diagnóstico.

VII - HACIA UNA PERSPECTIVA REALISTA DEL DIAGNÓSTICO.

Vistos los puntos más salientes a la hora de plantear una perspectiva realista de la clínica psicoanalítica, veremos cómo se puede pensar el diagnóstico desde este punto de vista.

En primer lugar nombraremos a Jacques-Alain Miller, en particular a la conferencia dictada el 25 de julio de 1987, es decir, diez años antes de *La Conversación de Arcachon*, y publicada con el título “*Introducción a un discurso del método analítico*” como primer capítulo de “*El método psicoanalítico*”.

En el capítulo llamado “*Avaluación clínica*” dice, en referencia al diagnóstico preliminar o *entrevistas preliminares* “*El analista debe ser capaz de concluir, de una manera previa, algo respecto de la estructura clínica de la persona que viene a consultarlo*” (Miller, 1997, Pp. 20) y continúa “*debe responder (...) ¿Se trata de una neurosis? ¿Se trata de una psicosis? ¿O se trata de una perversión?* (Miller, 1997, Pp. 20)”. A lo que agrega “*no se puede pertenecer a dos estructuras (...) no hay recubrimiento entre dos estructuras*” (Miller, 1997, Pp. 21)

¿Cómo podemos comprobar la pertinencia estructural de un paciente? En la página 23 y 24 dice, con respecto a la psicosis “*cuando existe esa sospecha debemos buscar lo que llamamos fenómenos elementales (...) cuando el analista puede asegurarse de eso, constituye lo que voy a llamar “firma clínica”* (Ibid, 1997). Vemos aquí como pensaba -al menos, didácticamente- el *diagnóstico* en relación a la clínica diez años antes de postular *los momentos*. Se puede leer allí una teoría orientada más por el par *demanda-deseo* que por *síntoma-real*.

Pablo Muñoz, quien vimos en el apartado IV de este capítulo, en el cierre de ese texto, se refiere al *diagnóstico* orientado por la perspectiva clínica de la siguiente manera “*el diagnóstico estructural en psicoanálisis implica que no hay síntoma que sea en sí mismo algo por fuera del sistema de relaciones con los otros elementos del sistema*” (Muñoz, 2012 Pp. 621) lo que tiene repercusiones en la posición del analista, que se ubica como “*aquel que no sabe porque opera con una*

estructura significativa co-variante en la que los elementos no significan nada en sí mismos previo a su intervención.” (Muñoz. 2012, Pp. 621)

Entonces, *“Eso define el estatuto del saber con el que operamos en el análisis: “el psicoanalista es llamado a esa situación como siendo el sujeto supuesto saber.” Por ello el psicoanalista es quien recibe y soporta el estatuto del síntoma.” (Ibid. 2012. Pp 621)* Este síntoma, según el autor *“Es este el espíritu que leo en Lacan cuando afirma (...) la sesión del 18 de febrero de 1975 [Nota: Seminario RSI], que “estos síntomas particulares tienen tipos, y el síntoma del obsesivo no es el síntoma de la histérica”, que se ajusta a la singularidad.*

Por su parte, Julio Canosa en el texto de 2016 *“¿Meros semblantes?”* dice que *“el proceso que conduce a la producción de un diagnóstico (...) conclusión provisoria (...) donde el analista se incluye en una relación transferencial que lo hará formar parte del cuadro; ya que la estructura (...) es (...) un modo de discurso, de lazo al Otro y (...) al cuerpo.” (Canosa. 2018. Pp. 9).* Entonces, indica prestar atención, por un lado a *“la envoltura formal del síntoma [que] permite establecer la serie de los tipos clínicos, aquello que algunos comparten.” (Canosa. 2018. Pp. 9).* Pero, al mismo tiempo, *“atender a la particularidad se vuelve fundamental para cernir mejor aquello que de lo singular se escapa y resiste a la formalización clínica (...) no se diagnostican modos de ser sino más bien formas de hacer ante el encuentro con la castración.” (Canosa. 2018. Pp. 9)*

Por último, Fabián Schejtman en *“Psicopatología, clínica y ética...”* dice

La ética del psicoanálisis impone modular [Nota: las diversas clínicas que agrupan características o descripciones] a partir del caso singular. De allí la dialéctica que la enseñanza de Lacan promueve: de ida el camino que lleva del tipo clínico a la singularidad subjetiva manifiesta la renuencia del caso a la tipificación. De vuelta, la ruta que retorna sobre lo particular del tipo de síntoma determina la no concesión del psicoanálisis a la actualidad de un nominalismo que reniega de la psicopatología, la clínica y la transmisión” (Schejtman. 2019. Pp. 11)

VIII - CONCLUSIONES

En este capítulo recorrimos lo que propone Jacques-Alain Miller en *La Conversación de Arcachon* con respecto al *momento nominalista*. Luego de rectificar alguno de esos argumentos, recorrimos diversas problemáticas que propone un abordaje realista/estructuralista de la clínica psicoanalítica. ¿Era Jacques Lacan estructuralista? ¿Era realista? ¿Es lo mismo realismo y estructuralismo? ¿Qué uso podemos darle a la noción de *estructuras clínicas*?

A partir de esas preguntas, hicimos un breve recorrido por dos posturas realistas dentro de la clínica psicoanalítica de la actualidad, el *pragmatismo de lo real o del síntoma*, propuesto por Leonardo Gorostiza, y el *realismo nodal*, propuesto por Fabián Schejtman. Como cierre, expusimos cuatro formas de pensar el diagnóstico orientado por la perspectiva realista.

La perspectiva realista en el diagnóstico se vió claramente impactada por las propuestas como la de Arcachon, en particular, del momento nominalista, y de la singularidad. Esto obligó a argumentar nuevamente en relación a cómo se articula la estructura con lo real, y como aparece el caso en relación a la estructura.

Si bien se abandona en general una causalidad directa entre estructura/sujeto e individuo, rescatar la estructura como elemento operativo y generador no siempre es un obstáculo a la hora de diagnosticar, y también de acercarse a la singularidad. Si bien se apela al síntoma (o bien al par síntoma-sinthome en el caso de la clínica nodal) éste no aparece despegado de la estructura, sino que puede dar cuenta de la posición frente al que se postula como universal negativo, la inexistencia de la relación sexual.

CONSECUENCIAS



I - INTRODUCCIÓN

En este capítulo analizaremos las consecuencias que podrían seguirse a la elección entre una perspectiva realista o nominalista en la clínica, y cómo se plasman estas consecuencias en algunos textos seleccionados, a la manera de *viñetas clínicas*.

Tomamos como metáfora de la elección el cuento de Jorge Luis Borges “*El jardín de los senderos que se bifurcan*”, y a partir de allí analizaremos la conversación hacia adentro de la Escuela, entre colegas; y hacia afuera, con las diversas disciplinas y discursos, como las ciencias de la salud, con quien se comparten muchos espacios, con las teorías de género y otros ámbitos de intervención del psicoanálisis.

Luego trataremos de esbozar cómo pueden verse impactadas la psicopatología y la clasificación, en relación a cuestiones que ya vienen desde La Conversación de Arcachon y nuevos desarrollos. También es relevante pensarlas en relación al empuje del sintagma *síntomas contemporáneos*.

Por último, nos concentraremos en el texto “*Lacan ¿Realismo ◇ nominalismo?*” donde proponen que, desplazando los términos, lo que termina en cuestión son nuestros propios *mitos de origen* del sujeto.

II - ¿ES POSIBLE UNA ESCUELA CON UN JARDÍN DE LOS SENDEROS QUE SE BIFURCAN?

En 1941 Jorge Luis Borges editaba una colección de cuentos titulada “*El jardín de los senderos que se bifurcan*”, los cuales serían tres años luego recopilados en su libro “*Ficciones*”. Nos interesa en particular un detalle (no menor) del cuento que cierra la serie, homónimo.

En el prólogo, el autor dice “*Las siete piezas de este libro no requieren mayor elucidación. La séptima (...) es policial; sus lectores asistirán a la ejecución y a todos los preliminares de un crimen, cuyo propósito no ignoran pero que no comprenderán, me parece, hasta el último párrafo.*” (Borges, 1975, Pp. 11)

Más allá del final, y lo ofrecido allí para comprender, como lector siempre me impactó el diálogo entre Stephen Albert y Yu Tsum a

propósito de la carta que acompaña la novela del antepasado de este último, Ts'ui Pên, la cual dice “*Dejo a los varios porvenires (no a todos) mi jardín de senderos que se bifurcan.*” (Borges, 1975. Pp. 97)

Stephen Albert, entonces, continúa: “*Casi en el acto comprendí; el jardín de los senderos que se bifurcan era la novela caótica; la frase varios porvenires (no a todos) me sugirió la imagen de la bifurcación en el tiempo, no en el espacio. La relectura general de la obra confirmó esa teoría.* (Borges, 1975. Pp. 97)” y sigue con la explicación de cómo funciona semejante maquinaria “*En todas las ficciones, cada vez que un hombre se enfrenta con diversas alternativas, opta por una y elimina las otras; en la del casi inextricable Ts'ui Pên, opta -simultáneamente- por todas.*” (Borges, 1975. Pp. 97)

Es decir que, en el *jardín de los senderos que se bifurcan*, su autor Ts'ui Pên “*Crea, así, diversos porvenires, diversos tiempos, que también, proliferan y se bifurcan.*” (Borges, 1975. Pp. 97)

En la página 99 aparece una referencia crucial:

El jardín de los senderos que se bifurcan es una imagen incompleta, pero no falsa, del universo tal como lo concebía Ts'ui Pên. A diferencia de Newton y de Schopenhauer, su antepasado no creía en un tiempo uniforme, absoluto. Creía en infinitas series de tiempos, en una red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos. Esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan o que secularmente se ignoran, abarca todas las posibilidades. (Borges.1975. Pp. 99-100)

Este recorte no es ilustrativo del cuento ni de la belleza de su ejecución, ni siquiera es importante en el desenlace de la narración, es prácticamente un *universo metafísico* que Jorge Luis Borges construye en unas pocas líneas.

Pero hay algo ominoso en ese *jardín*, como lo describe el narrador de la historia, Yu Tsum: “*Volví a sentir esa pululación (...). Me pareció que*

el húmedo jardín que rodeaba la casa estaba saturado hasta lo infinito de invisibles personas. Esas personas eran Albert y yo, secretos, atareados y multiformes en otras dimensiones de tiempo. Alcé los ojos y la tenue pesadilla se disipó. (Ibid, 1975. Pp. 100)”.

Allí hay una metáfora de lo que implica *elegir*, tomar un *sendero* entre los *varios porvenires* (*no todos*). De alguna manera, cuando comencé esta investigación, ese panorama de *los momentos de la clínica*, interconectados por *la chapucería* me remitían a *Ts'ui Pên*. En ese sentido, elegir podría ser restringirse a sólo una parte de ellos, como podría ser *la perspectiva nominalista o realista como un giro a la derecha o a la izquierda en cada encrucijada del camino*.

Hay algo en juego en ese *libro-laberinto* que por momentos contradice al psicoanálisis, que impide, nuevamente, su total identificación. En la obra de *Ts'ui Pên* tal vez se podía acceder, o recrear el *infinito, el todo, todas las posibilidades*, lo que lo ubicaría por fuera de la dimensión signada por la no-relación sexual. Pero por otro lado están las indicaciones del autor, en la carta, los *varios porvenires* (*no todos*) y el tiempo como *no uniforme y no absoluto*.

Ahora bien... ¿Es posible que ambas perspectivas habiten el mismo espacio, es decir, la Escuela? ¿Es posible el diálogo entre ambas perspectivas? ¿Y qué decir del diálogo con otras disciplinas?

En este apartado, solo responderemos la primera de esas preguntas, las demás las trabajaremos en apartados subsiguientes.

Pero antes de ello, un comentario que parece necesario. ¿Es *la querrela de los universales* un tema de actualidad? ¿Importa realmente en el cuadro de situación? Hay algunos argumentos para sostener una respuesta afirmativa. En primer lugar, el rastreo investigativo previo a la realización de este trabajo da cuenta que, *tanto la querrela de los universales* (de la que acontecieron unos 900 años si es que la restringimos a su versión *medieval*) como *los momentos de la clínica* (de cuya enunciación transcurrieron 25 años) gozan de actualidad, aún siguen siendo discutidos y generan nuevos acercamientos. En otras palabras, *la querrela de los universales* no es un debate perimido, ni tampoco ajeno a la práctica del psicoanálisis, sino que habita en el seno de la teoría, y se reactualiza en cada lectura que se hace de los textos de Sigmund

Freud o de Jacques Lacan, para retomar algún concepto o para proponer alguna novedad. Incluso podría pensarse que *la querella* se presenta en la práctica *cada vez que se reinventa el psicoanálisis*, es decir, cada vez que alguien comienza un análisis,

Como dato obtenido de la investigación bibliográfica, es cierto también que el grueso de la comunidad de la Escuela de la Orientación Lacaniana ha acompañado el movimiento de Jacques-Alain Miller hacia la perspectiva nominalista luego de Arcachon, consintiendo informadamente o no. De todas formas, existen nombres propios dentro y fuera de la Escuela que se inclinan por la perspectiva del realismo, como vimos en el Capítulo 7 en los apartados V, VI y VII.

Hacia dentro de la Escuela existe una lectura a partir de “*Los inclasificables...*” que es mayoritaria, y que coincide con una búsqueda de *equilibrio* entre las perspectivas *nominalista* y *realistas*. Podemos hallar como referencia central de este equilibrio al primer capítulo del libro “*Clínica de las neurosis*” de Mónica Torres, titulado “*Entre el nominalismo del síntoma y el realismo de la estructura*” (Torres. 2005. Pp. 9), publicado por el Instituto Clínico de Buenos Aires.

Allí, Mónica Torres dice que “*vamos a tener que acostumbrarnos todo el tiempo a bascular entre el uno por uno, el nominalismo del sujeto y el realismo de la estructura, que también tiene su valor. Todo nuestro trabajo tiene que poner en tensión el nominalismo del individuo con el realismo de la estructura (...) porque se refiere a la intervención del Otro*” (Torres. 2005. Pp. 28) a lo que agrega “*Uno (...) se siente inclinado a estar a favor del nominalismo y en contra de la clasificación; sin embargo, las clasificaciones no son puramente semblantes, tienen algo de real y es por eso que debemos tenerlas en cuenta*” (Torres. 2005. Pp. 29).

Es este agregado que aparece al final del capítulo el que sostiene la idea del *equilibrio en tensión*, para retomar la idea de Mónica Torres, que no es precisamente una postura nominalista que baja de categoría *la estructura*. La dificultad aquí, como vimos en los capítulos 4, 5 y 6, es la articulación, ya que *nominalismo* y *realismo* guardan relación de antagonismo entre sí.

Ahora bien, con respecto a la cohabitación de perspectivas, es un hecho que conviven dentro de la Escuela, ciertamente, instaurar una

perspectiva como oficial de la Escuela limitaría a sus críticos al silencio o al exilio. Jacques Lacan, como vimos en la primera parte del capítulo 7, se inclinaba al realismo, pero invitaba a la elección. Incluso el propio Jacques-Alain Miller puede leerse en tres posiciones diversas en Arca-chon (1997), diez años antes en “*Introducción al método psicoanalítico*”, y once años después en “*Sutilezas analíticas*”, sin que haya una versión oficial.

Más allá de la *convivencia*, el punto que aparece como crucial parece ser el del diálogo, hacia adentro de la Escuela, es decir, entre los colegas, y hacia afuera, con las disciplinas *vecinas*.

III - LA CONVERSACIÓN, 25 AÑOS DESPUÉS (HACIA ADENTRO Y HACIA AFUERA)

En el seminario del año 2007, publicado con el título “*L’a clasificación*” Eric Laurent, entre otros desarrollos muy interesantes, como la figura de *la sopa de piedra* y su caracterización del nominalismo, de cómo a partir de *words* (palabras) se construyen *worlds* (mundos), se refiere al impacto de “*los inclasificables...*” en la Escuela con las siguientes palabras “*no tiene que desembocar en un ideal de no clasificación. Permite separar los efectos de lo inclasificable verdadero y lo inclasificable real. Pero, después, para clasificar los efectos de los discursos y del discurso sobre los cuerpos necesitamos ponernos de acuerdo sobre el uso de estas palabras.* (Laurent, 2009, Pp. 10)”

Más allá de lo paradójico de la cita, es decir, que haya *al menos dos tipos de inclasificables*, lo importante parece ser este *ponernos de acuerdo sobre el uso*. ¿A qué se refiere específicamente? “*Para acercarnos a un uso posible, a la estabilización del uso de las palabras, necesitamos matematizar más nuestra clínica (...)* Es el inclasificable que va a permitirnos pasar a un nuevo modo de clasificación. (Laurent, 2009, Pp. 13-14).

Tal vez pueda ser una propuesta del propio Eric Laurent a la pregunta acerca de esta *nueva forma de clasificar*, esta es la cita cierra el apartado “*la clínica que surge de la consideración, de (...) un efecto de goce que*

viene (...) constituer series, masas que pueden ser capitoneadas o no, (...) por estos síntomas que no cesan de producirse y que acogemos bajo varias nominaciones dentro de nuestros dispositivos. (Ibid, 2009. Pp. 15)”

Entonces, ¿Hay un uso *matematizado* o bien *ligado al matema* en la conversación entre los colegas? La experiencia quince años después del seminario dictado por Eric Laurent es que parece no haber tal *matematización*, al menos de forma generalizada. Incluso se podría proponer una vecindad más estrecha entre el matema y la perspectiva realista, más alejada de las propuestas del nominalismo, pero no inexistente.

En otro sentido, Graciela Brodsky en “*La clínica lacaniana*” dice que “*la clínica lacaniana es una clínica del testimonio y de la resonancia. Lacan exploró eso en dos registros: la presentación de enfermos y el pase. En ambos es necesario poner el cuerpo y hablar en primera persona.* (2013. Pp. 32)”

Si tomamos esta cita de Graciela Brodsky, podemos leer allí cómo podría reflejarse nuestra hipótesis, de cómo se ve afectada la praxis del analista o del practicante por su perspectiva teórica, es decir, de cómo las teorizaciones acerca de los objetos de la clínica orientan la práctica.

Por ejemplo, tomemos “*El pase, antes del pase... y después. Finales de análisis*” de Irene Kuperwajs, que es su Tesis de Maestría por la UNSAM, en particular en el apartado “3. *Consideraciones finales*” en la página 285. Allí articula el pase, es decir, el final de análisis -aún antes de que fuera introducido por Jacques Lacan- con la orientación teórica que lo sustenta, o bien que lo sustentaba en el momento.

En tal sentido, indica que antes del *atravesamiento del fantasma* se trataba de la *separación del fantasma*, y que con la lectura que produce Jacques-Alain Miller sobre la última enseñanza, el pase remite al *goce opaco al sentido, lo incurable, la contingencia del impacto de la lengua y el sinthome como acontecimiento de cuerpo*. Es en esta mostración, que hace Irene Kuperwajs por los distintos *pases* aún antes del *pase* (con analizantes de Sigmund Freud, Donald Winnicott, etcétera) cómo se puede leer que la teoría orienta la clínica, e incluso el final del análisis.

Retomemos lo que plantea Fabián Schejtman en “*Realismo... nodal*”, conferencia del 2010 citada previamente, acerca del diálogo en la escuela: “*La historia de las instituciones analíticas es concluyente de su*

deslizamiento hacia la Iglesia (...) estructura que Freud reveló para la masa en 1921 (Schejtman, 2010)” que, según el autor “*lo que acarrea la confluencia letárgica de saberes inertes, producciones previsibles, argumentos de autoridad y sintagmas cristalizados que solo garantizan el reconocimiento del semejante y la proscripción de la alteridad.* (Schejtman, 2010)” En cuanto a los conceptos, “*La medianía conceptual que tantas veces se constata es solidaria del estado de adormecimiento que produce la sumisión a los significantes anquilosados prevalentes en cada parroquia.(...) agréguesele la promoción del divorcio entre la clínica y el nudo (...) más la deformación de la noción del sinthome y la vía nodal.* (Schejtman, 2010)”.

Para *capitonar* en lugar de concluir este punto, resaltaríamos la *convivencia*, consciente o no, entre las perspectivas clínicas, que, si bien muchas veces producen *malentendidos* teóricos, permite poner a prueba los que Fabián Schejtman diagnostica como *masa de iglesia*. Que hayan líneas teóricas hegemónicas con respecto a otras no implica necesariamente la *anulación de las disidencias*. Más bien, esas *disidencias* (aquí el sentido podría ser teórico, pero también podríamos equivocar *disidencias de género*) pueden poner en tensión la *letargia/liturgia*. Quizá se pueda desplazar la preocupación por la hegemonía epistemológica, a encontrar un modo de intercambio entre perspectivas que se fundamentan en epistemologías que no se corresponden mutuamente.

Ahora bien, veamos cómo impactan los cambios del discurso teórico en la práctica. En el texto recopilado por Gerardo Arenas llamado “*Deseo y sinthome*” pueden leerse numerosos aportes alrededor del trabajo sobre el Curso “*Sutilezas analíticas*” de Jacques-Alain Miller.

En una presentación muy particular, Miguel Furman expone un caso bajo el título “El deseo del analista”, el cual reúne dos interpretaciones formuladas en dos momentos muy distintos, una en la década de los noventa y otra en la actualidad.

En tal sentido, dice Miguel Furman “*la orientación de la primera interpretación podría ubicarse en una posición del analista que esté dispuesta a “lo que en la palabra hace oficio de resonancia (...) algo en el significante que resuena como eco pulsional, que se recorta (...) teniendo*

en cuenta (...) “tomar el deseo a la letra” (Arenas y otros. 2016. Pp. 25)”.

En esta interpretación, Miguel Furman articula las renonancias del significante “*demora*”, el paciente *demorado*, la cara *morada* de su hija y de la marca de la enfermedad y posterior muerte del padre (*morada* por la enfermedad). “*Usted se queda de-morado*” y el posterior corte de sesión ubican la interpretación, que apuntaba a la queja del paciente con respecto a su *crecimiento* (acá también hay una alusión a un *lapsus naciendo/creciendo*) laboral y al estancamiento.

La segunda interpretación ocurre cuando el paciente vuelve a análisis, con una nueva demanda y algunos restos sintomáticos. Entonces Miguel Furman se pregunta “¿*Cómo operar con el deseo del analista (...) con la orientación de una clínica del sinthome? (...) ¿Cómo ubicar el (o los) síntoma(s) como lo más singular que constituye el ser del sujeto, su modo singular de gozar (...)?*” (Ibid. 2016 Pp. 27). Esta segunda interpretación trata de recortar lo singular del modo de gozar. En ese sentido, Miguel Furman apunta al “*formar parte de una banda*” como contrapartida del “*hombre orquesta*” mortificante, relacionado a su modo de trabajar y a cierta referencia a un rasgo paterno.

En este caso, tan precisamente relatado por Miguel Furman podemos mostrar cómo la orientación teórica que fundamenta la clínica, en este caso, la interpretación, opera sobre la praxis del analista.

A lo largo de esta investigación hemos obviado la discusión alrededor de las clasificaciones del DSM IV y V, que han sido recurrentes en las últimas década, y particularmente en los textos de psicoanálisis que trabajan el diagnóstico en relación a los universales.

Esta postura responde, en primer lugar, al lugar excéntrico con respecto al psicoanálisis de la tradición DSM, ya que, bajo ningún punto de vista, se ubican en el paradigma “*bajo transferencia*”, más bien buscar evitarla, borrar todo tipo de traza subjetiva.

Una cita que resume esta idea podemos encontrarla en “*Clasificar en psiquiatría...*” de Néstor Braunstein. Con respecto al modo de hacer coincidir clasificar y diagnosticar en la tradición *deeseeme*

La OMS y la APA funcionan como el amo que promulga la clasificación y la impone como ley de

la corporación de los psi; el manual y los glosarios adjuntos actúan como la universidad que repite el discurso a través de los maestros en las escuelas de medicina , los funcionarios que los aplican actúan como los sujetos en el discurso de la histeria y los “casos” diagnosticados , portadores de la etiqueta , como el objeto y el objeto clasificado y reducido al silencio, el residuo de la operación significativa , sin voz ni voto. (Braunstein, 2013, Pp. 83)

Por otro lado, en los textos consultados, especialmente en la producción de Marcelo Barros, esta tradición se ubicaría dentro del *nominalismo*, en contrapartida al *realismo* del psicoanálisis (Barros, 2003, 2008, 2014), uso que puede remitir al *pragmatismo* al que hace alusión Jacques Alain Miller en “*El ruiseñor de Lacan*” (Miller y Otros, 2011, Pp. 255). ¿Es este *nominalismo* al que aludimos con el nombre *nominalismo* en esta investigación? No necesariamente, ya que el autor se refiere al nominalismo más bien en una vertiente *vocista*, que niega *la estructura* y nombra signos sin anclaje alguno. En su obra, relaciona este *nominalismo* a las terapias cognitivo-conductuales y a ciertos feminismos.

En este último punto, hay menciones al diálogo/debate tanto en el libro de Gerardo Arenas “Omblios” como en el texto de Julieta Goldsmidt y Wang Yí Ran.

Ambos textos, con diferentes orientaciones, resaltan el proceso de revisión al que las críticas por parte de referentes de los estudios de género obligan al psicoanálisis (Arenas, 2019, Pp. 80-84; Goldsmidt y Ran, 2020, Pp. 8 y 9), y coinciden en profundizar por una línea que busca el *desbricolage del padre*, *abandonar esencialismos y deconstruir prejuicios familiaristas*, en el caso de Gerardo Arenas, mientras que Julieta Goldsmidt y Wang Yi Ran proponen abandonar un modelo signado por el *nominalismo de lo real* que propondría una anterioridad biológica (y por ende del órgano sexual) a lo simbólico, para postular un *realismo del nombre*, “*el cual no niega que haya algo anterior, sino que no lo contempla para el análisis porque las líneas de causalidad o de*

determinación están cortadas. (Goldsmidt y Ran, 2020, Pp. 8)”. Volveremos sobre esto en el último apartado de este capítulo.

Más allá que esto sea sólo un punto aproximativo en un debate mucho mayor, que incluye a nombres como Judith Butler, Paul B. Preciado, Jacques-Alain Miller, Jean-Claude Maleval y muchos otros más, podemos ver cómo, lo que comienza por el debate acerca de *los universales* en la clínica psicoanalítica, deriva en una perspectiva de época mucho mayor.

Con respecto a cómo impacta *la perspectiva clínica*, y en especial los diagnósticos en el trabajo institucional, más allá de la gran cantidad de desarrollos específicos del tema, resaltamos lo que propone Paula Gil en “*El diagnóstico entre lo político y la práctica*”, en un encadenamiento de ideas muy interesante, ya que alude tanto al debate *diagnóstico estructural o singular* -un nombre del debate de los universales en la clínica- como a la inserción en instituciones del psicoanálisis y del psicoanalista.

Ella se pregunta “¿*Qué posición conviene al psicoanálisis*’ (Gil, 2013, Pp. 89) frente a la siguiente afirmación “*el avance del DSM es proporcional al retroceso de los diagnósticos de la psiquiatría clásica y del diagnóstico estructural* (Gil, 2013, Pp. 89)”. A lo que responde, en primer lugar, hablando del *rechazo al diagnóstico estructural*, con el temor de que “*tras la estructura, se pierda el modo singular con el que el parlêtre se las ha arreglado con el traumatismo de la no relación.* (Gil, 2013. Pp. 89)”. A lo que acota “*La práctica, si es lacaniana, no puede dejar de orientarse por el modo de goce singular e intransferible.* (Gil, 2013, Pp. 89)”. Pero, al mismo tiempo reconoce que “*sería poco conveniente para la política del psicoanálisis que esta clínica de la singularidad (...) licuase una nosología con peso propio.* (Gil, 2013. Pp. 89)”.

¿Cuál es la conclusión a la que llega Paula Gil con respecto al psicoanálisis, y al psicoanalista en el ámbito institucional? “*No ceder espacios institucionales (...) es un cálculo político la permanencia en estos espacios, sin “gatopardismos”, pero haciendo ex-sistir al discurso analítico.* (Ibid, 2013. Pp. 89).”

IV - HORIZONTES PARA EL DIAGNÓSTICO, LA PSICOPATOLOGÍA Y LA CLASIFICACIÓN

En consonancia con lo que plantea Paula Gil en el extracto, podemos observar que, si leemos atentamente cuatro textos de suma actualidad, al menos por su fecha de publicación, sean ellos “*Notas para una clínica ordinaria*” de Gabriela Camaly, “*Las psicosis ordinarias y la reordenación de la clínica contemporánea*” de Miquel Bassols, el previamente citado “*Como veterinarios o como analistas*” de Gerardo Arenas, todos ellos publicados en 2018 en el libro “*La locura de cada uno*”, compilado por la propia Gabriela Camaly y Alejandra Glaze, más el apartado I.D. “*Síntomas poslacanianos*” del capítulo “*I. Introducción*” de “*La inexistencia del nombre del padre*” de Nieves Soria Daffunchio, podemos diagnosticar que la perspectiva nominalista en psicoanálisis tiende a *litoralizar* el campo psicopatológico.

Veamos en detalle las citas, en primer lugar, Nieves Soria:

Frente al (...) sinthome del nombre del padre (...) los psicoanalistas que se guían por su enseñanza han tomado dos posiciones fundamentales: o bien prolongar en sus propias elaboraciones el sínthome laciano, o bien desanudarse del mismo. La consecuencia fundamental de la primera posición es la dificultad en el abordaje de toda una serie de casos de difícil dilucidación con las referencias nombre del padre admitido o forcluido (...) la consecuencia de la segunda es una dilución de la psicopatología y con ella de la clínica, lo que deja a la práctica analítica sumergida en el enigma de lo inefable (Soria. 2020, Pp. 29)

Ahora veamos lo que dice Miquel Bassols:

El parlêtre, siguiendo la última enseñanza de Lacan, nos conduce a una nueva clínica que no es ya la de las

estructuras clásicas –psicosis, neurosis, perversión– herederas de hecho de la clínica psiquiátrica, sino de una clínica de los diversos anudamientos y desanudamientos singulares de cada sujeto alrededor de esa presencia irreductible. Se sigue de ello una reordenación absoluta de la clínica contemporánea. (Bassols, 2019. Pp. 23)

En línea con lo que propone Gabriela Camaly:

Si la perspectiva se desplaza desde los modos de dar sentido al síntoma hacia los modos de anudamiento por fuera del sentido, entonces se vislumbra que el acento recae más sobre el síntoma como acontecimiento de cuerpo que sobre el síntoma como verdad a descifrar. Con o sin el Nombre–del–Padre, en el nivel del síntoma como acontecimiento de cuerpo, todos somos inclasificables. (Camaly. 2019, Pp. 72)

Por último, Gerardo Arenas:

Singularidad, sujeción al significante, pluralidad de goces: conviene no olvidar los tres corolarios de la condición hablante. Si ésta nos hace singulares, y nuestros síntomas (...) son contingentes, no hay normalidad, ni es racional encasillar síntomas en mapas nosográficos. La locura de cada uno es única. Esto desmantela toda aspiración clasificatoria basada en una supuesta psicopatología psicoanalítica. (Arenas, 2018, Pp. 177)

Esta *litoralización* podemos ubicarla en textos anteriores, como en Eric Laurent en la conferencia “*Pluralización actual de las clínicas y orientación hacia el síntoma*”, un año después de “*El ruiseñor de Lacan*”, en el apartado “*Orientarse en el síntoma*”. Allí el autor dice que:

el movimiento fundamental de la clínica está basado en el movimiento de nuestra época, en la cual el individualismo, las consideraciones democráticas, la pluralización de la opinión y el nominalismo opuesto al realismo de las esencias hacen que uno crea menos en las categorías.(...)

al final la clínica no es lo esencial; lo esencial es el sujeto uno por uno. Eso es la perspectiva nominalista (...) tiene una vertiente positiva, de atención precisamente a este sujeto. Pero también hay que ver que eso hace desaparecer el realismo de las estructuras que también tiene su peso, es decir, la función y la intervención del Otro. Es preciso reintroducir este lugar de Otro a través de la figura del necesario lugar de la interpretación. (Laurent, 2000, Pp. 25-26)

Podemos leer en esta última cita la tensión teórica que introduce el nominalismo, al cortar la relación entre estructura y producto. Eric Laurent parece introducir, frente a la elección, una reintroducción del lugar del Otro del lado del analista. Nieves Soria Daffunchio, que proviene de la clínica nodal, hace más clara la elección, poniendo de un lado a quienes continúan con una clínica relacionada a los nudos y pueden sustentar una psicopatología, y quienes *sumergen la práctica en lo inefable*, diluyéndola.

Por otro lado, tanto Gabriela Camaly y Miquel Bassols se afirman en las llamadas *psicosis ordinarias* para intentar sustentar una práctica orientada en los modos de goce, apartando *la estructura*, que es en suma, hacer de las estructuras *litorales* de modos de goce singulares e individuales.

El estudio de las llamadas *psicosis ordinarias*, su estatuto post-estructural y la *litoralización* que producen en el campo psicopatológico, exceden a este trabajo investigativo, pero tanto su forja como su desarrollo parecen ligados íntimamente a la introducción de la *perspectiva nominalista* en la clínica psicoanalítica, tal como lo planteamos en el

apartado IV del Capítulo 2. La pregunta sería *¿Existen las psicosis ordinarias en la perspectiva realista?*

Con respecto a este campo y su relación con el nominalismo y la *litoralización del campo psicopatológico*, sólo haremos tres alusiones. Las dos primeras de ellas figuran en la conferencia de Marie-Hélène Brousse “*La psicosis ordinaria a la luz de la teoría lacaniana del discurso*”, dictada en aquel Congreso angloparlante a diez años de Antibes, donde se pronunciaron “*Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria*” de Jacques-Alain Miller y “*La interpretación ordinaria*” de Eric Laurent .

Marie-Hélène Brousse dice que “*la proliferación de esos casos imposibles de clasificar indica un más allá de la perspectiva estrictamente estructuralista* (Brousse. 2008. Pp. 34)” y “*la psicosis ordinaria parece retorcerle el cuello a la psicosis, ser la adaptación de la psicosis a la época en que el Padre, la excepción, ha sido reemplazado por el número. ¿Es la psicosis del número y no del nombre?* (Brousse. 2008. Pp. 44)”.

En “*Coordenadas para la psicosis ordinaria*” Jean-Claude Maleval se refiere a lo que aquí llamamos *litoralización* de un modo particular, cuando dice “*borrar las fronteras clínicas no parece hacer que desaparezcan (...) el borramiento de la distinción deber ser entendido, por lo tanto, como una difuminación y no como su desaparición* (Maleval. 2020. Pp. 252 y 253)”. Como recorte adicional, menciona que “*el paso de la psicosis ordinaria a la psicosis manifiesta es gradual*” y rescata la idea de Jacques-Alain Miller que recuerda a su planteo en “*Las psicosis ordinarias*” acerca de la normalidad y la curva de Gauss “*es una cuestión de intensidad. Una cuestión de más o menos.* (ibid. 2020. Pp. 246)”.

Por último, Gerardo Arenas, que podría ser un exponente de lo que aquí nombramos *perspectiva nominalista moderada*, en la cita seleccionada parece inclinarse a una postura nominalista extrema, pero en su texto, luego ubica la estructura “*para despejar los mecanismos que el analista jamás debería tomar como brújula en la experiencia*” (Arenas, 2018, pp. 180).

Unos años antes escribía lo siguiente “*Esto muestra que la sumisión a lo singular no exime de estudiar las estructuras universales del sujeto.*

(...) *no podemos dejar de lado el momento diagnóstico, si bien éste sirve, sobre todo, para cerrar el paso del camino que no hemos de seguir.* (Arenas, 2017, Pp. 3)”

Esta postura permite construir una psicopatología, en el sentido que podríamos agrupar estos *mecanismos*, pero la *brújula* se ubica en lo singular. Si de *brújulas* hablamos, Gerardo Arenas despega el trasapelado entre *orientación por lo singular* y *orientación por lo real*.

Si tomamos dos citas del principio de la Conferencia “*¿Qué es un psicoanálisis orientado a lo real?*” de Eric Laurent, como la propia respuesta a la pregunta del título “*sería decir que sería un psicoanálisis que elige no orientarse ante todo en lo simbólico.* (Laurent. 2017, Pp. 15)” y “*un psicoanálisis que no se orientara en el Nombre-del-Padre, sino más bien en el fantasma y en el goce en su particularidad.* (Laurent, 2017. Pp. 16)”;

Gerardo Arenas propone que esa *orientación por lo real* no da cuenta que “*no basta con decir lo real a secas, sin especificar sus tres dimensiones* (Arenas, 2014, Pp. 1)”.

¿Cuáles son esas tres dimensiones? Para Gerardo Arenas son la combinación de las dimensiones *de los modos lógicos* (*necesario, posible, imposible, contingente*); *extensión y discurso* (Arenas, 2014, Pp. 1-3) resultando un total de -al menos- *doce reales*, cada uno fruto de diversas combinaciones.

En “*Once reflexiones sobre lo singular*”, si bien los puntos que presenta Gerardo Arenas tienen cierto *encabalgamiento*, nos concentraremos en la reflexión diez, cuando dice “*Miller definió (...) la orientación del análisis en función de lo singular, y sin hacer referencia alguna a lo real* (Arenas, 2013, Pp. 58)”, que se comunica con lo que dice en la reflexión once, “*Esto nos obliga a profundizar nuestra doctrina sobre lo real, ya que (...) lo singular sólo puede ser contingente o necesario (...) mientras que lo real es por el contrario imposible.* (Arenas, 2013, Pp. 58)” por lo que “*si quisiéramos conservar la relevancia de lo real para la orientación de la experiencia, deberíamos considerar la posibilidad de que haya otro real que sea a la vez contingente y singular.* (Arenas, 2013, Pp. 58)”.

Parece ilustrativo tomar la frase que cierra ese texto para cerrar el apartado, ya que parece apropiado: “*En la doctrina y en cada análisis, elucidar lo singular es tarea difícil pero imprescindible. No en vano*

Miller dijo que el deseo del analista es el de dar lugar a lo singular (Ibid, 2013. Pp. 58)”

En la orientación realista, habíamos dejado un punto en suspenso del texto de Pablo Muñoz, en el apartado IV del Capítulo 6, acerca de la *psiquiatrización* del psicoanálisis. El autor planteaba que el uso del sintagma *estructuras clínicas* de modo equivalente al uso de *cuadros nosográficos* de la tradición psiquiátrica lleva a tal *psiquiatrización*.

También propone que esta *psiquiatrización*, signada por la alta estimación de un diagnóstico inicial y determinante, tiene su contrapartida en una *antipsiquiatrización*, que sería la negación del diagnóstico, denunciándolo de *rótulo o estigma*. En tal sentido, una psicopatología que se ubique como continuidad de la tradición psiquiátrica y que no dé cuenta de la *radicalidad del inconsciente*, deviene en una *práctica psiquiatrizada, psicologizada o bien en la psicopatologizada* (Muñoz, 2012, Pp. 613-614).

V - DEL NOMINALISMO Y EL REALISMO A LO REAL DEL NOMBRE Y EL NOMINALISMO DE LO REAL. LA MITOLOGÍA DEL ORIGEN EN CUESTIÓN

Por último, expondremos una faceta del debate acerca de los universales en la clínica que encontré en el texto “*Lacan ¿Realismo ◇ nominalismo?*” de Julieta Goldsmid y Wang Yi Ran.

Estas autoras desplazan la oposición entre *realismo y nominalismo* en la práctica del analista, a la oposición entre *realismo del nombre* (más en línea con el *realismo*) y *nominalismo de lo real* (más en línea con un *nominalismo vocista*). Ellas lo expresan de esta forma “*la oposición predominante en psicoanálisis no es la discusión filosófica entre realismo y nominalismo sino el modo en que lo real y lo simbólico se anudan al momento de abordar la existencia.* (Goldsmid y Ran, 2020, Pp. 6)”.

Desde este texto, *la elección de una perspectiva* además de influir en la praxis, implica un modelo de pensar la existencia, algo que apunta a las propias *mitologías* del psicoanálisis.

Un primer modelo, parte de un tiempo mítico real en el cual se supone la existencia de un viviente. Este consta de un cuerpo orgánico y necesidades vinculadas a un goce primordial. Al ser impactado por el lenguaje, ese viviente queda fragmentado por el significante, dando cuenta de un real pulsional efecto de lo simbólico.

Desde esta perspectiva, otro corte será necesario para que la unidad corporal se constituya, con lo que se llega a un cuerpo enlazado a los tres registros, donde la bio-logía (un bios ya recortado por el logos) será tomada en cuenta en las formaciones sintomáticas (por ejemplo, lo que se conoce como *acontecimientos de cuerpo*) como el resultado de la conjunción entre lo real de lo orgánico y lo simbólico de la lógica. Este modelo, según las autoras, se fundamenta en el *nominalismo de lo real*.

Por otro lado, el segundo modelo que presentan se refiere a los desarrollos de Martín Krymkiewicz, Diego González y Alfredo Eidelsztein, todos ellos analistas pertenecientes a la Institución Apertura para Otro Lacan.

Ellos toman a la lógica de Frege como base. El tiempo mítico constaría de un puro simbólico inicial donde lo real es efecto del agujero que se produce en el lenguaje. En este paradigma el término biología es considerado equivalente a lo orgánico y se considera que existe una discontinuidad lógica entre esa dimensión del cuerpo y la constitución del sujeto.

Esto implica que tanto el goce como la pulsión no son conceptos tomados por fuera del registro de lo simbólico y la biología no contaría en las formaciones del síntoma más de lo que el analizante pudiera decir. Para Alfredo Eidelsztein, además, este modelo se ubica en la tradición del *creacionismo*, ya que considera *creación ex-nihilo* (a partir de la nada) como efecto del lenguaje.

Este modelo, que considera a lo real y lo imaginario emergiendo lógicamente de lo simbólico, podría ponerse en línea con un *realismo del nombre* según las autoras.

Por otra parte, las autoras, a la par de presentar un modelo de *elección*, también proponen *consecuencias*. Para el nominalismo de lo real proponen que tiende a cierta biologización, cuando no a la ontologi-

zación del ser. Esto puede generar dar materialidad a lo real por medio del cuerpo en tanto organismo biológico. También proponen un alejamiento del diálogo con otras disciplinas, en particular con los estudios de género, al sostener una eficacia subjetivante del órgano sexual.

En cambio, para el realismo del nombre proponen que puede tender a generar una hegemonía de lo simbólico que contraría la equivalencia de los registros. Al mismo tiempo, indican que se puede perder la construcción histórico-político de los conceptos, en particular, nuevamente, en el diálogo con los estudios de género orientados por las ideas de Michel Foucault, por ejemplo. Por último, mencionan que puede tenderse a cierta *logificación de lo imaginario*, o bien a la *imaginariización de lo lógico*. (Goldsmidt y Ran, 2020, Pp. 7-9)

VI - PREGUNTAS SIN RESPUESTAS... ¿AÚN?

Cerraremos este apartado con algunas preguntas inevitables luego de este recorrido, que permanecen abiertas a la espera de una nueva investigación.

Al realismo: ¿Cómo fundamentar teóricamente aquellas patologías en las que parece no observarse *estructura* o *direccionalidad al Otro*, como en *el/los autismo/s*? ¿Existen en esta perspectiva las *psicosis ordinarias*? ¿De ser afirmativo, existen las *neurosis ordinarias*? ¿Es posible abordar *los nuevos síntomas* desde esta orientación? ¿Tomaremos *para siempre* la oposición neurosis-psicosis como *las estructuras*? ¿Hay *nuevos* desarrollos del estudio de la lengua -*lingüística* o *lingüística*- que aporten *novedad* al efecto del lenguaje en el sujeto?

Al nominalismo: Si *la estructura* pierde la capacidad de *producir un sujeto* ¿Qué sucede con conceptos *claves* en la teorización de Jacques Lacan como *metáfora paterna*, *grafos*, *esquemas*, *etcétera*? ¿Será posible la transmisión del psicoanálisis desde una *postpsicopatología*, incluso desde un *post-sujeto*? ¿Es ese un *corte* con la tradición psiquiátrica? ¿Cuál es la función de las entrevistas preliminares y la presentación de enfermos desde esta perspectiva clínica? ¿Cuál será el lugar que ocupen aquellos *casos célebres* del psicoanálisis en relación a la teoría? ¿Serán *solamente testimonios* de como

llegar o no llegar a la singularidad del caso? ¿De qué forma entablar un diálogo -si es que es posible- con otras disciplinas, ciencias y/o prácticas que no consideren la existencia de eso que llamamos *el goce*?

VI - CONCLUSIONES

En este capítulo analizamos las consecuencias de existir una elección entre las *perspectivas realista o nominalista en la clínica*, tomando como ejemplo lo que plantea el cuento de Jorge Luis Borges “*El jardín de los senderos que se bifurcan*”. Este modelo de elección parte del supuesto de que existe un número finito de elecciones, y que cada una traza un sendero particular entre los existentes. En definitiva, se elige a la par que se desechan las otras posibilidades.

A partir de allí analizamos la conversación hacia adentro de la Escuela, entre colegas; y hacia afuera.

La mayoría de las fuentes de esta investigación son conversaciones entre colegas, y allí se transmiten muchas posiciones diversas con respecto a la práctica del psicoanálisis. En relación al diálogo dentro de la Escuela, tomamos diversas facetas en las que podemos leer el influjo de la elección entre concepciones de la querrela de los universales.

Más allá de las divergencias, es posible una convivencia y el diálogo entre las orientaciones, pero no el traslape de una a otra. Este punto fué demostrado a partir de la experiencia del pase y de la presentación de casos, en particular de cómo varían sus orientaciones teniendo en cuenta el giro en las teorías que lo sostienen.

Con respecto al diálogo hacia afuera, con otras disciplinas y en relación a las clasificaciones del DSM, los estudios de género y la inserción institucional del psicoanálisis en relación a otras disciplinas de la salud, concluimos que hay una dificultad a la hora de transmitir la experiencia del psicoanálisis, dado que casi ninguna de las disciplinas afines comparten nuestros conceptos. De todas formas, se insiste en el intercambio, en la búsqueda de interceder allí donde nos convocan.

Discursos como el de los feminismos y los estudios de género sin dudas ha llevado al psicoanálisis a deconstruir algunos de sus funda-

mentos, y a sentir el impacto y tratar de recomponerse. En este caso, aislarse u oponerse porque si no lleva a ningún puerto.

A partir de allí analizamos cómo la perspectiva nominalista puede tender a una *litoralización* del campo psicopatológico, tendiendo a una *postpsicopatología*, y cómo eso genera cierta tensión teórica. Luego hicimos una breve mención a la diferencia entre orientación por lo singular y lo real, aportado por Gerardo Arenas.

Por último, nos concentramos en el texto “*Lacan ¿Realismo ◇ nominalismo?*” donde se propone pasar de la oposición entre realismo y nominalismo a oponer realismo del nombre y nominalismo de lo real, oposición que pone cuestión *mitos de origen* del sujeto en psicoanálisis.

Como cierre, esbozamos algunas preguntas que permanecen abiertas luego de la investigación.

BIBLIOGRAFÍA



- Álvarez Villanueva, M. (2014) El psicoanálisis y las otras terapéuticas. Consecuencias. Revista digital de psicoanálisis, arte y pensamiento. Edición N° 13/14. Extraído de <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/014/template.php?file=arts/Derivaciones/El-psicoanalisis-y-las-otras-terapeuticas.html>
- Arenas, G. (2013) Once reflexiones sobre lo singular. En “(2013) La clínica de lo singular frente a la epidemia de las clasificaciones”. XXI Jornadas Anuales de la EOL. Buenos Aires, Argentina. Editorial Grama.
- Arenas, G. (2014) Una brújula defectuosa. Extraído de <http://www.eol-lapлата.org/blog/index.php/ix-congreso-de-la-amp-un-real-para-el-siglo-xxi-paris-2014-trabajo-presentado-en-la-mesa-premier-puntuatios-el-14-de-abril-de-2014/>
- Arenas, G. y otros (2016) Deseo y Sinthome. Consecuencias en la última enseñanza de Lacan. Buenos Aires, Argentina. Grama ediciones.
- Arenas, G. (2017) Desencadenamiento, desenganche y desarraigo: Uso, abuso, al uso y desuso del diagnóstico. Extraído de
- https://zh-cn.facebook.com/notes/gerardo-arenas/desencadenamiento-desenganche-y-desarraigo-uso-abuso-mal-uso-y-desuso-del-diagn%C3%B3stico/1599827486728670/?comment_id=1600401740004578&comment_tracking=%7B%22tn%22%3A%22R%22%7D
- Arenas, G. (2018) Como veterinarios o como analistas. En V.V.A.A. - La locura de cada uno. Buenos Aires, Argentina. Editorial Grama.
- Arenas, G. (2019) Ombligos. Desbricolage del padre. Buenos Aires, Argentina. Editorial Grama.
- Barros, M. (2003) La salud de los nominalistas. Un estudio sobre las prácticas psicoterapéuticas. Extraído de <http://ea.eol.org.ar/03/es/textos/txt/pdf/barros.pdf>
- Barros, M., Eidelberg, A., Godoy, C., Schejtman, F. y Soria Dafuncho, N. (2008) Las nuevas formas de dilución del sexo y la clínica, en revista virtual de la NEL The Wannabe, N° 5: <http://nel-amp>.

[org/the wannabe 08/tw/05/tw05 doss.htn](http://www.marcelobarros.com.ar/diagnostico-y-psicoanalisis/)

- Barros, M. (2014) Diagnóstico y psicoanálisis. Extraído de <http://www.marcelobarros.com.ar/diagnostico-y-psicoanalisis/>
- Basz, S. (2001) Usos del diagnóstico y el lugar del síntoma en la diferencia psicoanálisis aplicado-psicoanálisis puro. Revista Virtualia, Año I • Número 2.
- Bassols, M. (2018) “Las psicosis ordinarias y la reordenación de la clínica contemporánea”. en V.V.A.A - La locura de cada uno. Buenos Aires, Argentina. Editorial Grama.
- Bercherie, P. (1986) Los fundamentos de la clínica. Historia y estructura del saber psiquiátrico. Ed. Manantial. Buenos Aires, Argentina.
- Bertelloni, F. (1995) Status... quod non est res. Facticidad del Status como fundamento de la universalización de lo real en Pedro Abelardo. En Separata de Revista Medievalia, textos e estudos, 7%. Fundação Eng. Porto. Ed. Antono de Almeida.
- Bertelloni, F. (2010) Estudio preliminar. En Tursi, A. (2010) La cuestión de los universales en la Edad Media. Selección de textos de Porfirio, Boecio y Pedro Abelardo. Buenos Aires, Argentina. Editorial Winograd.
- Bisso, E. (2006) ¿Quién diagnostica en psicoanálisis? Figuraciones en tres campos teóricos. Buenos Aires, Argentina. Editorial Grama.
- Borges, J. L. (1975) Ficciones. Buenos Aires, Argentina. Emecé editores.
- Braunstein, N. (2013) Clasificar en psiquiatría. Siglo XXI editores. DF, México.
- Brodsky, G. (2013) La clínica lacaniana. En Ioskyn, J. (2013) Segundo coloquio, Seminario de la Orientación Lacaniana en La Plata. La Plata, Argentina. Ediciones MOL.
- Brousse, M-H. (2008) La psicosis ordinaria a la luz de la teoría lacaniana del discurso. En V.V.A.A. “La locura de cada uno”. Buenos Aires, Argentina. Editorial Grama.
- Camaly, G. (2018) Notas para una clínica ordinaria. En V.V.A.A.

“La locura de cada uno”. Buenos Aires, Argentina. Editorial Grama.

- Canosa, J. (2016) ¿Meros semblantes?. Obtenido de <http://www.aacademica.org/000-044/674.pdf>
- Daix, P. (1969) Claves del estructuralismo. Buenos Aires, Argentina. Editorial Caldén.
- Delgado, O. [Inédito] Reflexiones sobre la abducción.
- Dewambrechies-La Sagna, C. (2013) Clérambault, una anatomía de las pasiones. Revista Virtualia #27 Diciembre, 27
- Ferrater Mora, J. (1970) Diccionario de filosofía abreviado. Buenos Aires, Argentina. Editorial Sudamericana.
- Freud, S. (1991a) Psicopatología de la vida cotidiana (1901). Volumen 6. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores S.A.
- Freud, S. (1992a) La indagatoria forense y el psicoanálisis (1906). Volumen 9. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores S.A.
- Freud, S. (1991b) Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico (1912). Volumen 12. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores S.A.
- Freud, S. (1991c) Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I) (1913). Volumen 12. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores S.A.
- Freud, S. (1991d) Sobre la dinámica de la transferencia (1912) Volumen 12. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores S.A.
- Freud, S. (1992b) Lo inconsciente (1915). Volumen 14 Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores S.A.
- Freud, S. (1991e) 23°. Conferencia. Los caminos de la formación del síntoma. Volumen 16. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores S.A.
- Freud, S. (1992c) 28°. Más allá del principio del placer. Volumen 18. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores S.A.
- Freud, S. (1992d) Neurosis y psicosis (1924 [1923]) Volumen 19. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores S.A.
- Freud, S. (1992e) La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis

- (1924). Volumen 19. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores S.A.
- Freud, S. (1991f) 31° conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica. Volumen 22. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores S.A.
 - Frydman, A. (2005). El diagnóstico en los albores del psicoanálisis. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
 - Foucault, M. (2004) El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI editores Argentina.
 - García, L. (2012). Clasificaciones: los trastornos vs. el síntoma. Estrategias -Psicoanálisis Y Salud Mental- Obtenido de
 - <https://revistas.unlp.edu.ar/Estrategias/article/view/1479>
 - Gil, P. (2013) El diagnóstico, entre lo político y la práctica. En “(2013) La clínica de lo singular frente a la epidemia de las clasificaciones”. XXI Jornadas Anuales de la EOL. Buenos Aires, Argentina. Editorial Grama.
 - Goldsmidt, J. y Ran, W. Y. (2020) Lacan ¿Realismo ◇ nominalismo?. Extraído de <https://www.aacademica.org/000-007/465.pdf>
 - Gorostiza, L. (2013) “Un pragmatismo real.” Revista Virtualia N° 26. Obtenido de
 - <http://www.revistavirtualia.com/articulos/258/estudios/un-pragmatismo-real>
 - Grube, G. M. A. (1973) El pensamiento de Platón. Madrid, España, Editorial Gredos.
 - Hernández, J. (2021) El paradigma materialista: consecuencias de un cisma en psicoanálisis. El Rey está desnudo Revista para el psicoanálisis por venir. Año 14 N° 17. Obtenido de <http://elreyestadesnudo.com.ar/wp-content/uploads/2021/05/El-rey-est%C3%A1-desnudo-Nro-17.pdf>
 - Kuperwajs, I. (2019) El pase, antes del pase... y después. Finales de

análisis. Buenos Aires, Argentina. Grama ediciones.

- Lacan, J. (S/F) Seminario 12 Clase del 10 de junio de 1965 [Inédito]
- Lacan, J. (S/F) El seminario 22 R.S.I. (1974-1975) Versión crítica de Ricardo E. Rodríguez Ponte. Obtenido de <https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.1.10.7%20CLASE%20-07%20%20S22.pdf>
- Lacan, J. (1975) Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. Obtenida de <https://lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.25%20%20%20%20CONFERENCIA%20EN%20GINEBRA%20SOBRE%20EL%20SINTOMA,%201975.pdf>
- Lacan, J. (1981) El seminario de Jacques Lacan: Libro 1. Los escritos técnicos de Freud (1953-1954). Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Lacan, J. (2009a) Acerca de la causalidad psíquica (1946). Escritos I. México DF, México. Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (2009b) Variantes de la cura-tipo (1953). Escritos I. México DF, México. Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (2009c) De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis (1958). Escritos II. México DF, México. Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (2009d) La dirección de la cura y los principios de su poder. Escritos II (1958). México DF, México. Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (2009e) El seminario de Jacques Lacan: Libro 18. De un discurso que no fuera del semblante (1971). Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Lacan, J. (2011a) El seminario de Jacques Lacan: Libro 3. Las psicosis (1955-1956). Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Lacan, J. (2011b) “¿Lacan por Vincennes!” (1978), en Revista lacaniana de psicoanálisis, N° 11. Editorial Grama. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (2012a) La lógica del fantasma. Reseña del seminario de 1966-1967 (1967). Otros Escritos. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Lacan, J. (2012b) La equivocación del sujeto supuesto saber. En el Instituto Francés de Nápoles, El 14 de diciembre de 1967 (1967). Otros Escritos. Buenos Aires, Argentina. Paidós.


- Lacan, J. (2012c) Breve discurso en la ORTF. Emitido el 2 de diciembre de 1966 (1966). Otros Escritos. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Lacan, J. (2012d) Quizá en Vincennes... Publicado en enero de 1975 en Ornica? (1966). Otros Escritos. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Lacan, J. (2012e) El seminario de Jacques Lacan: Libro 19 O peor... (1971-1972). Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Lacan, J. (2013) El seminario de Jacques Lacan: Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964). Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Lahitte, L. H. Azcona, M. Ortiz Oria, V. (2013) La noción de causalidad en Sigmund Freud. Revista Límite, vol. 8, núm. 27. pp. 59-74 Universidad de Tarapacá Arica, Chile Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83628140004>
- Lantéri-Laura, G. (2000) Ensayo sobre los paradigmas de la psiquiatría moderna. Madrid, España. Ed. Triacastela.
- Lantéri-Laura, G. (2000b) Nuestra psiquiatría, doscientos años después. En (2000) Revista Vertex - Volumen XI - Junio, julio, agosto 2000. Buenos Aires, Argentina. Polemos.
- Laplanche, J.; Pontalis, J-B. (2006) Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Laurent, E. (2000) Psicoanálisis y salud mental. Buenos Aires, Argentina. Tres haches.
- Laurent, E. (2008) La interpretación ordinaria. Extraído de <https://psicoanalisislacaniano.com/la-interpretacion-ordinaria/>
- Laurent, E. (2009) L'a clasificación. En V.V.A.A. (2009) El caldero de la escuela. Nueva serie N° 9. Escuela de la Orientación Lacaniana. Buenos Aires, Argentina.
- Laurent, E. (2017) ¿Qué es un psicoanálisis orientado a lo real?. Revista Resonancias N° 3. Buenos Aires, Argentina. Editorial Grama.
- Magnavacca, S. (2005) Léxico técnico de filosofía medieval. Madrid, España, Editorial Miño y Dávila.

- Magnavacca, S. (2009) Filósofos medievales en la obra de Borges. Buenos Aires, Argentina. Editorial Miño & Dávila.
- Maleval, J-C. (2020) Coordenadas para la psicosis ordinaria. Buenos Aires, Argentina. Editorial Grama.
- Mazzuca, R. y otros (2000) Las dos clínicas de Lacan. Buenos Aires, Argentina. Ed. Tres Haches.
- Mazzuca, R.; Godoy, C.; Schejtman, F.; Zlotnik, M. (2012) Psicoanálisis y psiquiatría: Encuentros y desencuentros. Temas introductorios a la psicopatología. Buenos Aires, Argentina. Bergasse 19.
- Méndez Parnes, A. (2013) El sujeto lacaniano y el nuestro. Revista Borromeo N° 4 - Año 2013. Extraído de
- <http://borromeo.kennedy.edu.ar/Articulos/MendezParnesujetolacaniano.pdf>
- Méndez Parnes, A. (2014) Los nombres del diagnóstico: Jacques Lacan, Jacques-Alain Miller y el problema de los universales. Buenos Aires, Argentina. Editorial Letra viva.
- Miller, J-A. (2002) De la naturaleza de los semblantes. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Miller, J-A. y otros (2005) Los inclasificables de la clínica psicoanalítica. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Miller, J-A. (2006) Introducción al método psicoanalítico. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Miller, J-A. (2011) El ruiseñor de Lacan. En Miller, J-A. y otros - Del edipo a la sexuación. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Miller, J-A. (2011b) Sutilezas analíticas o cosas de finura en psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Miller, J-A. (2011c) La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Miller, J-A. (2012) Leer un síntoma. Extraído de https://revistaenlaces.com.ar/archivos/enlaces_y/la_escuela/Leer_un_sintoma-J_A_Miller.pdf

- Miller, J-A. y otros (2014) La psicosis ordinaria. Buenos Aires, Argentina. Paidós
- Miller, J-A. (2014b) El ultimísimo Lacan. Buenos Aires, Argentina. Paidós..
- Miller, J-A. (2015) Todo el mundo es loco. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Muñoz, P. (2012) El problema del diagnóstico, de la psiquiatría al psicoanálisis.
- Peláez, G. (2012) La clínica. Un acercamiento epistemológico. Disponible en <https://revistas.udea.edu.co/index.php/Psyconex/article/view/18018>
- Rubistein, A. (1999) Algunas cuestiones relativas al diagnóstico en psicoanálisis.
- Sánchez, M. (2014) Algunas consideraciones sobre el diagnóstico en la clínica psicoanalítica. Revista Acheronta (Psicoanálisis y Cultura) N° 28 , Año 2014. Disponible en:
- <http://m.rpsico.mdp.edu.ar/bitstream/handle/123456789/436/A05.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Santa Cruz, M. y otros (2000) Las críticas de Aristóteles a Platón en el Tratado sobre las Ideas. Buenos Aires, Argentina, Eudeba.
- Scheinkestel, A. (2017). Esto no es un diagnóstico. Buenos Aires, Argentina. UNSAM edita.
- Schetjman, F. (2010) Psicoanálisis...nodal. obtenido de <https://psicoanalisislacaniano.com/2021/11/10/fschejtman-psicoanalisis-nodal-20211110/>
- Schejtman, F y otros (2014) Diagnósticos en el último Lacan. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Schejtman, F. (2015) Sinthome. Ensayos de clínica psicoanalítica nodal. Buenos Aires, Argentina. Grama ediciones.
- Schejtman, F. (2019) Lacan: resistencia de la psicopatología. En

Schejtman, F. (Comp.) y otros (2019) *Psicología clínica y ética: De la psiquiatría al psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina. Grama ediciones.

- Soler, C. (2016). *La querrela de los diagnósticos*. Buenos Aires, Argentina. Letra Viva editorial.
- Soria, N. (2015) *¿Ni neurosis ni psicosis?*. Buenos Aires, Argentina. Del bucle.
- Soria, N. (2020) *La inexistencia del Nombre del Padre*. Buenos Aires, Argentina. Del Bucle.
- Torres, M. (2005) *Clínica de las neurosis*. Cuadernos del ICBA 10. Instituto Clínico de Buenos Aires.
- Tursi, A. (2011) *Las críticas de Abelardo al realismo: Dos lecturas de la Isagoge de Porfirio*. En Corti, E. y otros (2011) *Lenguaje, lógica y ontología en cinco pensadores medievales*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Jorge Baudino.
- Vidal, G., Bleichmar, H., Usandivaras, R. (1979) *Enciclopedia de Psiquiatría*. Buenos Aires, Argentina. Editorial El ateneo.
- Yelatti, N. (2013) *El DSM y las epidemias diagnósticas*. En “(2013) *La clínica de lo singular frente a la epidemia de las clasificaciones*. XXI Jornadas Anuales de la EOL. Buenos Aires, Argentina. Editorial Grama.
- Yleyassoff, R. (2003) *La orientación por el síntoma y el diagnóstico. Apuntes para una epistemología psicoanalítica*. Cuadernos del Instituto clínico de Buenos Aires.
- Zack, O. (2008) “*Pragmática analítica: el psicoanálisis es una pragmática que no es como las demás*”. Extraído de <http://www.revistavirtualia.com/articulos/433/pragmatica-y-psicoanalisis/pragmatica-analitica-el-psicoanalisis-es-una-pragmatica-que-no-es-como-las-demas>



DOS MODOS
DE ORIENTAR
EL DIAGNÓSTICO.
Realismo y nominalismo

Lucio Pierini